



Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Valoración y Tasación del libro antiguo: factores, influencias y condicionantes.

Tesis que para optar por el grado de Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información

Presenta:

ISABEL CHONG DE LA CRUZ

Tutor principal:

Dr. Ariel Alejandro Rodríguez García
UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Comité Tutor:

Dra. Carolina Ponce Hernández
UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

Dra. Gloria Villegas Moreno
UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

Dr. Juan Voutssás Márquez
UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Dr. Álvaro Quijano Solís
UNAM, Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información

Ciudad de México

Enero de 2017

Ciudad Universitaria

0



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la Universidad Nacional Autónoma de México

Al extraordinario y excelente Comité Tutor Interdisciplinario:
Dr. Ariel A. Rodríguez García
Tutor Principal, área Bibliotecología y Estudios de la Información

Dra. Carolina Ponce Hernández
Cotutora, área de Filología (Letras Clásicas).

Dra. Gloria Villegas Moreno
Cotutora, área de Historia

A mis revisores del Programa del Posgrado en
Bibliotecología y Estudios de la Información:

Dra. Juan Voutssás Márquez

Dr. Álvaro Quijano Solís

A la Coordinadora del Programa de Posgrado en
Bibliotecología y Estudios de la Información:

Dra. Patricia Salazar Hernández

A los colegas nacionales:
Marcela Camarillo Ortiz, Roberto González Sánchez, Ricardo Paquini Vega, Agustín Cano
Garcés.

A los colegas internacionales:
Ma. Jesús Cruzado, Pilar Egoscozábal, Antonio Carpallo, Fermín de los Reyes, Manuel
José Pedraza, Laura Lalli. Tiziana Plebani, Mariella Goffredo, Simonetta Buttò, Marina
Vernier, Simona Pignalosa,

DEDICATORIAS

Con amor y cariño para:

Mi familia,

Mis maestros de vida y profesión,

Mis amistades,

Mis alumnos.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	i
Referencias y obras consultadas	xii
Capítulo 1. El Desarrollo de Colecciones y el libro antiguo	
Introducción	1
Objetivos del Desarrollo de Colecciones	5
Selección	5
El papel de los materiales retrospectivos en el Desarrollo de Colecciones	8
Adquisición de libros antiguos	10
Políticas de desarrollo de colecciones	11
Los fondos de origen	12
Procedencia y origen de los libros antiguos en México	16
Democratización de los bienes del clero	17
Fondo de origen de la Biblioteca Nacional de México	18
Biblioteca José Ma. Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	18
De la aplicación del concepto de Desarrollo de Colecciones a los libros antiguos en el ámbito educativo y de investigación universitario	20
Referencias y obras consultadas	21
Capítulo 2. Factores, influencias y condicionantes del libro antiguo (estructura material, estructura formal, comercio y bibliofilia del libro antiguo)	
Estructura material del libro antiguo	27
Estructura formal del libro antiguo	44
Bibliofilia y comercio del libro antiguo	46
Bibliofilia	49
De las especialidades bibliófilas	51
Comercio del libro antiguo	52
Referencias y obras consultadas	57
Capítulo 3. Metodología	
Procedimiento	64
Resultados, análisis y discusión	74
Conclusiones	143

INTRODUCCIÓN

La trascendencia del hombre radica, entre otras actividades, en el acto de escribir. Esta acción permitió dar un salto cualitativo y cuantitativo en el desarrollo cultural humano y es la manera más adecuada para plasmar ideas, experiencias, reflexiones, acontecimientos y conocimientos en el vehículo trasmisor que hoy conocemos como libro. La transformación del libro generada por el aumento en su producción, la diversidad de lenguas en que se fue imprimiendo, la complejidad en la creación del mismo, la aparición de otro tipo de documentos y los diferentes soportes que se fueron desarrollando, por mencionar algunos puntos, han planteado la necesidad de estudiarlo.

El libro —vehículo trasmisor de ideas que trasciende los límites del tiempo y que nos brinda, entre otras, origen, identidad y raíces culturales—, es un objeto único que transmite el estado del conocimiento y, por tanto, al hombre, la ciencia y la sociedad que lo ha creado atrapados en un momento concreto de su evolución, pero que, por él mismo, muestra también la situación del momento de su creación y que por su condición se vuelve objeto de estudio multifacético por lo que resulta imposible apreciar al libro de una manera única debido a lo cual se hace necesario un enfoque interdisciplinario en su estudio si consideramos que podemos encontrar una edición de una obra importante, realizada en un taller de reconocido prestigio, con una tipografía especialmente bella, con una edición en papel especial, que incluya estampas de un reconocido autor gráfico, de un periodo temprano, con una encuadernación de época en perfecto estado, con un *ex libris* de algún importante personaje, por dar un ejemplo, ofrece numerosas y distintas maneras de apreciarlo.

El libro impreso antiguo puede analizarse desde diferentes ópticas del conocimiento, ciencias y saberes, por lo que para su estudio sistemático, en esta investigación se propone una eje conductor disciplinar y científico cuya base es en primera instancia la historia, la filología, la bibliotecología y a la informática y partir de éste y conforme va adentrándose en él vemos que al adquirir su propia personalidad como libro —puesto que nace como copia fiel del manuscrito—, poco a poco, al evolucionar, se van haciendo presentes la

bibliofilia, la bibliografía, la bibliología, la codicología, el comercio, la conservación, el derecho civil, el derecho romano, la diplomática, la documentología, la ecdótica, la edición, la epigrafía, la hermenéutica, la historia del arte, la incunabulística, la lexicografía, la paleografía, la tipografía, por citar algunas, que se suman a su estudio metódico científico.

De esta forma el libro antiguo se convierte en objeto de una riqueza inmensa de matices que provienen del conglomerado de elementos que lo constituyen. Pero precisamente es esta variedad de elementos la que produce el atractivo del libro y de los impresos antiguos, transformándolos en documentos singulares, bien sea por su propia génesis o por el efecto del transcurso del tiempo. En cualquier caso, todos y cada uno de ellos influyen también en su valor —cultural, histórico, artístico, técnico, por mencionar algunos— y, consecuentemente, en su valoración y tasación.

Establecer una valoración y tasación científica se ha convertido en un problema sumamente complejo, puesto que actualmente sólo prevalece la valoración de mercado (precio del libro sujeto a las leyes de oferta y demanda del mercado) y hasta el momento no existe un método que establezca una valoración orientativa entendida como aquella evaluación cuya base sean los atributos históricos culturales que posee el libro con independencia de las modas, tendencias o fuerzas del mercado que prevalezcan, en ese momento, para el libro antiguo impreso.

Con base en lo anterior esta investigación pretende desarrollar un método que permita transitar de las variables cualitativas a cuantitativas para valorar los libros antiguos de los siglos XVI, XVII y XVIII con base en sus valores histórico – culturales, y obtener así una valoración orientativa que permita tasarlos desde un punto de vista académico, con independencia de su precio de mercado.

En esta tesis se ha fijado como objetivo general *proporcionar los elementos necesarios que representen e individualicen al libro antiguo de una manera detallada para permitir su valoración y tasación* y como específicos *establecer el marco conceptual y teórico de la investigación, identificar y describir las variables que conforman las*

estructuras material y formal del libro antiguo, determinar los factores, influencias y condicionantes que predominan en la valoración y tasación del libro antiguo impreso e identificar, describir y aplicar un método que permita transitar de valores cualitativos a cuantitativos para que las unidades de información puedan valorar sus colecciones.

La investigación tiene como límite temporal el estudio de los libros impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Para desarrollar lo anterior se plantearon las siguientes preguntas de investigación, que permiten guiarla: ¿cuál es el origen de los libros antiguos impresos en el desarrollo de las colecciones especiales en las bibliotecas actuales?, ¿cuáles son los factores, influencias y condicionantes que intervienen en su valoración y tasación académica?, ¿qué se entiende por valorar, tasar y poner precio a un libro antiguo impreso?, ¿cuáles son las variables cualitativas que componen la estructura material y formal del libro antiguo impreso?, ¿dónde se pueden contrastar o confirmar las variables obtenidas?, ¿qué método o técnica permite transitar de variables cualitativas a cuantitativas para obtener una valoración orientativa del libro impreso antiguo? y ¿por qué es importante desarrollar una metodología que permita científicamente valorar y tasar un libro antiguo?, ¿cuáles disciplinas intervienen en este estudio?, ¿quiénes serían los beneficiarios de este tipo de valoración y tasación?

A continuación se plantean algunos conceptos que acompañan a la investigación y cabe mencionar que las variables que se estudiaron están definidas en el trabajo previo, producto de la maestría y publicado como libro (Chong-de la Cruz, 2014, pp. 17-85).

Libro antiguo impreso

De acuerdo con los especialistas como Martín Abad, 2004; Martínez de Sousa, 2004; Marsá Vila, 1999; Reyes Gómez, 2003; Pedraza Gracia, 2003; quienes coinciden en que libro antiguo es el resultado de una serie de procesos completamente manuales o artesanales tanto en su composición como en la tirada que han permitido a la humanidad preservar y transmitir su cultura, es decir, sus creencias y conocimientos, tanto en el espacio como en el tiempo.

Valoración

Valorar de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española significa “señalar el precio de algo” pero también “reconocer, estimar o apreciar el valor o mérito de alguien o algo” (<http://www.wordreference.com/es/en/frames.aspx?es=valorar>).

La valoración del libro antiguo, por tanto, puede parecer en un primer momento una operación muy elemental, aspecto que no lo es debido a una multiplicidad de factores que la conforman como un proceso constituido por un conjunto de actuaciones y conocimientos que sumarán diferentes técnicas que van desde el grado de integridad documental hasta los aspectos formales y materiales del libro que se articulan como parte sustancial del procedimiento de valoración, resultando ser el primero de los pasos y el determinante en la evaluación de dicha causa. Para efectos de esta investigación se entiende por valorar a:

“la acción de reconocer, estimar o apreciar a cada uno de los atributos histórico – culturales (variables) extrínsecos e intrínsecos, provenientes ya sea de su estructura material o formal para su evaluación como libro antiguo impreso.”

Tasación

Tasar implica fijar la autoridad competente en el precio o un límite máximo o mínimo para algún artículo, en esta tesis significa la:

“suma de conocimientos académicos (histórico culturales) que debe tener quien se encarge de valorarlo para asignarle un precio con base en la transformación de las variables cualitativas en cuantitativas bajo un método científicamente confiable **sin** considerar las fuerzas del mercado que en su momento existan.”

Estructura material y estructura formal del libro antiguo

Esta investigación profundizó, de acuerdo con la bibliografía material de Mckerrow (1988, pp. 45-231) con los elementos materiales y formales del libro antiguo, desde el conocimiento de la terminología en el nivel conceptual y valor identificador frente a la interpretación de los diferentes agentes que intervienen en su comercio anticuario, para lograr un modelo matemático que metódicamente admita transitar de variables cualitativas en cuantitativas para permitir un tratamiento objetivo como podría ser una valoración orientativa.

Validación de las variables detectadas

La tesis plantea los fundamentos teóricos - metodológicos para llevar a cabo la identificación, valoración y tasación del libro antiguo con base en una serie de matrices. Para ello fue necesario establecer el trabajo de campo que implicó el estudio contrastado de las variables detectadas en bibliotecas con excelentes fondos antiguos. Considerando que el libro antiguo nació, para el mundo occidental, en Europa, se escogió a España, al Estado Vaticano e Italia. El primero, por nuestro sincretismo histórico y lingüístico, el segundo, por poseer una de las bibliotecas occidentales más importantes en materia de libros antiguos y el tercero porque de acuerdo con el devenir del libro antiguo impreso fue el segundo país donde se instaló la imprenta, después de Alemania.

Las bibliotecas seleccionadas para realizar el trabajo de campo y validar las variables detectadas fueron la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Apostólica Vaticana y las bibliotecas nacionales italianas de Venecia, Milán, Roma y Nápoles más la biblioteca Ricardiana de Florencia, así como el Fondo Antiguo de la Biblioteca Central, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Además de un curso altamente especializado en valoración y tasación del libro antiguo, realizado por la Universidad de Zaragoza y celebrado en Jaca, España, en agosto de 2015 más los seis diplomados internacionales “El libro antiguo” que se iniciaron en el 2003 a la fecha, auspiciados por la Facultad de Filosofía y Letras y la Dirección General de Bibliotecas, ambas de la UNAM. Se determinaron e investigaron un total de 137 variables (en el modelo matemático se les llamó criterios).

Análisis de Componentes Principales (ACP)

Contrastadas las variables o criterios obtenidos con las bibliotecas europeas arriba mencionadas y con la certeza que éstas son válidas para el libro antiguo, por medio de su catalogación de tercer nivel y entrevistas con las colegas, se pudo trabajar con el Análisis de Componentes Principales (ACP) que es una técnica estadística descriptiva que tiene como punto de partida una matriz de datos con una serie de individuos a los que se les ha medido varias variables. Por eso suele clasificarse como una técnica multivariante (<https://estadisticaorquestainstrumento.wordpress.com/2012/12/29/tema-17-analisis-de->

[componentes-principales/](#)) es decir, ante un banco de datos con muchas variables, el objetivo será reducirlas a un menor número perdiendo la menor cantidad de información posible para tener la certeza de las variables y su transformación de variables cualitativas a cuantitativas y por medio de los métodos de investigación de semejanzas, diferencias y relaciones concomitantes que guardan entre sí se pudieron establecer los factores, influencias y condicionantes que intervienen en su valoración y tasación.

Para transitar de variables cualitativas a cuantitativas se utilizó el Análisis de Componentes Principales (ACP). Se considera una técnica de reducción de la dimensión de un conjunto de variables continuas (aquellas que puede tomar un valor fijo dentro de un intervalo determinado, que toma valores a lo largo de un continuo, esto es, en todo un intervalo de valores, y que nunca puede ser medida con exactitud; el valor observado depende en gran medida de la precisión de los instrumentos de medición), y se considera una técnica que puede ser utilizada como paso intermedio con vistas a análisis ulteriores. Aluja Bannet y Morineau (1999, p. 15)

Con base en lo anterior, el ACP es un instrumento exploratorio que permite visualizar y descubrir fenómenos ligados directamente a los datos, en este caso, proporcionados por los libros antiguos.

Técnicamente, el ACP busca la proyección según la cual los datos queden mejor representados en términos de mínimos cuadrados. Esta convierte un conjunto de observaciones de variables posiblemente correlacionadas en un conjunto de valores de variables sin correlación lineal llamadas componentes principales.

El ACP se emplea sobre todo en el análisis exploratorio de datos y para construir modelos predictivos. El ACP comporta el cálculo de la descomposición en auto valores de la matriz de covarianza, normalmente tras centrar los datos en la media de cada atributo. El ACP construye una transformación lineal que escoge un nuevo sistema de coordenadas para el conjunto original de datos en el cual la varianza de mayor tamaño del conjunto de datos es capturada en el primer eje (llamado el Primer Componente Principal), la segunda

varianza más grande es el segundo eje, y así sucesivamente. Para construir esta transformación lineal debe construirse primero la matriz de covarianza o matriz de coeficientes de correlación. Debido a la simetría de esta matriz existe una base completa de vectores propios de la misma. La transformación que lleva de las antiguas coordenadas a las coordenadas de la nueva base es precisamente la transformación lineal necesaria para reducir la dimensionalidad de datos. Además las coordenadas en la nueva base dan la composición en factores subyacentes de los datos iniciales.

Una de las ventajas del ACP para reducir la dimensionalidad de un grupo de datos, es que retiene aquellas características del conjunto de los que contribuyen más a su varianza, manteniendo un orden de bajo nivel de los componentes principales e ignorando los de alto nivel. El objetivo es que esos componentes de bajo orden a veces contienen el aspecto "más importante" de esa información.

Supongamos que existe una muestra con n individuos para cada uno de los cuales se han medido variables (de forma aleatoria). El ACP permite encontrar un número de **factores** subyacentes que explican aproximadamente el valor de las variables para cada individuo. El hecho de que existan estos factores subyacentes puede interpretarse como una reducción de la dimensionalidad de los datos: donde antes necesitábamos valores para caracterizar a cada individuo ahora nos bastan valores (p). Cada uno de los p encontrados se llama componente principal, de ahí el nombre del método. Existen dos formas básicas de aplicar el ACP y en esta investigación se usó fundamentalmente el primero:

1. Método basado en la matriz de correlación, cuando los datos no son dimensionalmente homogéneos o el orden de magnitud de las variables aleatorias medidas no es el mismo.
2. Método basado en la matriz de covarianzas, que se usa cuando los datos son dimensionalmente homogéneos y presentan valores medios similares

El Maestro en Ciencias, José Agustín Cano Garcés, Matemático, Profesor de Carrera, de Tiempo Completo, de la Facultad de Ciencias, con quien se trabajó

interdisciplinariamente de 2013 a 2016, en la Facultad de Ciencias de la UNAM, en el modelo matemático, con base en *Aluja Banet y Morineau (1999)* y *Gorban et al (2008)*, entre otros, define la técnica de ACP como:

Una técnica matemática que ofrece, entre otras cosas, la posibilidad de tener una representación, en un plano, de un conjunto de datos con una gran cantidad de atributos, para ‘visualizar’ las interrelaciones de los mismos implícitos en dicha información y con las variables confirmadas, se aplicaron los valores a los criterios detectados a cada libro de los siglos, XVI, XVII y XVIII. Lo anterior se puede ejemplificar de la siguiente manera: “Si los datos a analizar fueran los asociados a una colección de libros, y se consideraran únicamente dos características asociadas a cada uno de ellos, por ejemplo, el número de páginas del libro, y el precio de adquisición, entonces sería muy fácil graficar en un plano los puntos resultantes, (páginas, precio), uno para cada uno de ellos (Entrevistas realizadas de los años 2013 a 2016).

De esta forma se puede visualizar la existencia, o no, de una posible relación entre estos dos factores para el conjunto de libros a analizar. En estas reuniones puso como ejemplo que quizá a mayor número de páginas, mayor precio. En este caso tan simple no se necesita de ninguna técnica especial. Sin embargo, la colección de libros que integra el Fondo Antiguo, de la Biblioteca Central, en la que está enfocada la presente tesis, de ninguna manera puede ser tratada considerando solamente dos características, sino un conjunto de ellas, agrupadas en 19 criterios. Este gran número hace imposible una representación gráfica completa en un plano, que considera solo dos dimensiones, ya que sería necesario graficar en un espacio de dimensión ¡19!

Así, comenzando con la calificación de cada libro según los 19 criterios seleccionados, entre ellos, antigüedad, huellas estructurales, soportes, formatos más usuales, estado de la encuadernación, portada, preliminares (civiles, eclesiásticos o literarios) etcétera, se obtiene una matriz, es decir, un arreglo rectangular de números, con tantos renglones como el número de libros a analizar, y con 19 columnas. Cada renglón de esta matriz corresponde a un libro, y los valores que aparecen en él son las calificaciones asignadas al libro para cada una de las características a evaluar (ver tabla resumen p. 134).

Es a partir de esta matriz, que se aplica el ACP. Se hace una abstracción total acerca del significado de las cantidades que conforman la matriz, y solamente, se analizan las correlaciones entre los renglones, así como las posibles semejanzas entre las columnas.

En términos técnicos, lo que se obtiene es la llamada matriz de covarianzas (en estadística y teoría de la probabilidad es una matriz que contiene la covarianza entre los elementos de un vector. Es la generalización natural a dimensiones superiores del concepto de varianza de una variable aleatoria escalar); esta es la que cuantifica las interrelaciones existentes entre los diferentes elementos de la matriz de datos original.

Continuando con los cálculos, se determinó una combinación de algunas de las 19 características originales que resulta ser la primera componente principal, es decir, aquella que “explica” mejor la variación entre los distintos objetos a tratar, en este caso, libros. También se obtuvo la segunda componente principal, otra combinación de características, que resulta ser la siguiente en importancia para explicar la variabilidad de los datos. Se espera que estos dos componentes “expliquen” un porcentaje muy grande, cercano a un 80 o 90%, de la variación del conjunto de datos a analizar.

Utilizando como eje horizontal la primera componente principal, y como eje vertical la segunda, se procede a ubicar en este plano los puntos que corresponden a los diferentes libros, representando un punto para cada libro, con lo cual se espera obtener una representación gráfica que arroje una mayor claridad acerca de las semejanzas y las diferencias entre los libros que fueron sometidos al proceso de calificación.

Software libre MATLAB

En esta investigación se hizo uso del software libre MATLAB. El término **software libre** se refiere al conjunto de programas informáticos que por elección manifiesta de su autor, puede ser copiado, estudiado, modificado, utilizado libremente con cualquier fin y redistribuido con o sin cambios o mejoras. Su definición está asociada al nacimiento del movimiento de software libre, encabezado por Richard Stallman y la consecuente fundación en 1985 de la *Free Software Foundation*, que coloca la libertad del usuario

informático como propósito ético fundamental. Proviene del término en inglés *free software*, que presenta ambigüedad entre los significados de “libre” y “gratis” asociados a la palabra *free*. Por esto es que suele ser considerado como *software* gratuito y no como *software* que puede ser modificado sin restricciones de licencia. En este sentido es necesario resaltar que la libertad tiene que ver con el uso y no con la gratuidad. (https://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre)

MATLAB (abreviatura de *MATrix LABORatory*, "laboratorio de matrices") es una herramienta de software matemático que ofrece un entorno de desarrollo integrado con un lenguaje de programación propio (lenguaje M). Está disponible para las plataformas Unix, Windows, Mac OS X y GNU/Linux.

Entre sus atributos básicos se hallan: la manipulación de matrices, la representación de datos y funciones, la implementación de algoritmos, la creación de interfaces de usuario ([GUI](#)) y la comunicación con programas en otros lenguajes y con otros dispositivos hardware. El paquete MATLAB dispone de dos herramientas adicionales que expanden sus prestaciones, a saber, Simulink (plataforma de simulación multidominio) y GUIDE (editor de interfaces de usuario - GUI). Además, se pueden ampliar las capacidades de MATLAB con los *toolboxes* (cajas de herramientas) y las de la plataforma de simulación multidominio *blocksets* (paquetes de bloques).

MATLAB fue creado por el matemático y programador de computadoras Cleve Moler en 1984, surgiendo la primera versión con la idea de emplear paquetes de subrutinas escritas en Fortran en los cursos de álgebra lineal y análisis numérico, sin necesidad de escribir programas en dicho lenguaje. El lenguaje de programación M fue creado en 1970 para proporcionar un sencillo acceso al software de matrices LINPACK y EISPACK sin tener que usar Fortran.

Las aplicaciones de MATLAB se desarrollan en un lenguaje de programación propio. Este lenguaje es interpretado, y puede ejecutarse tanto en el entorno interactivo, como a través de un archivo de script (archivos *.m). Este lenguaje permite operaciones de

vectores y matrices, funciones, cálculo lambda, y programación orientada a objetos. MATLAB provee funciones para visualizar datos en 2D y 3D. El módulo Simulink permite la simulación de sistemas dinámicos a través de una interfaz basada en bloques. Las funcionalidades de Matlab se agrupan en más de treinta y cinco *toolboxes* (herramientas) y paquetes de bloques (para Simulink) (<https://es.wikipedia.org/wiki/MATLAB>).

Este software tiene acceso y distribución gratuita en la UNAM y fue el utilizado para esta investigación.

Interdisciplinaridad del objeto de estudio

Es importante señalar la interdisciplinaridad que ha estado presente en el libro antiguo impreso desde la imprenta primitiva en donde se conjugaron en su elaboración varios conocimientos y saberes tanto los que se heredaron de los códices o manuscritos medievales como los que se fueron adicionando cuando se vuelve libro impreso (como la caligrafía, el conocimiento de los metales y su dureza, la densidad de la tinta, la técnica del grabado xilográfico, por mencionar algunos.).

Actualmente, el libro antiguo impreso requiere de un estudio profesional que con base en la historia, la filología (especialmente la clásica), la bibliotecología (con especial énfasis en aquellas asignatura que tratan sobre Historia del libro y las bibliotecas, Industria editorial y de la información, Desarrollo de colecciones, Bibliografía, Organización bibliográfica y documental, Tecnologías de información, Bases de datos, Sistemas y programas de automatización de bibliotecas, Introducción a la investigación, Métodos de Investigación Cuantitativos y Cualitativos), la matemática (especialmente las técnicas estadísticas) y la informática, entre otras, que se verá están presentes en la presente investigación doctoral, evidenciando la interdisciplinaridad que requiere el estudio del libro antiguo impreso y más aún su valoración y tasación.

REFERENCIAS Y OBRAS CONSULTADAS

- ALUJA BANET, Tomás y MORINEAU, Alain. **Aprender de los datos: el análisis de componentes principales: una aproximación desde el data mining**. Barcelona : EUB, 1999. 176 p.
- CHONG-DE LA CRUZ, Isabel. **Técnica de ACP y software libre MATLAB**. [Conversaciones con José Agustín Cano Garcés en persona], 2013-2016.
- MARTÍN ABAD, Julián. **Los libros impresos antiguos**. Valladolid : Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004. 158 p.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. **Diccionario de bibliología y ciencias afines**; 3ª. ed. Gijón (Asturias) : Trea, 2004. 1048 p.
- MARSÁ VILA, María. **El fondo antiguo en la biblioteca**. Gijón (Asturias) : Trea, 1999. 398 p.
- McKERRON, Ronald B. **Introducción a la bibliografía material**. Madrid : ARCO/LIBROS, 1998. 367 p.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José, CLEMENTE SAN ROMÁN, Yolanda y REYES GÓMEZ, Fermín de los. **El libro antiguo**. Madrid : Síntesis, 2003. 478 p.

Recursos electrónicos

- Biblioteca Apostólica Vaticana* [En línea]. Disponible en: <https://www.vatlib.it/home.php>. Visitada en el Estado Vaticano en Junio de 2015.
- Biblioteca Comunale Subiaco* [En línea]. <http://sistema-bibliotecario.provincia.roma.it/content/biblioteca-comunale-subiac>. Visitada en Subiaco, Italia en agosto de 2016.
- Biblioteca Nacional Central de Roma* [En línea]. <http://www.bncrm.librari.beniculturali.it/>. Visitada en Roma, Italia, en agosto de 2016.
- Biblioteca Nacional Marciana* [En línea]. <http://marciana.venezia.sbn.it/la-biblioteca>. Visitada en Venecia, Italia en Junio de 2015.
- Biblioteca Nacional de Nápoles* [En línea]. <http://www.bnnonline.it/>. Visitada en Nápoles, Italia, en agosto de 2016.

Biblioteca Riccardiana [En línea]. <http://www.riccardiana.firenze.sbn.it/>. Visitada en Florencia, Italia en Junio de 2015.

Diccionario de la Real Academia Española [En línea]. Disponible en: <http://www.wordreference.com/es/en/frames.aspx?es=valorar> [Consultado el 20/05/2015].

LLOPIS PÉREZ, Jaime. **La estadística: una orquesta hecha instrumento. Tema 17. Análisis de Componentes principales** [En línea]. Disponible en: <https://estadisticaorquestainstrumento.wordpress.com/2012/12/29/tema-17-analisis-de-componentes-principales/> [Consultado el 30/06/2016]

Matlab [En línea]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre. [Consultado el 27/02/2015]

Software libre [En línea]. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre [Consultado el 27/02/2015]

Veneranda Biblioteca Ambrosiana [En línea]. <http://www.ambrosiana.eu/cms/>. Visitada en Milán, Italia en Junio de 2015.

Capítulo 1

El Desarrollo de Colecciones y el libro antiguo.

Introducción

El Desarrollo de Colecciones es el proceso que asegura que la Unidad de Información (biblioteca) responda a las necesidades de su comunidad, brindando servicios de manera oportuna y económica, valiéndose de recursos documentales producidos dentro y fuera de la organización, institución o empresa. Es un concepto que de acuerdo con la literatura se define como el proceso mediante el cual, la biblioteca es alimentada mediante la selección, adquisición y expurgo de materiales actuales y retrospectivos, planeación de estrategias coherentes, para la adquisición continua de materiales y la evaluación de las propias colecciones, para determinar la forma en que éstas cubran las necesidades de información de su comunidad, organización y acceso a la información con el propósito de estar en posibilidades de apoyar y satisfacer las demandas y necesidades de información de los usuarios o proceso mediante el cual permite identificar las fortalezas y debilidades de las colecciones en términos de las necesidades de los usuarios. (Evans, 2005; Goodrum, C.A., 1992; Lancaster, F. W., 1982; McGrath, W. E., 1980; Mosher, Paul 1979 y 1980.)

Ana Pérez López (2001, p. 13) señala que “quizás el uso del concepto <<desarrollo de la colección>> se encuentre por primera vez en el trabajo bibliotecario de Guy Lyle quien en su tratado lo aplicó a las bibliotecas escolares, en él aseguró que <<proporcionar un suministro completo de material librario bueno y útil es una razón de ser para las bibliotecas escolares>> y consideró que el trabajo de selección y adquisición de material librario demandaba más atención, ya que, según él, las colecciones de las bibliotecas constituyen el núcleo central, alrededor del cual tienen lugar una formación sólida y todas

las actividades educativas relacionadas con ella”. (Lyle citado por Pérez López, 2001, p. 13).

Para llevar a efecto el proceso de Desarrollo de Colecciones (**DC**) se requiere de un programa o plan estratégico para hacer crecer el fondo documental con materiales con todos los soportes o formatos y satisfacer así las necesidades de información para una comunidad dada. Evans (2005, pp. 7-8) señala que el DC descansa en tres ejes: comunidad, biblioteca y personal responsable de la selección.

De lo anterior se desprende que la biblioteca deberá planificar su formación, evaluación y mantenimiento acorde con los requerimientos de los usuarios reales y potenciales, siempre con el objetivo final de dar satisfacción a las necesidades de información a los mismos. Para determinar ¿qué tipo de documentos se seleccionarán? es muy importante contar con estudios de usuarios que permitan analizar cuantitativa y cualitativamente los hábitos de información de aquellos, destacándose principalmente los estadísticos para establecer con claridad la segmentación de usuarios.

El tamaño de la colección estará supeditado rigurosamente a la situación presupuestaria concreta de la biblioteca. Una vez más el bibliotecario profesional será quien habrá de evaluar estas consideraciones junto con el envejecimiento de la propia colección y el impacto de las nuevas tecnologías para determinar el tamaño de la colección. La difícil situación económica en países como el nuestro han creado la necesidad de desarrollar redes de adquisiciones cooperativas y préstamos interbibliotecarios (PI), por lo que sólo se adquieren aquellos materiales de uso muy frecuente para formar parte de las colecciones.

Los antecedentes del concepto de DC se encuentran en la literatura como *Selección y adquisición bibliográfica*, el cual ha sufrido cambios sobre todo en los últimos años, en que se ha pasado del énfasis en las colecciones a la preponderancia de las necesidades de los usuarios. Generalmente está asociado a la adquisición, pero estos son dos procesos con características particulares y claramente identificables pues mientras que la selección es un proceso de análisis intelectual activo que tiene como base las políticas y procesos internos

de cada biblioteca, que “en esencia asegura la calidad y el valor de los materiales y se le considera también como forma de toma de decisiones” (*Op. cit.*, p. 9), la adquisición, en cambio, es un proceso administrativo, rutinario que estará basado en la disponibilidad económica, descuentos, respuestas rápidas por parte de los proveedores, por lo tanto, se le considera un proceso hacia el exterior “que asegura los materiales seleccionados para la biblioteca.”(*Op. cit.*, p. 10).

El DC abarca varias actividades como a) Determinación de los criterios de selección, b) Evaluación de necesidades, c) Procesos de adquisición, d) Estudios del uso de la colección, e) Evaluación, f) Cooperación para compartir recursos, conservación y g) Expurgo, entre otros (Orera, 1996, pp. 91-111)

Actualmente se da gran importancia a la evaluación y a la gestión, y no sólo al crecimiento. La colección exige un proceso organizativo amplio, ya lo llamemos gestión o desarrollo. No acaba cuando se pone el documento —ya sea libro, revista, periódico, película, partitura, mapa, diapositiva, disco compacto, por mencionar algunos— en un estante. Debe evaluarse su uso, su vigencia, su estado de conservación, su retirada, etcétera; por lo que se vincula con un plan coordinado con todas las áreas de la gestión bibliotecaria y estudiar el periodo de conservación, cuidar la calidad y uso que se dará al documento desde la selección, incorporación, servicio y relegación.

Asimismo, requiere del estudio o análisis de la comunidad a la cual presta sus servicios. Establece las políticas de selección — bajo el estudio de la comunidad de usuarios y sus demandas siendo éste el factor que gobierna dicha labor— y realiza a continuación la adquisición, establece el descarte o expurgo de las colecciones, evalúa las colecciones en cuanto a su demanda y uso por lo que el DC se vuelve un proceso cíclico que realiza el personal profesional de la biblioteca.

Todo ello se debe concretar en un programa determinado por la biblioteca de acuerdo con sus fines; éste debe ser escrito, accesible y revisable regularmente, aunque pueden hacerse planes plurianuales. El programa de DC contendrá los objetivos respecto a

éste, su amplitud, formatos, los recursos económicos, los criterios de distribución presupuestaria, la descripción de los procesos de gestión a aplicar, los planes de cooperación y evaluación, por mencionar algunos. Por todo ello el programa será el instrumento de los bibliotecarios para actuar, evaluar, cooperar, utilizar criterios correctos de selección, establecer prioridades de catalogación, conversión retrospectiva y conservación, por mencionar algunas. Las colecciones son soporte fundamental de los servicios bibliotecarios y de información.

Las colecciones son los elementos fundamentales del trabajo de los bibliotecarios, para dar los servicios: El bibliotecario *forma*, desarrolla y mantiene la colección mediante la selección, el pedido, la comprobación, el registro, encuadernación, restauración, reproducción, expurgo, de la colección. La *organiza*, mediante la catalogación, la distribución por materias, la colocación en una sección y la *difunde* mediante los catálogos, la circulación de fondos a través del préstamo o la reproducción. El personal para la gestión de colecciones debe ser un buen conocedor de los objetivos de la biblioteca y de los materiales, en relación con todos los servicios de la biblioteca. No hay una gestión ideal, pues además de las normas generales necesitamos conocer a qué comunidad servimos y qué necesita. Es una actividad plenamente bibliotecaria dada la enorme producción de información, la multiplicación de documentos con características y contenidos muy variados y, administrativamente, de suma repercusión en el DC de cada biblioteca en particular, por lo que el bibliotecario deberá estar altamente capacitado.

Gómez Hernández (2002, p. 126) señala que “En la actualidad una colección está compuesta por algo más que por las obras localizadas en la propia biblioteca” y por lo tanto debemos considerar las colecciones que están accesibles por medios electrónicos (como los documentos en formato digital), que se añaden como colecciones virtuales a las colecciones que físicamente posee la biblioteca así como el PI que complementa al acervo. El entorno de cooperación bibliotecaria, proveniente del PI, y las tecnologías de la información (TIC) condicionan la formación y el acceso a la colección, en un contexto de limitación y control de los recursos económicos puestos a disposición de los bibliotecarios.

Objetivos del Desarrollo de Colecciones

Para el caso de las bibliotecas universitarias, De Mesa y Taladriz (1995, pp. 231-241) han diferenciado para el DC objetivos en tres bloques, que bien pueden extenderse a los diferentes tipos de bibliotecas:

1. Los relativos a la colección.- Que tratan sobre exhaustividad, control del crecimiento evitando desequilibrios, expurgo de materiales que deben retirarse de las zonas de consulta, actualización, cantidad suficiente y tipología adecuada.
2. Los vinculados con los usuarios.- Como la disponibilidad y acceso, máxima pertinencia, entendida como aproximación a la demanda, posibilidad real de utilización, tiempo de acceso reducido, acceso a recursos externos y validez y uso de la colección de referencia.
3. Los referentes a la institución.- El DC debe contribuir a que la institución logre sus metas y objetivos.

En cuanto a los aspectos prácticos Evans (2005, p. 25) señala que se han identificado siete áreas que pueden apoyar en la planeación y gestión de las actividades de la biblioteca o centros de información como 1) Desarrollo de colecciones, 2) Planeación de nuevos servicios, 3) Localización de los puntos de servicio, 4) Evaluación de los requisitos de instalación física, 5) Ajuste de patrones o modelos de dotación de personal, 6) Evaluación de colecciones y servicios y 7) Planeación de presupuestos, en donde el DC, es una importante área de investigación.

Selección



El proceso de selección es obligado, y no es tan sencillo como a primera vista parece. Hay que partir de la idea de que toda colección es incompleta porque es imposible tenerlo todo. Requiere buenos conocimientos profesionales, editoriales y culturales, pues no hay unos criterios totalmente generales y objetivos. Una buena selección produce una buena biblioteca que sirve al usuario sobre lo que necesita y le da a conocer lo que desconoce.

Para la selección deben tenerse en cuenta simultáneamente los objetivos de la institución y los usuarios, las disponibilidades económicas, las relaciones de cooperación que se tengan, recomendaciones cuantitativas y cualitativas, por citar algunas. Importa tanto el tamaño como la calidad, el uso y los fines de cada biblioteca; por ejemplo una biblioteca escolar debe dar gran atención a los audiovisuales, una especializada a las revistas científicas y a la literatura gris, una nacional debe perseguir incorporar todas las publicaciones menores, la pública, la colección más variada y universal, por la heterogeneidad de sus usuarios.

En términos generales la selección puede realizarse de modo directo, revisando las obras, o por medio de fuentes de información externas como, bibliografías de obras recomendadas, catálogos editoriales críticas, desideratas, guías de lectura, por citar algunas. Requiere que el personal responsable de esta actividad conozca la población de usuarios y contenido de la colección, las prioridades de ésta, el estado del presupuesto, principales autores, editores y productores, la revisión y los niveles generales de producción. Sin embargo, el conocimiento de estos aspectos sólo puede ayudar a la selección y a una toma de decisiones apropiadas para su acervo.

El problema de cómo valorar las obras a seleccionar es muy complejo. Requiere análisis de carácter profesional: autoridad e imparcialidad del autor, actualidad y exactitud, nivel científico, relevancia del tema, adaptación al nivel de nuestros lectores, calidad y estilo, calidad de los aspectos técnicos del documento; que el libro contenga índices, ilustraciones, notas, bibliografía, tanto que se adapte a las necesidades de la biblioteca, como el uso y necesidades de la comunidad de usuarios, los planes de estudio, entre otros.


Entre los criterios para la selección para la incorporación o desincorporación de fondos debe considerarse:

-  Necesidades de los lectores y usuarios.
-  Avances y novedades en las diferentes áreas del conocimiento.

- 📖 Recursos disponibles, con la convicción de aprovecharlos al máximo con el mayor rendimiento.
- 📖 Objetividad obligada, para evitar las posibles discriminaciones de raza, lengua, cultura, ideas, religión, con aplicación de amplios criterios basados en el conocimiento y recursos existentes quienes darán la pauta en la toma de decisiones al momento de seleccionar.


En cuanto a los criterios generales que se aplicarían al seleccionar las obras para que la información sea relevante y pertinente, al respecto, Gómez Hernández (2002, p. 129) señala:


- 📖 Autoridad y reconocimiento del autor, editor o comité de redacción.
- 📖 Exactitud y corrección de la información que se presenta.
- 📖 Imparcialidad con que se muestra la información.
- 📖 Temporalidad en cuanto la actualización del material y la revisión a la que fue sometida.
- 📖 Exhaustividad en el tratamiento de los temas relevantes.
- 📖 Profundidad en cuanto al nivel de detalle o superficialidad de la obra.
- 📖 Idoneidad y legibilidad de vocabulario.
- 📖 Relevancia de la obra para nuestros usuarios.
- 📖 Capacidad de la obra para interesar a la comunidad.
- 📖 Organización lógica de los contenidos y sus partes.
- 📖 Estética de la obra.
- 📖 Buena disposición de ilustraciones o imágenes.
- 📖 Buenas características físicas como legibilidad tipográfica, facilidad de uso, durabilidad del papel y tipo de encuadernación.
- 📖 Aspectos complementarios como existencia de bibliografía, apéndices, notas, guías en el material.
- 📖 Aspectos de interés bibliotecario como adecuación a la colección existente, frecuencia previsible de uso, equilibrio que aporta dentro de la temática.
- 📖 Precio en relación con otras.

 Grado de obsolescencia.


Asimismo, el personal responsable de la selección puede acudir a fuentes bibliográficas tales como:

 Bibliografías comerciales, catálogos de editoriales, de librero.

 Bibliografías nacionales, regionales y locales.

 Obras de entidades responsables del patrimonio bibliográfico.

 Bibliografías críticas.

 Fuentes de bibliografías retrospectivas.

 Bibliografías monográficas.

El papel de los materiales retrospectivos en el Desarrollo de Colecciones.

El DC incluye a los *materiales retrospectivos* que engloba términos como libro antiguo, libro raro, libro de anticuario, libro usado y libro fuera de imprenta. Dada la heterogeneidad del concepto de materiales retrospectivos a continuación se tratará de esclarecerlos.

Libros raros.- Larsen (1980, p. 261) señala que no todos los libros son necesariamente *raros* o valiosos. Libros recientemente publicados pueden ser raros y valiosos. Un libro puede ser impreso con edición limitada y, por tanto, se hace raro al tiempo de imprimirlo. Pocas bibliotecas pueden ignorar los problemas de adquirir materiales retrospectivos bajo estos términos. Las grandes bibliotecas de investigación tuvieron mayores necesidades de desarrollar un programa efectivo para la adquisición de materiales retrospectivos por efectos de las guerras. Los años de la posguerra trajeron consigo una gran expansión en la compra de libros fuera de imprenta y el desarrollo de nuevas formas de reimpresión como los ejemplares facsimilares o el desarrollo de la industria de microformatos.

Libros fuera de imprenta.- La dificultad para asegurar la compra de los *libros fuera de imprenta* es uno de los principales problemas que enfrentan las bibliotecas. Desde

finales de la Segunda Guerra Mundial las bibliotecas han adquirido libros —desde títulos individuales hasta colecciones— a un precio a la alza sin precedentes. De los problemas que se enfrentan las Unidades de Información con este tipo de libros es que si alguna vez estuvieron disponibles a precios moderados hoy casi han desaparecido por completo. Cuando las copias de dichos títulos se encuentran de vez en cuando a la venta, el enorme número de clientes potenciales, incluidas las bibliotecas, hacen que los precios aumenten cuantiosamente (*Op. cit.*, p. 262).

Lo anterior ha generado una desaceleración en la compra de materiales de carácter retrospectivo, en los últimos años; esta desaceleración se ha debido, principalmente, a la condición paradójica de que los presupuestos disminuyen, mientras que, al mismo tiempo, los costos de las publicaciones de carácter obligatorio y los nuevos títulos tanto de monografías como de publicaciones seriadas van en aumento. A pesar de estos factores, una biblioteca, para seguir siendo viable, tendrá que considerar, siempre, la adquisición de material retrospectivo en muchas áreas, si no es que en todas.

Libros antiguos.- Martínez de Sousa (2004, pp. 583-584) define al libro antiguo como “libro producido desde la invención de la imprenta hasta una fecha que el uso o la ley determinan” también lo define como: “Libro que tiene más de cien años” señala que entre libreros se usa “Libro cuya antigüedad establece la ley y está sujeto a ciertas limitaciones en cuanto a su venta y circulación” que en los ámbitos catalográficos lo definen como “Libro producido antes de 1801, o que, aun siendo posterior, ha sido producido a mano o por métodos iguales o parecidos a la imprenta manual” y por último nos dice que es el “libro posterior a los post-incunables, producidos a partir de 1521.”

Julián Martín Abad (2008, p. 11) señala que el concepto de impresos antiguos engloba tanto a los libros como a las hojas sueltas y a otras modalidades editoriales. Establece una clara escisión entre las ediciones europeas y ediciones americanas, pues mientras que las primeras separan notoriamente la producción de los libros “más primitivos” denominados incunables y post-incunables; de los libros antiguos pertenecientes al denominado “periodo de la imprenta manual” que son los libros que se

imprimieron de 1521 a los primeros años del siglo XIX y que en ocasiones también se les denomina libros raros o simplemente raros; para las publicaciones iberoamericanas señala que deben referirse como *primeras ediciones* de un país, “en el que él inicio de la actividad tipográfica puede datar de un año cualquiera de los siglos XVI al XVIII.” (*Ibidem*).

Para efectos de esta investigación el concepto de materiales retrospectivos se aplicará sólo a los libros antiguos impresos con tipos móviles producidos a partir del 1° de enero de 1501 hasta el año de 1821.

Adquisición de libros antiguos.

Para la adquisición de material retrospectivo, el librero anticuario es el pináculo de las fuentes. Hay otros métodos de adquisición de títulos retrospectivos, pero ninguna fuente suele ser tan importante como el anticuario. Félix Reichmann (citado por Larsen, 1980, p. 263) clasifica a los distribuidores en las siguientes seis categorías:

- 1) Nivel superior, están los vendedores de libros raros que sólo escogen, eligen y tratan temas muy selectos de libros raros y antiguos.
- 2) Gran escala, distribuidores de libros antiguos que generalmente tienen un gran almacén y lo mantienen por medio de conexiones con otros distribuidores y casas de subastas y que con frecuencia compran grandes colecciones privadas.
- 3) Libreros especializados que operan, ya sea desde pequeñas tiendas o desde sus propios hogares y, a menudo, únicamente por medio de catálogos.
- 4) Libreros exploradores que se ganan la vida mediante la búsqueda de materiales que son los que a menudo más se venden a otros distribuidores.
- 5) Libreros considerados distribuidores con el resto de los editores.
- 6) Distribuidores de basura que a veces incluyen libros, entre sus productos.

Las bibliotecas buscan, a menudo, los servicios de los distribuidores, entre las tres primeras categorías, pero si hay gran interés en adquirir libros antiguos deberán utilizarse todas las fuentes y servicios disponibles. La adquisición de los libros antiguos se está volviendo, cada vez más, una de las principales funciones en algunas bibliotecas como por

ejemplo las bibliotecas nacionales o especializadas, porque estos materiales no son siempre fáciles de obtener, con diferencia de los títulos modernos en circulación que se pueden simplemente pedir a un editor o a un corredor de libros. En términos generales el anticuario debe considerarse como una de las principales fuentes de la biblioteca para la adquisición de títulos de carácter retrospectivo. Hay varias clases de anticuarios de libros. Cada uno debe ser consultado por la biblioteca en función de la naturaleza del ítem que se busca.

Existen otros métodos para la adquisición de libros antiguos como las subastas, por medio de las cuales la biblioteca pueden abastecerse de ellos o por medio de la publicidad en revistas y catálogos publicados en el ámbito del comercio del libro, en el extranjero y en el país, así como los programas de canje y donación.

Políticas de desarrollo de colecciones

En cuanto a las Políticas de desarrollo de colecciones (PDC), en la práctica administrativa bibliotecaria actual, lo primero que se debe considerar es la institución, organismo o empresa en donde se encuentra inserta la Unidad de Información, y para elaborar las políticas de selección habrá que considerar como marco regulativo la misión, visión y objetivos que se pretendan institucionalmente.

Las PDC cuando están debidamente preparadas, son, de hecho, el plan maestro de la biblioteca para la construcción y mantenimiento de sus colecciones. Como todos los buenos planes, las PDC deben reflejar y relacionarse con otros planes de la biblioteca, especialmente con aquellos que son de largo alcance y de carácter estratégico. También deben estar al día en cuanto a la misión y los objetivos de la biblioteca e incluir dentro de éstos las políticas de selección y las de adquisición.

Las PDC proporcionan una guía para los que realizan el trabajo de selección. Específicamente, el personal consulta las PDC cuando considera qué áreas se deben aumentar y cuánto énfasis habrá que darles y, al mismo tiempo, ser un mecanismo de

comunicación con las áreas que brindan servicios a la comunidad y con los que proporcionan los fondos económicos.

Es aconsejable escribir las PDC, aun cuando existe mucha resistencia a ello por la cantidad de datos que conllevan. Es necesario conocer las fortalezas y debilidades de la colección, la comunidad a la que sirve y los cambios que se están generando dentro de ésta, así como el conocimiento de otros medios documentales disponibles en forma local o por medio del PI que se pueden brindar a los usuarios. Sólo cuando se tiene todo este conocimiento, se estará listo para comenzar a desarrollar las PDC y una vez escritas, éstas deben revisarse anualmente.

De acuerdo con la literatura las PDC descansan bajo tres elementos: 1) Información general; 2) Detalles sobre las áreas temáticas y formatos seleccionados y 3) Cuestiones diversas. Cada una de ellas conlleva un gran listado de apartados. Una política integral por escrito desarrollada con el asesoramiento y la participación de todas las partes interesadas, ayuda a regular el proceso y hace que éste sea menos problemático.

Las PDC que incluyen las políticas de adquisición y los planes de adquisición de una biblioteca determinarán los procedimientos y programas a seguir en la medida en que éstos sean aprovechados. Como fuentes de adquisición, en este rubro, están los catálogos antiguos, los servicios de búsqueda, los editores de reimpressiones y los microformatos.

Los fondos de origen

Aplicar el concepto de DC a los libros impresos antiguos, nos permite con lo hasta ahora expuesto tratar de dilucidar las diferencias y semejanzas en cuanto a su origen, desarrollo y evolución. Habrá que considerar que la idea y conocimiento del DC es de reciente acuñación y que su antecesor inmediato se encuentra en los procesos de selección y adquisición. Con la finalidad de definir los distintos tipos de bibliotecas existentes en donde encontraremos libros antiguos, se acudirá a la propuesta de la UNESCO (1970, p. 151) que en su 16ª. Asamblea General adoptó una serie de recomendaciones y estableció seis categorías de bibliotecas: 1) Bibliotecas Nacionales; 2) Bibliotecas de Instituciones de

Enseñanza Superior que comprenden las a) Bibliotecas universitarias centrales, b) Bibliotecas de institutos y departamentos universitarios y c) Bibliotecas de centros de enseñanza superior, que no forman parte de la Universidad; 3) Otras bibliotecas importantes no especializadas; 4) Bibliotecas escolares, 5) Bibliotecas públicas o populares y 6) Bibliotecas especializadas. Los tres primeros tipos de bibliotecas se caracterizarán por contener un elevado número de libros antiguos.

Goodrum (citado por Orera, 2008, p. 672) señala que las bibliotecas nacionales han desarrollado grandes colecciones y denomina de primera generación a la *Library of Congress*, la *British Library*, la *Bibliothèque Nationale de Paris* o la Nacional de España en Madrid. Son bibliotecas fundadas antes de 1800, a partir de fondos de procedencia real o privada. La Biblioteca Nacional de Francia tiene el mérito en ser la primera en guardar un ejemplar de todas las obras publicadas en este país, por medio del decreto de 1537, siendo éste, otro medio de adquisición de materiales bibliográficos. http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Nacional_de_Francia. La Biblioteca Nacional Central de Florencia fue fundada en 1714, cuando Antonio Magliabecchi, famoso erudito italiano legó 300,000 volúmenes a la ciudad de Florencia, que al igual que la biblioteca francesa, requiere de una copia en donación de las obras publicadas en la Toscana. http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Nacional_Central_de_Florencia

La Biblioteca Británica creada en 1753, ha incrementado sus fondos constantemente por medio de adquisiciones particulares y donaciones de colecciones personales como la realizada por el Rey Jorge II, cuya biblioteca data de 1470. Este regalo real estableció la tradición de donar y legar bibliotecas privadas a la ahora Biblioteca Británica. (*The British Library Souvenir Guide*, 1998, p. 9).

También es de mencionarse brevemente cómo la Biblioteca Apostólica Vaticana se allegó de fondos antiguos. Fundada en 1448 por el Papa Nicolás V, quien reunió 350 códices griegos, latinos y hebraicos heredados de sus antecesores con sus propias adquisiciones, entre las que estaban varios manuscritos de la Biblioteca Imperial de Constantinopla. La fundación propiamente dicha tuvo lugar cuando el Papa Sixto IV

emitió la bula *Ad decorem militantes Ecclesiae* (15 de junio de 1475) y asignó un presupuesto y nombró bibliotecario a Bartolomeo Platina, quien elaboró su primer catálogo en 1481. La biblioteca poseía entonces más de 3,500 manuscritos, lo que la convertía en la biblioteca más grande del mundo occidental. En 1623, Maximiliano I, duque de Baviera, dona 3,500 manuscritos provenientes de la Biblioteca Palatina de Heidelberg. En 1657 se adquirieron también los manuscritos de la casa ducal de Urbino. En 1689 se incorporaron a la Biblioteca Vaticana las colecciones de la reina Cristina de Suecia.

Durante el siglo XVIII, la Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV) se enriqueció con nuevas adquisiciones y surgió el primer proyecto de publicar un catálogo completo de los manuscritos de la BAV. Hoy custodia más de 1, 600,000 libros antiguos y modernos, de los cuales 8,300 son incunables, posee más de 150,000 manuscritos y documentos de archivos sin contar 100,000 documentos impresos y fragmentos, así como monedas, medallas y objetos de arte (http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Vaticana).

Sólo para ilustrar la procedencia y origen de las colecciones en las bibliotecas nacionales, la Biblioteca Nacional de España es un buen ejemplo. A instancias del padre Robinet, jesuita y confesor del Rey Felipe V, le presenta un proyecto de creación de una Biblioteca Pública de Palacio. En marzo de 1712 abrió sus puertas con ocho mil volúmenes. Los fondos procedían de la llamada Biblioteca de la Reina Madre, que databa del siglo anterior, a los que se le añadieron seis mil volúmenes que fueron traídos de Francia. El rey creó un privilegio procedente del Depósito Legal, en virtud del cual los impresores —en nombre propio o en el de los autores o libreros, si la impresión se hacía por cuenta de ellos—, debían entregar un ejemplar gratuito de los libros que se imprimieran en España. Unos años más tarde se completó el privilegio mediante el derecho de tanteo “que es la capacidad de una persona de exigir a otra, con relación a la compraventa de un bien concreto, que se lo venda a él por el precio que tenía acordado con un tercero.

El derecho de tanteo puede nacer por una obligación legal o contractual (http://es.wikipedia.org/wiki/Derecho_de_tanteo)” por la regular adquisición de libros extranjeros.

Pero las mayores aportaciones se debieron a la incautación de algunas bibliotecas —como la del Arzobispo de Valencia Folch de Cardona, que ingresó el mismo año de 1712— y a la adquisición, en años sucesivos, de otras importantes bibliotecas, como la del duque de Medinaceli, el doctor Salcedo, el conde de Miranda o la muy rica del cardenal Arquinto, adquirida en Roma por encargo de Carlos III. Durante el siglo XIX ingresaron por distintas vías —incautación, compra, donativos— muchos libros antiguos y valiosos que la biblioteca posee.

Destacan, por su número, las 70,000 obras procedentes de los 24 conventos suprimidos en la provincia de Madrid; 312 obras procedentes de la catedral de Ávila, la biblioteca del infante Don Sebastián de Bragana, compuesta de 144 manuscritos, 68 incunables y 1,825 impresos; la colección de Valentín Cardedera, la del arabista Pascual de Gayangos, compuesta de 18,000 impresos y 1,665 manuscritos, la del duque de Osuna, constituida por 6,500 impresos y una rica colección de manuscritos entre los cuales hay espléndidos códices ilustrados.

Cabe mencionar algunos donativos importantes como el de la viuda de Usoz, en su mayoría libros raros de temas religiosos, el de Tomás García Figueras, amplísima colección sobre el mundo árabe. Desde 1958, año en que se establece por ley la obligatoriedad de depositar en la Biblioteca Nacional todo aquello que se imprima en España, ingresan todo tipo de documentos sobre cualquier clase de soporte. (Carrión Gutiérrez, 1999.)

Actualmente, existe un proyecto que está llevando a cabo el *Consortium of European Research Libraries* (CERL) que intenta investigar sobre el origen de los fondos europeos al tomar un fuerte interés en la grabación e interpretación de datos sobre los propietarios de los primeros libros impresos. Además de las páginas web que contienen información sobre la procedencia, el Tesoro CERL ahora puede vincular los nombres personales de los propietarios de los libros, basado en evidencias que identifican la propiedad como *ex libris*, sellos, etiquetas, sellos de biblioteca o anotaciones manuscritas. (<http://www.cerl.org/web/en/main>)

El otro grupo que destaca es el de las bibliotecas universitarias que “surgieron en la Edad Media, al igual que las universidades se desarrollaron, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX”. (Orera Orera, 2008, p. 673).

Este tipo de bibliotecas experimentaron un gran impulso en la adquisición de libros antiguos cuando se decretó la desamortización de bienes de las órdenes religiosas y sus bibliotecas fueron a parar a las bibliotecas nacionales, universitarias, de las provincias, comunidades autónomas o cabeceras de estado como fueron los casos de España y México.

En cuanto a las bibliotecas públicas, nacen en el siglo XIX, y se desarrollan fundamentalmente en el siglo XX.

Procedencia y origen de los libros antiguos en México

Para el proceso de evangelización y enseñanza, las órdenes religiosas trajeron consigo los primeros libros impresos de procedencia europea. Los primeros religiosos en establecerse fueron los franciscanos, entre 1523 y 1524; posteriormente llegaron los dominicos en 1526; los agustinos en 1533; los jesuitas en 1572; el establecimiento de los mercedarios se da oficialmente en 1565, aun cuando se reconoce la presencia del padre Bartolomé de Olmedo cercano al conquistador, Hernán Cortés, su primer colegio data de 1574 y los carmelitas se instalaron en 1586. (González Ordaz, 2006, pp. 44-45).

En breve tiempo, las órdenes religiosas se percataron que el número de libros traídos eran insuficientes para los fines de evangelización y enseñanza, aun cuando existía préstamo e intercambio entre ellos, dando origen a las marcas de fuego, anotaciones manuscritas y *ex libris*, que muestran la procedencia y origen de los libros antiguos. Así, se establece una fuerte demanda para la adquisición de libros. La Casa de Contratación o Casa India, fundada en Sevilla en 1503 funcionó como organismo controlador en el comercio entre España y la Nueva España.

Los impresores de las distintas provincias del reino español, llegaban a Sevilla para embarcar los libros solicitados o las últimas novedades; Torre Revello (1991, p. 97) apunta

que “el mercader exportador de libros presentaba junto con las cajas que iba a remitir a las Indias, una lista de los libros, con los suficientes detalles para que pudieran conocer su contenido los oficiales de la Casa de Contratación, las cuales a su vez, las pasaban a la Inquisición:” y “los libros siempre tenían los mismos destinatarios en la sociedad novohispana” (González Sánchez, 1999, p. 79).

Desamortización de los bienes del clero

Los jesuitas al ser expulsados de la Nueva España el 27 de junio de 1767 dejan sus posesiones mismas que quedan en manos del gobierno quien crea el “Departamento de Temporalidades.” Con la Independencia, México heredó del gobierno virreinal algunos bienes de la Inquisición y bienes suprimidos de algunas órdenes regulares. Tras varios intentos de venta de bienes de la Inquisición, entre 1821 y 1823, durante los gobiernos de Iturbide y el Supremo Poder (integrado por Bravo, Negrete y Michelena), Vicente Guerrero, realiza en 1828 una venta parcial de éstos. El resto de los bienes de “Temporalidades” fue asignado bajo diversos títulos por el gobierno de López de Santa Ana a sus allegados en 1842. Con la expedición de la “Ley Lerdo” en 1856, por Don Miguel Lerdo de Tejada, entonces Ministro de Hacienda, culminarán las tentativas liberales por desamortizar los bienes del clero.

Finalmente, la “Ley de nacionalización de los bienes del clero regular y secular” dio un giro para remediar la problemática producida por la desamortización de las propiedades de los pueblos y comunidades indígenas, ya que esta ley ya no hablaba de desamortizar bienes de corporaciones que consistía en “expropiar y poner en venta los bienes amortizados o sea pertenecientes a comunidades religiosas o a otras colectividades” (Moliner, 1997, p. 906) sino de que se nacionalizaban los bienes del clero para “hacer pasar a la administración del Estado algún servicio o industria de interés público.” (*Op. cit.*, p. 486).

Fondo de origen de la Biblioteca Nacional de México

La Biblioteca Nacional de México fue fundada en 1867 por el presidente Benito Juárez en el antiguo templo de San Agustín, en el centro histórico de la ciudad de México. En ese recito se inició la formación de su acervo (fondo de origen) con los libros de las bibliotecas de las corporaciones religiosas, producto de la desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia, Real y Pontificia Universidad y de donaciones de particulares. En 1929 se encomendó su custodia a la Universidad Nacional Autónoma de México.

El fondo primigenio o de origen de acuerdo con Liborio Villagómez (2006, p. 57) es la “Colección de colecciones de libros antiguos más importante del país, la mayoría impresos en ciudades europeas, durante los años de 1501 y 1821”. Está conformado por las bibliotecas que pertenecieron a los colegios de la Santa Cruz de Tlatelolco, San José, Colegio de San Nicolás, Colegio de Santa María de todos los Santos, Colegio de San Pedro y San Pablo, Convento del Carmen, San Joaquín, San Ángel, San Francisco, San Fernando, Santo Domingo, San Agustín, San Diego, San Felipe Neri, la Merced, Porta Coeli y Aránzazu, así como de la Biblioteca Turriana de la Catedral y la Real y Pontificia Universidad, entre otras, como lo denotan sus respectivas marcas de fuego en los cortes o cantos, anotaciones manuscritas y *ex libris* de eruditos como el bibliógrafo Juan José de Eguiara y Eguren y el científico e inquisidor Carlos de Sigüenza y Góngora.

En el fondo de origen se encuentran libros antiguos impresos en México desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX cuya procedencia se ha citado.

Biblioteca José Ma. Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Otra biblioteca importante con fondos antiguos en el país es la que pertenece a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla cuyos antecedentes se remontan cuando el Papa Paulo III aprobó la fundación de la orden religiosa de la Compañía de Jesús y en abril de 1541 nombró a Ignacio de Loyola su primera autoridad o general. (Aguirre Beltrán, citado por Prieto Sánchez, 2007, p. 11). La Compañía de Jesús se convirtió en corto tiempo en la aliada más importante de las nuevas reformas religiosas emanadas del Concilio de Trento, y por tanto, no podía faltar su presencia en América. Dada la prohibición,

prácticamente los primeros libros que llegaron a la Nueva España tenían el propósito de servir como complemento o herramienta de la evangelización de las órdenes mendicantes. Los mismos frailes cargaban con su acervo personal, para llevar a cabo la tarea pedagógica, no sin antes pasar por una exhaustiva revisión inquisitorial.

Antonio Esparza Soriano (citado por Prieto Sánchez, 2007, p. 12) localizó en la Contaduría de Sevilla un documento fechado el 29 de abril de 1572, referente a los gastos de los primeros jesuitas, en donde se lee que “uno de los pagos que se vieron obligados a realizar consistía en 136 ducados por cuatro toneladas y media de libros y vestuario” por lo que se puede inferir que “la bibliografía que transportaban no era poca e incluso que esos primeros libros viajeros formaron parte de los incipientes acervos de sus colegios en la Nueva España y quizás algunos de ellos participaron en el origen de la biblioteca del Colegio del Espíritu Santo de Puebla” (*Ibid.*), antecedente de la actual biblioteca José Ma. Lafragua de la Benemérita Universidad de Puebla.

El mismo Esparza Soriano argumenta que “La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla es la única institución educativa en nuestro país que tiene sus raíces en el siglo XVI y que reconoce sus orígenes en el Colegio del Espíritu Santo, fundado por jesuitas en 1587” (*Op. cit.*, p. 17), fecha en que don Melchor Covarruvias, otorgó la escritura correspondiente y posteriormente “ 28,000 pesos de oro común de ocho reales de plata cada peso, al Colegio del Espíritu Santo, al nombrar a esta orden su heredera universal y dejar una donación para la compra de ‘una librería de libros’ (*Op. cit.*, p. 18).

Con base en todo lo anterior se desprende que el fondo de origen de la Biblioteca José Ma. Lafragua, se inicia con libros procedentes de Europa que vinieron acompañando a los jesuitas y con donaciones para la adquisición de éstos.

De la aplicación del concepto de Desarrollo de Colecciones a los libros antiguos en el ámbito educativo y de investigación universitario.

En síntesis, de lo que se ha presentado hasta el momento es posible generar el siguiente cuadro —que no pretende ser definitivo ni exhaustivo— con base en los métodos analógico y de diferencias y semejanzas, en donde se podrá ver hasta donde aplica el concepto de Desarrollo de Colecciones a los libros antiguos.

	LIBROS IMPRESOS ANTIGUOS	LIBROS MODERNOS
1	Están considerados como productos históricos, en donde cada libro puede tener su propia historia.	Son producto de una realidad inmediata en donde empiezan a desarrollar su historia.
2	Tienen como antecedente inmediato a los manuscritos o códices medievales, con los cuales comparten características y elementos propios de éstos.	Cuando el libro cobra personalidad propia y asienta sus elementos en su devenir, lo vuelve inconfundible.
3	El objetivo con que fueron seleccionados inicialmente, ha cambiado en perspectiva y tiempo.	Su selección debe responder a las necesidades actuales que demanden los usuarios.
4	No responden a las fortalezas y necesidades del desarrollo de colecciones actuales.	Su incorporación puede responder a las fortalezas y necesidades presentes y futuras.
5	En su origen no pasaron por políticas de desarrollo, como se conceptualizan hoy en día. Sin embargo, fortalecen a la educación y a la investigación.	Su selección y adquisición debe obedecer a las políticas de desarrollo que se diseñen para tal fin.
6	Su selección demanda conocimientos profesionales y habilidades adicionales especiales además de las profesionales.	Su selección puede hacerse con base en los conocimientos y habilidades adquiridos profesionalmente.
7	Su adquisición es bajo canales de distribución comercial especiales que demandan conocimiento de las fuerzas de la oferta y la demanda en el mercado.	Al existir varios proveedores el campo de la oferta y la demanda permite seleccionar con mayor holgura su adquisición.
8	No pasaron por políticas de desarrollo. La mayoría de ellos, se encontraban desde el origen de las colecciones	Requieren de políticas de desarrollo para orientar y fortalecer las colecciones y brindar buenos servicios bibliotecarios y de información en beneficio de sus usuarios.
9	Son productos históricos cuyo pasado se testimonia por medio de su procedencia, presentación, acabados, anotaciones y demás datos que lo fueron enriqueciéndose a lo largo de su desarrollo en el tiempo.	Son libros cuya historia está por escribirse. De cierto tienen un valor comercial fijado por la empresa editorial y no tienen de inicio valor agregado alguno al ingresar a la biblioteca.
10	Su valor comercial está supeditado a su propia historia y a las fuerzas de mercado en el mundo comercial anticuario.	Su valor comercial está fijado por la empresa editorial que lo produjo.

REFERENCIAS Y OBRAS CONSULTADAS

- CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel. **La biblioteca nacional**. Madrid : Biblioteca Nacional, 1999. 265 p.
- EVANS, G. Edward. **Developing library and information center collections**; 5th . ed. Englewood, Colorado : Libraries Unlimited, 2005. 446 p.
- GOODRUM, Charles A. **Treasures of the Library of Congress**. New York : H.N. Abrams, 1991. 344 p.
- GONZÁLEZ ORDAZ, Cintia Elizabeth. **Catálogo de marcas de fuego del Fondo Antigo y Colecciones Especiales**. México, 2006. 311 p. Tesis de licenciatura. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Bibliotecología.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto. **Los mundos del libro: medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII**. Sevilla : Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones : Diputación Provincial de Sevilla, 1999. 260 p.
- DE MESA SÁNCHEZ, A. y TALADRIZ MAS, M. El concepto de colección y el programa para su gestión y desarrollo. En: **Homenaje a Roció Caracuel**. Sevilla : Universidad, 1995. 442 p.
- LANCASTER, F.W. Evaluating collections by their use. **Collection Management**. 1982, 4 (1-2), pp. 15-43.
- LARSEN A. DEAN. The role of retrospective materials in collection development. En: Robert D. STUEART and George B. MILLER, eds. **Collection development in libraries a treatise**. Greenwich, Connecticut : JAI Press, 1980. 2 v. pp. 261-277
- MARTÍN ABAD, Julián. **Los libros impresos antiguos**. Valladolid : Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004. 158 p.
- _____, BECEDAS GONZÁLEZ Margarita y LILAO FRANCA, Oscar. **La descripción de impresos antiguos: análisis y aplicación de la ISBD(A)**. Madrid : Arco/Libros, 2008. 342 p.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. **Diccionario de bibliología y ciencias afines**; 3^a.ed. Gijon (Asturias) : TREA, 2004. 1084 p.
- McGRATH, William E. Circulation studies and collection development: problems of methodology, theory and typology for research. En: Robert D. STUEART and George B. MILLER, eds. **Collection development in libraries a treatise**. Greenwich, Connecticut : JAI Press, 1980. 2 v. pp. 373-403.

MOLINER, María. **Diccionario del uso del español**. Madrid : Gredos, 1997. 2 v.

MOSHER, Paul H. Collection evaluation in research libraries: the search for quality, consistency, and systems in collection development. **Library Resources and Technical Services**. 1979, **23**(1), pp. 16-32.

_____, Paul H. Managing library collections: the process of review and pruning. En: Robert D. STUEART and George B. MILLER, eds. **Collection development in libraries a treatise**. Greenwich, Connecticut : JAI Press, 1980. 2 v. pp. 159-82.

ORERA ORERA, Luisa. La colección: formación, desarrollo y mantenimiento. En: **Manual de biblioteconomía**. Madrid : Síntesis, 1996. 509 p.

_____. Reflexiones sobre el concepto de biblioteca [en línea]. En: **Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008**. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num10/paginas/pdfs/Lorera.pdf> [Consultado el 03/02/2011]

PÉREZ LÓPEZ, Ana. **El desarrollo de colecciones: evaluación en las bibliotecas universitarias españolas**. Granada : Departamento de Biblioteconomía y Documentación, 2001. 299 p. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

PRIETO SÁNCHEZ, Guadalupe. **Historia de las bibliotecas de la BUAP**. Puebla : Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, dirección General de Fomento editorial, 2007. 227 p.

TORRE REVELLO, José. **El libro, la imprenta y el periodismo e América durante la dominación española**. México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 269 p.

UNESCO. Actas de la Conferencia General: 16ª Reunión. 12 de Octubre-14 de noviembre, París, 1970. 164 p.

VILLAGÓMEZ, Liborio. El fondo de origen. En: Vicente, QUIRARTE. **La Biblioteca Nacional: triunfo de la República**. México : UNAM, 2006. 308 p.

Recursos electrónicos

Biblioteca Nacional Central de Florencia. En: Wikipedia la enciclopedia libre [En línea]. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Nacional_Central_de_Florencia [Consultado el 25/07/2011].

Biblioteca Nacional de Francia. En: Wikipedia la enciclopedia libre [En línea].Disponibles en: http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Nacional_de_Francia [Consultado el 25/07/2011].

Biblioteca Vaticana. En: Wikipedia la enciclopedia libre [En línea] Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Vaticana [Consultado el 25/07/2011]

The British Library souvenir guide. London : The British Library Road, 1998. 63 p.

CONSORTIUM OF EUROPEAN RESEARCH LIBRARIES. **Searching for provenance information?** [En línea]. Disponible en: <http://www.cerl.org/web/en/resources/provenance/main> [Consultado el 15/0/2011]

GÓMEZ HERNÁNDEZ, José A. El desarrollo de la colección. En: **Gestión de Bibliotecas** [En línea]. Murcia: DM, 2002. Disponible en: www.um.es/gtiweb/jgomez/bibgen/intranet/08colecciona.PDF [Consultado el 19/08/2011]

Capítulo 2

Factores, influencias y condicionantes del libro antiguo:

(estructura material, estructura formal, comercio y bibliofilia del libro antiguo).

La línea de tiempo que comprende el estudio del libro impreso antiguo, señala que un libro antiguo es aquél que se ha publicado en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII. No hay que olvidar que los libros incunables son aquellos que nacieron con lo que hoy se considera la *imprensa primitiva* y que su período está acotado por los incunabilísticos como los libros publicados a mediados y finales del siglo XV (de 1450 a diciembre de 1500).

Marsá Vila (1999, p. 15) nos dice que se entiende por libro antiguo “el manuscrito o el libro impreso cuya confección técnica se ha realizado íntegramente de forma manual. Su ámbito cronológico, por tanto, se extiende hasta los primeros años del siglo XIX. En general, se ha aceptado que el año de 1800 es la frontera convencional que separa el libro impreso antiguo del libro moderno...” Como puede apreciarse en esta definición se incluyen los códices o manuscritos que son el antecedente inmediato al libro impreso y, posteriormente, coexisten en los primeros años de la imprenta primitiva, por lo que se ha suscitado una gran controversia sobre si éstos, deben ser considerados también libros antiguos. De los Reyes Gómez (2003, p. 13) concilia lo anterior fundamentando que “En la actualidad, dado el aumento de soportes (microformas, audiovisuales, libro electrónico) la Bibliografía toma en consideración tanto los manuscritos como otros, por lo que se habla de “materiales bibliográficos” mejor que de “manuscritos” o “impresos”.

Para Martínez de Sousa (2004, p. 583), *libro antiguo* puede tener varias connotaciones en función de los ámbitos en que puede ubicarse. En una primera acepción

nos dice que es sinónimo de “Libro arcaico” entendiéndolo por ello como el “Libro producido inmediatamente después de los incunables cuyo periodo comprende, de forma general, desde 1501 hasta 1525, pero en algunos países se cuenta hasta 1530”. Una segunda acepción es “libro producido desde la invención de la imprenta hasta una fecha que el uso o la ley determinan.” Entre libreros se considera como “libro que tiene más de cien años.” Una cuarta acepción se inserta en el ámbito jurídico: “Libro cuya antigüedad establece la ley y está sujeto a ciertas limitaciones en cuanto a su venta y circulación.” En el medio catalográfico se acepta “Libro producido antes de 1801 o que, aun siendo posterior, ha sido producido a mano o por métodos iguales o parecidos a los de la imprenta manual.”; y una última acepción “Libro posterior a los postincunables, producido a partir de 1521.”

A mayor abundamiento, Julián Martín Abad (2008, p. 11) señala que: “Con la denominación *impresos antiguos* nos referimos a los *libros impresos antiguos*, propiamente dichos, pero igualmente a las *hojas sueltas* y a otras modalidades editoriales formadas en ocasiones por porciones de un único pliego impreso como es el caso de las *bulas*. La denominación *impresos antiguos* engloba dos conjuntos tradicionalmente separados (en los catálogos impresos, especialmente, pero también en los depósitos bibliotecarios en el primer conjunto): los *Incunables* y los restantes impresos pertenecientes al denominado “periodo de la imprenta manual” para los que se reserva convencionalmente la denominación de *Libros antiguos* y en ocasiones *Libros raros* o, simplemente, de *Raros*”.

Para efectos de esta investigación, se considerará como libro antiguo a los libros impresos con tipos metálicos móviles desde los comienzos de la imprenta hacia el año de 1450 hasta 1821, con soporte de papel artesanal elaborado con trapos de algodón, lino o seda.

La fecha de corte del periodo obedece a razones históricas —México se consolida como república en ese año—, y al cambio tecnológico en la industrialización de la imprenta y en la fabricación del papel —mecanización de la primera y la transición en la elaboración del segundo: de papel de trapo de algodón al de pulpa de celulosa—.

El libro, tal como es conocido actualmente, es el resultado de un largo desarrollo histórico caracterizado por un progresivo proceso de acumulación y depuración de elementos o como en las matemáticas podremos considerar a éstos como “expresiones que pueden multiplicarse para formar un producto” (<http://definicion.de/factor>); por tanto, el libro antiguo presenta una serie de características, elementos o factores que lo separan claramente de los manuscritos y sientan las bases para que el libro impreso, al evolucionar, adquiera personalidad propia. Por ello, se considera importante discernir los elementos que pueden caracterizar cronológica y espacialmente al libro antiguo, pues se trata de un objeto que en sus inicios se elaboraba artesanalmente, lo que se ubica en un amplísimo periodo que va desde el mundo del manuscrito, como antecedente, hasta el siglo XVIII.

Para estudiar la evolución del libro antiguo, es necesario analizar la forma en que los procesos productivos, históricos, políticos, económicos, religiosos e ideológicos influyeron en él. Para ello, se dividirá en dos grandes apartados el estudio de su organización conocida como *estructura material* y *estructura formal* del libro antiguo impreso y se presentan bajo el formato de cuadro sinóptico cada una de ellas con sus variables y subconjuntos de segundo y tercer nivel que presentaron algunas de ellas.

La estructura material está desarrollada en tres niveles que dan pauta de la evolución que el libro antiguo impreso presenta a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

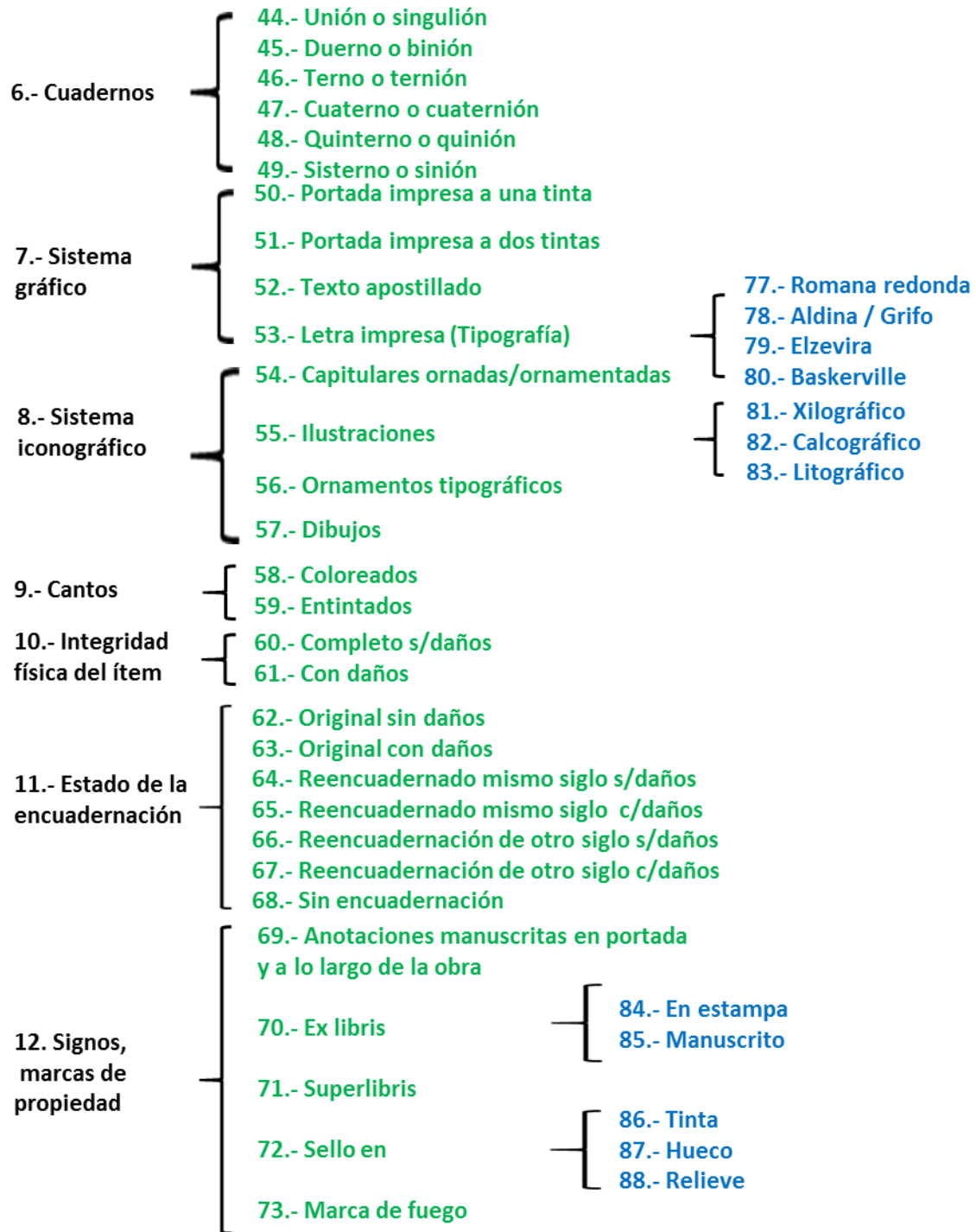
📖 En el primer nivel están 1) **Antigüedad**, 2) **Huellas estructurales**, 3) **Soporte**, 4) **Formatos más usuales**, 5) **Construcción de la página**, 6) **Cuadernos**, 7) **Sistema gráfico**, 8) **Sistema iconográfico**, 9) **Cantos**, 10) **Integridad física del ítem**, 11) **Estado de la encuadernación** y 12) **Signos, marcas de propiedad**.

Los anteriores, darán paso a un segundo y hasta un tercer nivel con 61 y 15 variables respectivamente, dando un total de ochenta y ocho variables como puede apreciarse en el cuadro sinóptico que a continuación se presenta:

Estructura material del libro antiguo

Variables de la estructura material (EM) del libro antiguo






Fermín de los Reyes Gómez (2003, p. 14) sostiene que “Tal vez el criterio que más peso específico tiene en la distinción del libro antiguo es el de su elaboración material, propiciada por la corriente teórica de la bibliografía material, del ámbito anglosajón, que se ha dedicado al estudio de la técnica de producción de los libros impresos en los primeros

siglos con objeto de ayudar a aclarar el cambio que sufre un original tras su paso por la imprenta. Autores como R. McKerrow, A. J. K. Esdaile, F. Bowers o P. Gaskell, se dedicarán al minucioso estudio de la imprenta y llegarán a distinguir los impresos en varios periodos”.

Por lo que a la luz de la bibliografía material, y de acuerdo con la literatura, es perfectamente distinguible el proceso de elaboración artesanal, manual e industrial, y dentro de los elementos que deben analizarse destacan el soporte, el sistema gráfico, tanto en la escritura como en las ilustraciones, el análisis de las costumbres o usos de las casas impresoras en la **composición**, entendida ésta última como la “reunión de letras y espacios para formar palabras, líneas, renglones, galeradas y páginas.” (Martínez de Sousa, 2004, p. 209) y la encuadernación, entre otros. Con la finalidad de ilustrar lo más sintéticamente posible la estructura material del libro antiguo, a continuación se presenta algunos de los elementos (posteriormente, consideradas como variables y en el modelo matemático como criterios) más significativos que lo conforman:

 **Soporte.-** Considerado por los estudiosos del libro antiguo como uno de los aspectos esenciales a la hora del análisis bibliológico y bibliográfico de los manuscritos e impresos antiguos y también el más evidente en su composición. El pergamino y el papel fueron los soportes de la escritura por antonomasia. Del primero, el libro antiguo hereda los conceptos de *recto* —anverso de la hoja— y *verso* —reverso de la hoja— que pasan al papel y se refieren al lado más claro de la piel del animal —que era el lado de la carne— y oscuro —es el lado donde había estado el pelo— respectivamente.

Los códices, de acuerdo con Lafaye (2002, p. 23), “se pintaban en pergamino, es decir, piel curtida, de alto precio, lo cual, además de la labor artística del copista-iluminador, era parte del alto coste del libro manuscrito anterior al libro impreso, o contemporáneo del mismo. Este último se imprimió exclusivamente en papel, material manufacturado en Alemania y Francia en el siglo XV, lo cual hizo viable de antemano la imprenta.”

Los árabes trajeron consigo el papel a España cuando éstos la conquistan en el 711, pero desconocían el secreto de su fabricación y fue hasta la conquista de Samarcanda hacia el 751 cuando conocieron la técnica de su manufactura y la llevan doscientos años después, por lo que la invención de la imprenta no habría sido posible sin este nuevo soporte y para el siglo XI, su empleo era general en Europa. “El papel como se sabe es de origen vegetal. La vega de Valencia producía mucho lino, el papel primitivo se componía de fibra de lino y de cáñamo, triturada en un molino y mezclada con cal. Este papel era tan caro como el pergamino: lo utilizaban en Toledo los traductores del taller del rey Alfonso el Sabio.” (*Ibidem*). Se le denominó *papel* por referencia al soporte conocido: como papiro “(un contrachapado de láminas de la médula de la planta que conocemos con el mismo nombre), y así pudo ese rey hablar de un pergamino de papiro o como él lo escribía, “*pergamino de paper*, donde *paper* es la pronunciación — con apócope morisco— de papiro. Y ese nombre *paper* o *papel* fue el que más se extendió por toda Europa. Salvo por una parte de Italia, donde el papel tomó el nombre de *carta*.” (León, 1997, pp. 19- 22).

El papel fue el soporte más utilizado (aunque también se imprimieron algunos incunables sobre pergamino o vitela, destinados a monarcas o personajes relevantes), y fue en general de gran calidad, su color no es totalmente blanco sino amarillento o grisáceo. Hacia finales del siglo XIV, un nuevo procedimiento de trituración inventado en Italia (en Fabriano) facilitó su fabricación lo cual permitió reducir su costo y propiciar su gran desarrollo a lo largo del siglo XV.

Para el estudio del papel que conforma el libro antiguo, se recomienda no hacerlo sobre un único pliego, pues los pliegos que conforman el libro antiguo podrían pertenecer a molinos diferentes o no ser de la misma *resma*, ni a la misma clase de papel, ni tener las mismas dimensiones, sólo por mencionar algunas.

Su fabricación consistía en descomponer o podrir hasta deshacer telas de algodón, lino o seda provenientes de vestidos o trapos viejos y pasarlos a diferentes lavados. La operación requería abundancia de agua y telares de madera a los que se les sujetaba una trama de hilos de latón. Esta trama se subdivide en *corondeles* —de espaciado más abierto e hilo grueso, orientados verticalmente en el pliego— y *puntizones* —de espaciado más angosto e hilos más delgados, puestos horizontalmente—, así como unos alambres con figuras decorativas llamados filigranas y letras denominadas contramarcas —de tamaño más pequeño que las filigranas—. Las filigranas y las contramarcas tienen especial importancia cuando se analiza un libro antiguo porque “la filigrana se ha empleado para indicar el año de fabricación del papel.” (*Op. cit.*, p. 74) y por lo tanto, permite datar de forma indirecta la fecha de elaboración del libro apoyados en sus filigranas al igual que los corondeles y puntizones.

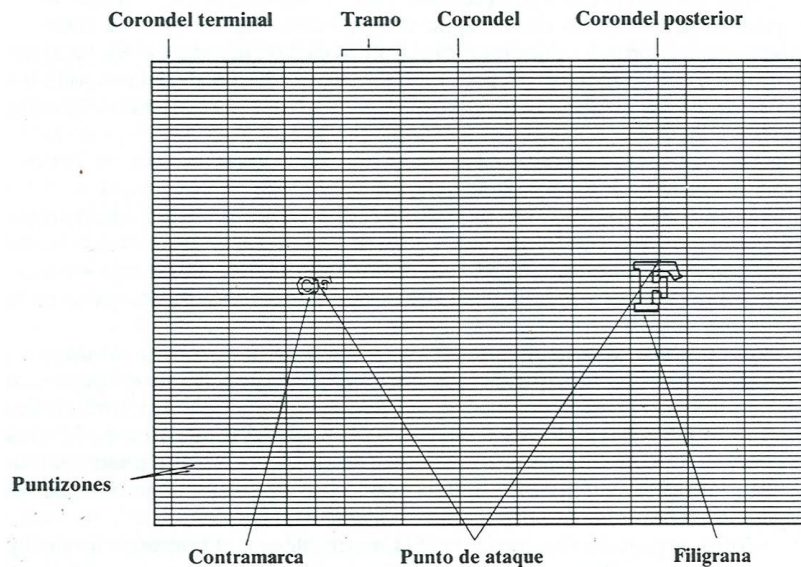


Fig. 1. Fuente: Pedraza García, *et al*, 2003, p. 142.

Formato. El *formato* determina las dimensiones del libro dado el número de dobleces a que se somete el pliego para formar así los fascículos o cuadernos que componen al libro. Al respecto, Pedraza Gracia (2003, p. 151) señala cuatro elementos fundamentales y uno accesorio para los diversos formatos: a) orientación

de los corondeles y los puntizones; b) posición de la filigrana y la contramarca; c) número de hojas que componen al fascículo; d) dimensión del folio y los correspondientes plegado; e) ubicación de los puntizones de las punturas, cuando este parámetro se puede apreciar.

Señala además que debe tomarse en consideración que en los libros antiguos en ocasiones se han utilizado formatos mixtos; que los papeles usados pueden carecer de filigrana; que el tamaño del papel puede ser diferente entre dos pliegos ya que una marca mayor es el doble de una marca común y, en este caso, el uso de medios pliegos puede condicionar la orientación de corondeles y puntizones; que los encartes y utilización de medios folios pueden modificar el número de hojas que compone el fascículo, entre otras posibles salvedades que se deben hacer en el análisis de la composición de los fascículos y en la identificación del formato.

Se consideran dos tipos de formatos: a) regulares o simples, entre éstos, los más utilizados son el folio (f.); cuarto (4°); octavo (8°); dieciseisavo (16°); treintaidosavo (32°); etcétera, e irregulares, atravesados o apaisados siendo los más frecuentes el doceavo (12°) y el dieciochoavo (18°) y, b) irregulares.

Los formatos también están vinculados con la temática de los siglos XV al XVIII; así, el formato folio se aplicaban a obras de grandes dimensiones como biblias, diccionarios, enciclopedias, tratados, genealógicas, científicas, históricas, patristica y especialmente a obras litúrgicas entre muchas otras; el folio apaisado se reservaba para libros que incluían imágenes y para obras musicales. En el siglo XV se generalizaron tamaños como el 4° y el 8°, tamaños menores como el 12°, 16° y 24° aparecen hasta finales del siglo XV, y se limitan a libros de carácter litúrgico, breviarios y libros de oración.

Los formatos más utilizados en el libro antiguo fueron el 4° y el 8° y se consideraron idóneos para numerosos y variados tipos de obras; en ellos se publicaban desde literatura popular y de caballería hasta los clásicos, obras jurídicas

y temas médicos; el tamaño apaisado es especialmente utilizado en obras musicales, de grabados y caligrafía.

El 12° fue un formato escasamente presente en los inicios de la imprenta. En él se publican comedias, dramas musicales, novelas y obras de índole histórica y religiosa; el doceavo apaisado se utilizó especialmente en obras musicales. Los libros realizados con formato 16° se utilizaron para libros de devoción, aunque posteriormente se hicieron libros con este formato algunas obras literarias y clásicos latinos; el formato apaisado se empleó casi exclusivamente para la confección de obras musicales.

De manera sintética a continuación se presenta un resumen con los formatos más frecuentes en el libro antiguo y sus medidas expresadas en centímetros. Su tamaño es indicativo para determinar la temática y el siglo puesto que la temática fue evolucionando con el tiempo:

FORMATOS	MEDIDAS (cm.)
Gran folio	> 40
f° (folio)	33 a 45
4°	23 a 32
8°	16 a 22
16°	12 a 15
32°	8 a 11

Tabla 1. Resumen de formatos más usuales. Fuente: Martínez de Sousa, 2004, pp. 433-436.


📖 Cuadernos.- Son el resultado del encarte de dos o más folios u hojas y el doblado de éstos. De acuerdo con el número de hojas que contengan los cuadernos se denominan:


<i>Singulión</i>	Compuesto de un solo bifolio, que es = a dos hojas = a 4 páginas.
<i>Duerno o binión</i>	Es el resultado de dos bifolios = cuatro hojas = a 8 páginas.
<i>Terno o ternión</i>	Tres bifolios = seis hojas = a 12 páginas.
<i>Cuaterno, cisterna o cuaternión</i>	Cuatro bifolios = ocho hojas = a 16 páginas
<i>Quinterno, quinquernión o quinión</i>	Cinco bifolios = diez hojas = a 20 páginas, etcétera

Tabla 2. Resumen de los cuadernos más usuales. Fuente: Pedraza Gracia et al., 2003, p. 170.

Desde los discípulos de Gutenberg se impuso el cuaderno de 10 hojas o quinterno, tanto en el tamaño folio como en el 4°. Con el paso del tiempo este cuaderno de 10 hojas fue desplazado por el de ocho hojas para cualquiera de los tres formatos más frecuentes como el folio, 4° y 8°.

Cuando hay cuadernos irregulares (como ausencia o presencia de bifolios) en la disposición de los cuadernos, el analista lo da a conocer y debe ser explicado por él. Entre las varias formas de expresar la composición del cuaderno están las *signaturas*.

 **Registro.** Es la página índice que se usaba en el libro antiguo antes de que se introdujera la *signatura* propiamente dicha, cuya función era proporcionar la posición exacta del pliego impreso en relación con la forma y los reclamos de la obra, agrupados por pliegos, que se encabezaban con la serie de las letras del alfabeto dando con ello la certeza de la integridad de la obra y la correcta disposición de los cuadernos. Pedraza Gracia (*Op. cit.*, p. 179) señala que el registro fue adoptado en Italia, Francia y España, pero no fue aceptado en la Europa Central, y que se presentan de forma muy variada desde *tabula* a *registrum* en forma de tabla o de secuencia.

 **Signaturas.** Las signaturas son los códigos alfa-numéricos, que se imprimían en la primera página de cada cuadernillo o fascículo y servían para indicar el orden en que se debían disponer los cuadernos que componen el libro, por lo que a las signaturas se les considera un elemento que en primera instancia permite individualizar y estructurar los cuadernos, pero también ha servido para identificar las hojas y páginas, cuando éstas últimas estaban ausentes. Su origen data de los manuscritos y pasaron a los libros incunables.


Las signaturas están constituidas por las letras del alfabeto latino (que es de 23 letras y no contiene: J, Ñ U, y W) que se imprimían siguiendo el orden de éste y se presentaban de forma variada con mayúsculas o minúsculas, simples, dobles, triples, cuádruples, combinadas con mayúsculas y minúsculas y por números ya sean éstos arábigos o latinos (1, 2, 3, o i, ii, iii, etcétera). Es de mencionarse que los cuadernos que contienen los preliminares utilizan signaturas con tipos cuyo uso es poco frecuente como los asteriscos, calderones, cruces, letras griegas, signo de parágrafo, entre otros.

Las letras del alfabeto latino en los cuadernos se presentaban colocando en primer lugar las letras mayúsculas (A-Z) y después combinaciones de una letra mayúscula y una minúscula (Aa-Zz) o una mayúscula con dos minúsculas (Aaa-Zzz) y así sucesivamente.

Las signaturas siempre se presentan en el primer recto de cada cuaderno, en el segundo recto se añadía a la letra o letras de un número que bien podía ser arábigo o latino: (A2) o (Aii o Aij) y así continuar en todos los rectos de los folios anteriores a la mitad del cuaderno; aunque es de mencionarse que también se encuentran libros en donde la signatura está presente en todos los rectos o en el primer recto de la segunda mitad del cuaderno. Pedraza Gracia (*Op. cit.*, p. 172) señala y ejemplifica que las signaturas se expresan mediante la “fórmula

colacional”, que en el párrafo siguiente se muestra, la cual permite describir la disposición de los cuadernos identificados por su signatura en los libros.


Generalmente esta fórmula con la expresión de las signaturas extremas de cada tipo; por ejemplo A-Z8, a-e8, indicaría la existencia de 28 cuadernos de 8 hojas, o sea un total de 224 hojas; las 23 primeras con las signaturas en mayúsculas y los cinco últimos con las signaturas en minúscula desde la “a” hasta la “e”. Si existe alguna incidencia, se expresa en la fórmula. Así A-C8, D6, E-G8 indica que todos los cuadernos tienen 8 hojas salvo el cuarto con signatura “D” que tiene únicamente 6. También apunta la importancia de mencionar en la fórmula las inclusiones y cancelaciones, mediante los signos (+) y (-), así como la simplificación en la expresión de la fórmula cuando las letras se multiplican ejemplo: AAA = 3^a

 **Reclamos y Foliación.-** En el libro antiguo la composición incluye, además de la signatura, otros elementos como los *reclamos* y *folios*. Éstos están presentes toda vez que se haya efectuada la **compaginación** del texto entendiendo a ésta como la “Conversión de un texto continuo en partes ordenadas y complementadas con otros elementos gráficos y tipográficos a las que llamamos páginas” (Martínez de Sousa, 2004, p. 205) y se realiza cuando ya se ha formado o ajustado el texto y éste puede paginarse e introducirle las ilustraciones (tablas, figuras, grabados, viñetas, filetes).

El *reclamo* es la primera o primeras palabras del folio con que empieza el cuaderno siguiente colocadas al pie de la última página del cuaderno anterior, tiene varias funciones como facilitar la labor del encuadernador al juntar los cuadernos, facilitar su lectura, especialmente en voz alta, y ayudar a la imposición — “Técnica que consiste en disponer el texto sobre la superficie del soporte de escritura antes de dar a éste los dobleces precisos para la obtención de un formato determinado.” (Martínez de Sousa, 2004, p. 494) —. Los reclamos resultan infrecuentes en los libros incunables, en la segunda mitad del s. XV, y resurgen con los libros publicados durante la Reforma y la Contrarreforma religiosa en el siglo XVI.

La *foliación* es la impresión de números arábigos o romanos, en forma consecutiva en los rectos de las hojas y cuando también se numeran los versos recibe el nombre de paginación. Cuando la composición se hacía en columnas, también éstas se numeraban y aunque en el periodo incunable los folios se componían con números góticos o romanos, pero con un cuerpo mayor, de acuerdo con el mismo tipo de letra que se utilizaba para el texto, su colocación en ocasiones variaba su posición en el recto, en ocasiones en la parte superior derecha, ángulo inferior derecho o en la parte inferior en el centro del recto. La foliación y paginación deben citarse minuciosamente, proporcionando el número total de páginas o folios así como las que no estén numeradas, colocándolas entre corchetes.

Así, las variables que están declaradas en las variable 5 y 6, en el primer nivel, Construcción de la página y Cuadernos, respectivamente, (véase cuadro sinóptico pp. 38-39) permiten verificar la integridad de la obra.

 **Sistema gráfico.-** El sistema gráfico lo compone la escritura y la letra de imprenta y los grabados. La trascendencia en el invento de *Johann Gensfleisch de Gutenberg* fue la producción de tipos metálicos individuales, intercambiables, y sobre todo, reutilizables, considerándose por ello un hito tanto en su concepción como en su producción, pues fue el primero en hacerlos una realidad.

Los primeros impresores tomaron como modelos los manuscritos y lograron de manera asombrosa trasladar por completo la apariencia del códice de pergamino medieval al libro impreso. Inicialmente la disposición del texto no se aparta mucho de los manuscritos, a los que viene a sustituir. Lo mismo se imprime a dos columnas que a línea tirada; en las obras publicadas con comentario o glosa, la impresión del original ocupa el centro de la página, y el comentario se imprime alrededor con tipos más pequeños, de la misma forma que se hacía en los manuscritos.

El impresor era quien decidía si la disposición del molde se hacía a línea tirada o dos columnas, aunque para cierto tipo de obras se estableciera una costumbre definida: casi todas las Biblias, los textos legales y los libros litúrgicos se imprimieron a dos columnas, excepción hecha de los salterios (libros de coro que contiene salmos), que siempre se imprimieron a línea tirada y como antecedente primigenio impreso está el famoso *Salterio de Maguncia*, terminado de imprimir por *Johann Füst* y *Peter Schöffer* en Maguncia, considerado obra importantísima en la historia del libro y de la imprenta.

Las letras, tamaños y diseños permiten, en casi todos los casos, averiguar el nombre del impresor, de qué taller de imprenta procede un libro en particular, y el lugar de impresión, dando por lo tanto las coordenadas espaciotemporales de los libros antiguos, hecho que se vuelve particularmente relevante máxime cuando en las ediciones de los incunables no aparecen estos datos. Los primeros impresos no conocieron más tipos de letra que el gótico y el romano o redondo.

Dentro del tipo gótico se incluye *letra de forma o textura*, que deriva de una caligrafía casi exenta, muy angulosa y prácticamente desprovista de curvas en las minúsculas. Se utilizó predominantemente para la impresión de libros litúrgicos o de altar, debido a su fácil lectura desde lejos. También se incluye *Letra de suma o rotunda*, que es menos angulosa y presenta líneas curvas en las minúsculas c, d, e, etcétera, se apoya sobre un pie, sin que se presenten caídas ni la **f** ni la **s** alta.

Utilizada en textos teológicos, filosóficos, jurídicos y médicos la *letra bastarda*, son modelos menos formales, típica de los libros en lengua vulgar, con letras redondas de muy poca altura, a menudo con tendencia a inclinarse hacia la derecha, salpicadas con algunas cursivas; lo más característico son la **f** y la **s** largas, con trazos puntiagudos descendentes, con características propias que permiten hablar de las bastardas de Inglaterra, Francia o de los Países Bajos.

Frente a la letra gótica encontramos la *letra romana redonda* cuyo modelo fue la minúscula carolina en la que los humanistas italianos habían encontrado los textos de la Antigüedad clásica que empleaban para sus ediciones. Algunos tipógrafos diseñan nuevos tipos que toman sus nombres y dan una personalidad propia a los libros que difunden.


Entre los primeros grandes impresores merecen especial mención: *Peter Schöffer*, maguntino discípulo y socio calígrafo de *Gutenberg*, también *Conrad Sweynheym* y *Arnold Pannartz*, clérigos —discípulos a su vez de *Gutenberg* y *Schöffer*—, quienes establecieron una imprenta en el convento de Subiaco —población que se localiza a 50 kilómetros de Roma—, y emplearon en ella, primero, una letra gótica y posteriormente un nuevo tipo, al tener formas redondeadas sin ángulos ni aristas es más sencilla de grabar y de más fácil lectura que la letra gótica (<http://www.todolibroantiguo.es/personajes-historicos/sweynheym-pannartz.html>); a finales del siglo XV, el francés Nicolás Jensen, que trabajaba en Venecia hacia 1470, diseñó otra forma de letra romana, que le ha proporcionado fama como uno de los tipógrafos más eminente de todos los tiempos.

En 1495, *Francesco Griffo*, diseña el tipo conocido como Bembo; en 1501 *Francesco* de Bolonia dibuja el primer tipo mecánico cursivo para el veneciano *Aldo Manucio*, y en 1545 el impresor francés *Claude Garamond*, delinea la letra conocida por su apellido, a las que siguieron las no menos famosas creaciones del inglés *Caslon* en 1720 y las del también inglés *Baskerville* en 1757; en 1775 las del francés *Didot*, y en 1780 las del italiano *Bodoni*.


Pedraza Gracia (*Op. cit.*, p. 186) registra que para el libro antiguo se han reconocido, de acuerdo con la Asociación Tipográfica Internacional (ATypI), cinco familias de letras: *Manuales* —estilo de letras en cuya ejecución predomina la influencia de la mano y comprende letras como la gótica y otras formas recientes inspiradas en la letra manual—. *Humanas* —letras que se conocen como

elzevirianas o romanas antiguas en la clasificación de *Thibaudeau*, se crearon a finales del siglo XV por *Nicolás Jensen*, *Vendelin de Spira*, *Erhard Ratdolt* y otros, que se inspiraron en la escritura humanística—. *Garaldas* —el trazo de estas letras recuerdan los caracteres del Renacimiento italiano y francés a través de las creaciones de dos destacados personajes de la época, *Aldo Manucio* (en especial gracias a *Francesco Griffo*) y *Claude Garamond*. Comprende letras como la bembo, la garamond, la elzeviriana, etcétera—. *Reales* —estilo de letras que reúnen las características de la romana antigua o elzeviriana y la romana moderna o didot en la clasificación de *Thibaudeau*. Las *Didonas* reúnen características de las de *Didot* y las de *Bodoni*, de cuya mezcla de nombres deriva el estilo. El prototipo de esta familia es la romana del Rey de la Imprenta Nacional de Francia; la letra didona trata de reunir en un solo estilo las creaciones de *Garamond*, *Baskerville*, *Didot* y *Bodoni*.

Para reconocer las principales familias de las letras tipográficas, es necesario conocer la estructura o anatomía de las letras pues los cambios en los diferentes diseños tipográficos además de proporcionarles la identidad dadas por sus creadores, a los impresores les permitió aprovechar al máximo el papel, cuando éste estuvo escaso, así como dar sobriedad y elegancia a sus impresiones.

 **Sistema Iconográfico.**- El sistema iconográfico, de acuerdo con Pedraza Gracia (2003, pp. 190-199) puede tener tres objetivos ornamental, informativo y mixto. De entre los primeros destacan las marcas de identificación del impresor o del editor, tienen una función informativa de carácter publicitario; les siguen las letras capitulares ornadas, cuya intencionalidad es doble porque son decorativas e informativas ya que tienen su origen en las letras capitales miniadas de los manuscritos y reproducen una letra que inicia la primera palabra de un párrafo. Dentro de esta categoría están también las orlas y marcos de combinación que se consiguen mediante la repetición de un mismo tipo hasta formar la orla. De esta manera el sistema iconográfico, es determinante y de gran valor histórico cultural para la evaluación académica.

El tipo de escritura y la técnica empleada en los grabados que se incluyen en los libros antiguos impresos ya sean en madera, metal o piedra está ligada los siglos en que se desarrolló y permite por lo tanto fechar indirectamente al libro.

 **Encuadernación.**- Aun cuando es el elemento material externo más frágil y propio de cada ejemplar, se considera importante para describir el ítem y para valorar al libro, aunque habrá que tener en cuenta que, en muchos casos, puede que la encuadernación no sea la original. Los monasterios y conventos de la Edad Media eran los principales centros para las manualidades finas como la iluminación y las encuadernaciones de varias clases.

Las primeras encuadernaciones buenas, de las cuales se ha podido encontrar mención, llegaron de Mesopotamia, es decir, de Arabia o de Persia, a través de Constantinopla, a Italia, a Francia y a Europa en general. No obstante, con la introducción de la impresión, la encuadernación de libros pasó a ser absolutamente común, puesto que desde la Edad Media se había desarrollado como un arte fino; por lo que a la encuadernación del libro antiguo se le considera como un factor adicional externo al libro, sujeta a los deseos y economía del comprador.

La encuadernación evolucionó y desarrolló diferentes estilos, reconocidos hoy en día, por provenir de ciudades en donde se había asentado la imprenta. Los materiales que componen las encuadernaciones pueden ser pieles de animales — cerdos, ovejas, vacas— y los estampados hechos con rueda y placa.

Las *encuadernaciones monásticas*, desarrolladas con pergaminos en los monasterios, se caracterizan por tener escasos o nulos elementos decorativos, sin embargo en ocasiones presentan el *gofrado alemán* de estilo gótico con cantoneras, chapas metálicas centrales y broches metálicos, o la española mudéjar hecha con cuero repujado con figuras geométricas, entre otras.

En los inicios del siglo XV, la encuadernación predominante es de estilo monástico que consiste en cubiertas estampadas en seco, aseguradas por broches y lazos; los hierros de dorar eran grandes y los nervios sobresalían lo suficiente en el lomo.


A finales del siglo XV desapareció la encuadernación de orfebrería (realizada con oro, plata y piedras preciosas) los libros se disponían en posición vertical, con el corte o canto hacia delante, por lo que en ocasiones presentan el título, tema o el autor en esta zona.

La encuadernación moderna nació en Italia, a principios del siglo XVI. Se sustituyeron las tapas de madera por cartones y los forros de piel de éstas se decoraban con motivos impresos con pan de oro. Surgieron las encuadernaciones relacionadas con una determinada persona —como *Aldo Manucio* (encuadernación aldina), P. L. *Farnesio* (encuadernación farnesina), Demetrio *Canevari*, *Jean Grolier*, *G.B. Grimaldi*—, quienes introdujeron innovaciones en el arte de la encuadernación las que se destacan por su sobriedad y elegancia (Martínez de Sousa, 2004, p. 362). Un hecho importante ocurrió a finales del siglo XVI, los libros dejaron de presentarse con el corte lateral, es decir, se colocaban como hoy en día se hace en los estantes, pero el título aparece en el lomo hasta mediados del siglo XVII.

En este mismo siglo XVII, surgió el papel jaspeado y las encuadernaciones lujosas, como la *fanfarre*, seguida del *fers puntillés*, atribuida a *Le Gascon* y a **Florimond Badier**, y también una encuadernación sencilla, austera y sobria llamada jansenista; comercialmente se utiliza la vitela y el pergamino. En esta época apareció el estilo dentelle de puntilla o encaje (por utilizar orlas que imitan el encaje bordado); hacia finales del siglo, con la llegada de la Revolución francesa (1789), en Europa tiende a desaparecer la encuadernación de lujo.

En España las encuadernaciones medievales solían ser hechas por los mismos copistas, pergamineros y libreros, especialmente en los monasterios, donde se copiaban los códices, razón por la cual se conocen escasos nombres de encuadernadores españoles de la época. En los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, los libreros eran al propio tiempo los encuadernadores, de manera que el libro salía de la imprenta en rama y el librero encuadernaba a su modo y estilo la partida que adquiría. En otros casos eran las bibliotecas las encargadas de encuadernar, y algunas tenían encuadernadores propios.” (*Op. cit.*, p. 362).

Esta situación terminó a finales del siglo XVIII, con la introducción de la encuadernación industrial. Este elemento considerado como uno de los más frágiles en el estudio de la estructura material del libro antiguo, se vuelve un agente de identificación importante cuando la encuadernación se conserva en su estado original porque, con independencia del comercio del libro, permite, entre otras cosas, datarlo y es un elemento en su evaluación histórica cultural.

 **Signos, marcas de propiedad.**- Son aquellos que indican quien o quienes han sido los propietarios o poseedores del libro, destacan entre estos, las anotaciones manuscritas, con el nombre del propietario, las marcas de fuego que usaron las órdenes religiosas asentadas en la Nueva España, los sellos en tinta, sellos en seco, sellos en relieve, *ex libris*, entre otros. Esta variable cobra particular relevancia porque distinguen al libro que las posea de los ejemplares de la misma edición y por lo tanto lo hacen único dentro del conjunto.

Las variables o criterios arriba mencionados se representan en un cuadro sinóptico mucho más profundo que el publicado en “Directrices para la descripción y catalogación del libro antiguo.” (Chong-de la Cruz, 2014, pp. 22-23).

Estructura formal del libro antiguo

Variables de la estructura formal (EF) del libro antiguo



La estructura formal es aquella que implica además de la obra del autor, una serie de condicionantes ajenos a la obra de éste. En el libro antiguo, estos condicionantes se fueron presentando de forma paulatina (como la anteportada y portada) y también son el resultado de aspectos *legales* (Preliminares y Aprobaciones civiles o eclesiásticas), *literarios*

(Preliminares literarios como las poesías, generadas ya fuera por el autor u otros, las dedicatorias, el prólogo), *estéticos* (marcas tipográficas, emblemas heráldicos), *económicos* (la tasa) y *tipográficos* (tablas e índices, fe de erratas, registros, colofón) por mencionar los más representativos y al igual que las variables de la estructura material, también vamos a encontrar varios niveles además, de ser descritas en el 2014 (*Op. cit.*, pp. 61-85).

De la estructura formal encontramos en el primer nivel: 1) **Anteportada**, 2) **Portada**, 3) **Preliminares legales**, 4) **Preliminares literarios**, 5) **Preliminares eclesiásticos**, 6) **Colofón** y 7) **Otros elementos** como Registro de Pliegos, Erratas, Tablas e Índices, Ilustraciones y Legislación y censura.

Los anteriores, darán paso a un segundo nivel la Portada, los Preliminares legales y los Preliminares literarios y así los tenemos con los siguientes elementos:

- 📖 **Portada:** 1) Autor, 2) Título, 3) Pie de Imprenta, 4) Dedicatorias, 5) Datos legales civiles y eclesiásticos, 6) Edición y 7) Otros elementos.
- 📖 **Preliminares legales:** 1) Privilegio, 2) Tasa, 3) Aprobación, 4) Licencias, 5) Fe de erratas.
- 📖 **Preliminares literarios:** 1) Dedicatorias, 2) Textos poéticos, 3) Escritos en prosa y 4) Prólogo.

El tercer nivel se obtuvo de los elementos del segundo nivel, Pie de imprenta, Datos legales civiles y eclesiásticos y de otros elementos:

- 📖 **Pie de Imprenta:** 1) Lugar de impresión, 2) Nombre del Impresor, 3) Nombre del costeador y 4) Fecha de impresión.
- 📖 **Datos legales civiles y eclesiásticos:** 1) Privilegios, 2) Licencias, 3) Censura, 4) Tasa, 5) Número de pliegos.
- 📖 **Otros elementos:** 1) Marca de impresión y de librero, 2) Alusión a la corrección, 3) Índice y 4) Citas.

Bibliofilia y comercio del libro antiguo

Por ser dos fenómenos que genera el ser humano y que inevitablemente se vinculan de forma económica con ese objeto cultural producto de la humanidad llamado libro, en este capítulo se abordarán la bibliofilia y el mercadeo en el libro antiguo.

La bibliofilia es la “Afición a los libros por cualquiera de sus méritos de contenido o de forma, o por su rareza.” (Moliner, 1997, p. 372). Para el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) es la “Pasión por los libros, y especialmente por los raros y curiosos” (<http://lema.rae.es/drae/?val=bibliofilia>, 2013); se caracteriza por coleccionar —“formar una colección de ciertas cosas” (Moliner, 1997, p. 666) —, en este caso; libros, raros y curiosos. Se parece a la bibliomanía porque comparte la “Pasión exagerada por los libros, no justificada por interés erudito, literario o científico.” (Moliner, 1997, p. 373), que ejerce el hombre.

Por otro lado, la voz comercio de acuerdo con el *WordReference* es la “Negociación que se hace comprando y vendiendo o permutando géneros o mercancías.” (<http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=comercio>, 2013) en donde el precio de la mercancía, en este caso el libro antiguo, se somete a la Ley de la oferta y la demanda. Esta ley refleja la relación entre la demanda que existe de un bien en el mercado y la cantidad del mismo que es ofrecido con base en el precio que se establezca (<http://www.economic.es/programa/glosario/definicion-ley-oferta-demanda>, 2013).

Lo anterior opera en el momento en que el comprador muestra interés en adquirirlo y el bien está a la venta. Para que se establezca la negociación del bien se requieren fundamentalmente tres actores: el objeto de venta (en este caso el libro antiguo), el comprador y el vendedor. Se esperaría que ambos conozcan el bien mueble desde su elaboración, devenir y que se encuentra en las mejores condiciones originales posible.

Se aborda la bibliofilia y el comercio del libro antiguo, porque en el proyecto de investigación doctoral “Valoración y tasación del libro antiguo: factores, influencias y condicionantes” se requiere estudiar y ponderar cómo estas variables incidirán en dicho

proceso y cuál es el papel que jugarán cada una de ellas ya sea como factores, influencias o condicionantes.

Mendoza Díaz-Maroto, (2006, p. 32) señala que la bibliofilia constituye alguna modalidad de ese fenómeno mucho más amplio que se denomina coleccionismo. Para efectos de este estudio se analiza dicho término y ver la relación del mismo en el terreno de la bibliofilia. El diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define al coleccionismo como “afición a coleccionar objetos” y “técnica para ordenarlos debidamente” (<http://www.wordreference.com/definicion/coleccionismo>, 2013). Para Rafael Gil (citado por Mendoza Díaz-Maroto, 2006, p. 32) colección es la “acumulación de objetos de la misma especie o que tienen rasgos comunes entre ellos o reunidos por la misma persona por placer, utilidad, o con la finalidad de instruirse.”

Martínez de Sousa (2004, p. 93) define a la bibliofilia como la “afición por el libro en razón de su valor histórico estético, especialmente por los raros y curiosos” y para Checa Cremades (1999, p. 76) equivale al “amor, pasión y estudio de los libros, especialmente de los antiguos, raros, de las ediciones difíciles de encontrar y de las bellas encuadernaciones”. Eco (citado por Mendoza Díaz-Maroto, 2006, p. 40) “hace una certera puntualización <<la bibliofilia es ciertamente el amor por los libros, pero no necesariamente por su contenido>>” y para Mendoza Díaz-Maroto se infiere que bibliofilia es “una pasión desahogada por los libros” (*Ibid.*).

Pedraza Gracia (2003, p. 363) ahonda en el tema y comenta que el origen de la bibliofilia “es la conjunción de dos elementos el libro y el bibliófilo, ya que sin ellos no podría existir. Cada bibliófilo busca unos libros determinados y cada libro (cualquier libro) tiene, con seguridad, un coleccionista potencial.”

Para efectos de esta investigación la bibliofilia es la afición, gusto o amor por el libro con base en sus valores histórico, estético y factores externos (materialidad del libro como antigüedad, rareza, estado del ejemplar, determinadas particularidades, procedencia del ejemplar, entre otras) y factores internos (vinculados con la materialidad de libro como

el origen, el cuidado tipográfico, la ilustración, la encuadernación, la calidad del papel; y el tema).

Por otro lado, para el Diccionario de la Real Academia Española comercio es “Negociar comprando y vendiendo o permutando géneros” (<http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=comercio>, 2013) en este caso libro antiguo y, al someterse a la comercialización tendrá que considerarse que el mercado de éste se verá afectado por uno de los principios fundamentales en economía: las Leyes de la Oferta y la demanda. Esta ley contiene dos variables: la ley de la oferta y la ley de la demanda. Ambas explican el comportamiento de los precios y el consumo en una economía determinada y están relacionadas de manera significativa.

En términos generales, de acuerdo con *Henderson* (1940, p. 19) las leyes generales de oferta y demanda funcionan de la siguiente manera: “El precio tiende a subir cuando, a un precio dado, la demanda excede a la oferta. Inversamente, tiende a bajar cuando la oferta excede a la demanda.” El precio procura un nivel en que la demanda es igual a la oferta. (Henderson, 1940, pp. 19-20)

Explicado de otra forma, la ley de la oferta se presenta cuando en un mercado hay sobreoferta, es decir, gran cantidad de un producto determinado —llamémosle (x) —, el precio de estos bienes tiende a la baja, ya que la gente compra menos al ver que existe mucho y no vale la pena preocuparse por adquirirlo con rapidez si de todos modos va a haber ese producto al día siguiente. Lo contrario sucede cuando los bienes son escasos, pues al haber pocos productos X la gente desea adquirirlos lo antes posible para no quedarse sin ellos y por esto los productores suben el precio, ya sea para que los productores puedan aumentar su producción o por mera utilidad.

La Ley de la Demanda es cuando mucha gente tiene necesidad de un producto X, la demanda aumenta y esto hace que el precio del bien X aumente, pues todos quieren comprarlo pero el número de productos es limitado, lo anterior hace que el precio suba, para así pagar más mano de obra para poder producir más y satisfacer las necesidades de

consumo. Lo contrario sucede cuando la demanda es baja, es decir, cuando poca gente quiere obtener el producto, pues los precios bajan para así alentar la adquisición y el consumo del bien X.

Lo anterior ocurre en el caso de algunos artículos de primera necesidad, como algunos alimentos, pero no sucede lo mismo si hablamos de ciertas mercancías, donde el libro antiguo se inserta, la dinámica es diferente, estos artículos consideradas de lujo son específicamente para un sector de la población que puede adquirirlos y que siempre los seguirá comprando dado su alto poder adquisitivo, por lo tanto no están sujetos a altas y bajas de demanda por lo que el precio no se ve afectado de manera directa. Lo que si debe considerarse es que la presencia del libro antiguo en el mercado puede deberse al influjo de una moda o tendencia y entonces el valor de éste si se puede afectarse.

Bibliofilia

La voz bibliofilia se empleó por primera vez por “Salden (Cristianus Liberius Germanus, pseud.), en un primoroso librito titulado *Bibliophilia sive de Scrivendis legendis et aestimandis exercitatio paraenotica*, impreso en Utrech en 1681. En dicho libro afirma que <<el verdadero bibliófilo no busca en el libro sino un medio más directo y más rápido —no sólo para él, sino también para los demás— de perfeccionamiento moral e intelectual>>.” Lasso de la Vega (1947, p. 13)

Para Sánchez Mariana (1993, p. 35) la bibliofilia del libro impreso antiguo nace en la primera mitad del siglo XVI cuando la imprenta se ha instalado por toda Europa y existe una cantidad suficiente de libros y manuscritos. Lasso de la Vega (1947, pp. 13-14) apunta que la bibliofilia tuvo su edad de oro, en el siglo XVIII, que coincide con el destacado auge que obtiene el libro francés bajo el reinado de Luis XV (*Ibid.*), pues el libro refleja fielmente lo que en ese momento está aconteciendo en la corte francesa y que en primer término se ponen de moda los libros de viñetas. Junto a la afición creciente por esta clase de libros se desarrollan los de un género frívolo, ligero caracterizado por ilustraciones con imágenes “no siempre respetuosas de la decencia, aunque sea de justicia reconocer que están dotadas de un relevante valor artístico” (*Ibid.*).

Sin embargo, el libro antiguo es el que realmente interesa a los bibliófilos franceses de este siglo, buscan los libros que mayor fama gozaron en los siglos XV y XVI. Se interesan por las obras de lujo sobre historia, arte y ciencias naturales, los atlas; los libros de horas, editados por *A. Verard* y por *Simón Vostre*; la producción de la dinastía de los *Aldus*; las obras encuadernadas por *Grolier* o *Mailoi*; las ilustradas por *Holbein* el joven y *Hans Weidits*; las obras impresas bajo el mecenazgo de Maximiliano I, con la colaboración de Durero, Lucas *Cranach*, *Burgkmair*, *Hopfer* y otros no menos excelentes artistas; la producción tipográfica de los *Estienne*, *Plantinos*, *Elzeviro*s, *Enschede*, *Blaeu*, por mencionar algunos. La afición al libro antiguo, por parte de los bibliófilos franceses, permite que las subastas se tornen frecuentes tanto en París como en Londres y desde esa época resalten algunas casas de subastas (*Op. cit.*, p. 15).

A su vez, los bibliófilos ingleses, tan numerosos como los franceses, se destacaron por su predilección por los libros incunables y ediciones príncipe; los alemanes, en esta época se inclinaron preferentemente por las ediciones más bellas y representativas de la buena tipografía de su tiempo y algunos, como el rey Federico II influido por el gusto francés, también preferían las obras lujosamente encuadernadas. En Alemania del Norte, en las provincias bálticas y las villas hanseáticas (antigua confederación de ciudades alemanas para seguridad y fomento de su comercio) se vieron fuertemente influenciadas por la bibliofilia francesa e inglesa. (*Op. cit.*, p. 17-18)

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, Napoleón I destaca por su gran bibliofilia y el saqueo que hace a las bibliotecas de los países conquistados, confiscando, seleccionando y remitiendo a París, los libros de “los monasterios y conventos del lado izquierdo del Rin, cuyos libros pasaron a la Biblioteca Nacional” (*Op. cit.*, p. 19); de igual forma sucede con los de *Metz*, *Trenas* y *Maguncia*, *Wolfenbüttel* (pueblo situado en la Baja Sajonia, la segunda región más grande de Alemania.), el Vaticano, Viena y España. A la caída de Napoleón, con base en el Tratado de Viena, Francia restituyó los libros obtenidos por el botín de guerra. Los bibliófilos ingleses del siglo XIX también se pronunciaron, además de las ya mencionadas, por las primeras ediciones de Shakespeare.

En este recuento histórico, resalta la obra producida por el francés *Jacques Charles Brunet* “*Manual du Livrairie*”, publicado en 1810, pues con esta obra los aficionados a los libros encuentran, por primera vez un repertorio lleno de interesantes y valiosísimas noticias para orientar las compras de los libros raros y curiosos, de los incunables hasta las ediciones del siglo XVIII. De cada obra citada, además de la descripción, proporciona el precio que ha adquirido en el mercado o que ha acusado en las ventas públicas celebradas. La publicación de este manual trajo consigo muchos beneficios a la bibliofilia, pero quizá el de mayor impacto estuvo en que contribuyó a fijar los precios en el mercado del libro antiguo de una manera más uniforme. La obra de *Charles Nodier* resalta tanto como la de *Brunet* y ambos orientaron a los bibliófilos a preferir las encuadernaciones de época aunque estuviese patinada y estropeada por el tiempo, antes que los ricos y lujosos, respondiendo al lema: cada libro, con su propia encuadernación. (*Op. cit.*, 19-20).

De las especialidades bibliófilas

Dado que podría haber tantas especialidades bibliófilas como personas que se dedican a ello, con lo cual, el universo se volvería sumamente amplio, y sólo con el propósito de dar una idea de las especialidades del coleccionismo en la bibliofilia, de la revisión de la literatura se destaca, con base en Mendoza Díaz-Maroto (2006, pp. 45-47), el siguiente listado:

- 📖 Manuscritos: de un autor, de una época, de un tema,
- 📖 Autógrafos: en general, de firmas reales o de un determinado autor, personaje, libros con dedicatoria,
- 📖 Materiales: impresos en vitela, corcho, plástico, tela o algún otro soporte especial,
- 📖 Técnicas: xilográficos, tipografía gótica, romana, cursiva, en tipos especiales, en otros alfabetos,
- 📖 Impresores europeos: *Gütemberg, Schöeffer, Zell, Coburgo, Durero, Sweynheym, Pannartz, Han, Mentel, Spira, Jenssen, Juan de Westphalia, Friburger, Gering, Crantz, Aldo Manuzio y sus descendientes, Hagenbach, Coci, Joffre, los Cromberger, Giunta o Junta, Gryphe, los Arnoullet, los Estienne, los Plantin-*

Moretus, los Elzevier, Baskerville, Bodoni, Ibarra, Sancha, Cano, Monfort, los Didot, Miguel y Planas, de los impresores americanos tenemos a: Juan Pablos, Pedro Ocharte, Antonio de Espinosa, entre otros,

- 📖 Lugares de edición: Maguncia, Roma, París, Basilea, Venecia, Lyon, Amberes, Lisboa, Praga, Segovia, Barcelona, Toledo, Valencia, Sevilla, México, Lima,
- 📖 Temas: que pueden darse desde la letra A como: arte, botánica, castillos; hasta... la letra Z,
- 📖 Por su condición de efímeros: almanaques, bulas, calendarios, cartillas de primeras letras,
- 📖 Por su carácter popular: literatura de cordel, pliegos sueltos,
- 📖 Formatos: Gran folio, cuarto, octavo, doceavo, etcétera,
- 📖 Autores: para no errar también desde la letra A hasta la Z,
- 📖 Obras: la Biblia, el Quijote, Grimm, (en sus muy variadas y diferentes ediciones), prohibidas, expurgadas,
- 📖 Ediciones: primeras ediciones, privadas, limitadas, numeradas,
- 📖 Lenguas; desde las clásicas hasta las plurilingües,
- 📖 Encuadernaciones: medievales, góticas, mudéjares, platerescas, jansenistas, de abanico, en mosaico, etcétera,
- 📖 Procedencia: atestiguada por *ex libris* y/o superlibros de la nobleza, bibliófilos,
- 📖 Grabados y grabadores: xilográficos, calcográficos, litográficos, *Durero, Holbein, Vingles, Rembrandt, Palomino, Carmona, Doré*.

Comercio del libro antiguo

Entre los bibliófilos el comercio del libro antiguo significa la compra-venta de ejemplares que tuvieron varios dueños, poseen valor propio resultante de la rareza, antigüedad, ilustraciones, tipografía, papeles utilizados, tipo de encuadernación, entre otros. Para comprender el papel del comerciante en libros antiguos habría que señalar que durante más de un siglo, éste fue clasificado entre los anticuarios, “voz que se aplicaba entre los romanos a una persona que, por sus discursos o sus escritos, adoptaba formas arcaicas.” (Lasso de la Vega, 1947, p. 37). Durante la Edad Media, se designaron con este nombre a los copistas, usualmente monjes. Más tarde, durante la época del Renacimiento, con el

estudio de los clásicos, se aplicó para designar con ella a los instruidos que dedicaron sus estudios al conocimiento de la antigüedad. Es en este sentido que actualmente los franceses emplean la voz *antiquaire*; los italianos *antiquario*, los ingleses *antiquary* y los alemanes establecen una clara distinción entre el comerciante de libros antiguos con la palabra *antiquar* y la de *antiquariat* para aquél que se dedica a la venta de libros de segunda mano.

El señalamiento histórico apunta a que originalmente el comercio del libro se inicia con el libro de segunda mano, y que existía desde la época egipcia, especialmente con los griegos. El papiro, primero, y el pergamino, después, proporcionaron al libro el soporte suficiente que permitió la reventa por muchos años, incluso siglos. El editor de aquella época era quien se hacía cargo del original escrito por el autor, y lo reproducía y vendía, a su vez a particulares, o bien a otros editores, y con ayuda de los amanuenses producía nuevas copias para satisfacer las demandas de su propio mercado. “Entre éstos debemos recordar a Tito Pomponio Ático, amigo y editor de las obras de Marco Tulio Cicerón, y editor también de Platón, Demóstenes, y otros autores de la antigüedad; Socías, editor de Horacio; a Tryphon, que publicó las obras de Quintiliano y de Marcial. A la costumbre de dictar leyendo en voz alta y de copiar varios amanuenses a la vez, se debe, en gran parte, las diferencias, errores y variantes que se hallan casi siempre entre los diversos códices en que se nos han transmitido las obras de los escritores clásicos.” Lasso de la Vega (1947, p. 38).

De esta forma, tanto en Grecia como en Roma, se gestan los bibliófilos que formaron ricas colecciones y que no repararon en gastos para comprar determinado rollo de papiro o códice de pergamino para completar su colección o biblioteca y de entonces a la fecha la bibliofilia ha sido uno de los factores más importantes en la valoración y tasación del libro antiguo.

Si bien es cierto que algunas colecciones de esta época, sólo tenían como fundamento la belleza de sus rollos, sus códices, su escritura o la de sus ilustraciones, también lo es las colecciones que se formaron en torno a un tema o materia. Hay evidencia que en la villa Pisons en Herculano, una biblioteca formada casi únicamente por obras de

filósofos epicúreos, que revelan las tendencias y aficiones filosóficas del propietario. (*Ibid.*).

Las bibliotecas de mayor auge en Roma son las bibliotecas públicas, financiadas por el Estado para la ciudadanía. La primera biblioteca pública en Roma data del 39 a. C. “Cayo Asinio Polión, un amigo de los poetas Virgilio y Horacio, fundó la primera. Para construir una biblioteca en el Atrio Libertis, cerca del Foro, utilizó el botín capturado en una campaña militar. Incluía tanto libros griegos como latinos, pero en esta colección había sólo un escritor vivo representado. El retrato de Varrón y sus libros engalanaba la sección latina. Augusto se jactaba de haber ‘recibido a Roma como una ciudad de ladrillos y haberla transformado en una de mármol’. Estaba resuelto a darle una forma que reflejara su grandeza. Para ello estableció dos grandes bibliotecas: una en el Pórtico de Octavia y la otra en el Templo de Apolo en la colina de Palatino, cerca de la residencia imperial” (Lerner, 1999, p. 42)

Estas bibliotecas públicas, se construían al lado de un templo y tenían una sección latina y otra griega. Aunque fueron usadas por los ciudadanos, no alcanzaron la importancia de las bibliotecas privadas de los patricios y ricos romanos. Las primeras bibliotecas fueron privadas, muy estimadas por los ciudadanos ricos.

Los emperadores romanos adoptaron la costumbre de construir bibliotecas públicas imperiales. “En los depósitos, los rollos estaban apilados en estantes abiertos con etiquetas de pergamino indicadoras del contenido. Unos pocos códices se guardaban en cofres: la mayor cantidad eran rollos de papiro. Para los trabajos científicos se usaban formatos grandes y los rollos más pequeños de destinaban a la poesía. Los libros eran leídos en las sala de lectura; solo eran circulantes para el emperador y sus íntimos”. (*Op. cit.*, p. 43).

César, tras conocer la Biblioteca de Alejandría, quiso dotar, sin lograrlo a Roma de una gran biblioteca. Alejandría fue incorporada el Imperio Romano, en el año 30 a.C. que desde el final del reinado de los Ptolomeos, la mantuvieron tanto por interés cultural como por razones políticas. Otra biblioteca de gran importancia fue la del emperador Trajano

(Biblioteca Uplia), en la que se conservaban documentos públicos. Las bibliotecas públicas desaparecen con la Roma de los Césares y no volverán a aparecer hasta avanzado el siglo XVIII d.C. (<http://historia-roma-biblio.blogspot.mx/2009/06/historia-del-libro-y-las-bibliotecas.html>, 2013).

En Roma se utilizó la comercialización del libro, lo que dará origen a la aparición de librerías editoriales, talleres donde se fabricaban y vendían los libros, donde los esclavos copiaban los textos. El rollo de papiro seguía siendo el medio dominante para la publicación de libros. El pergamino se utiliza alrededor del siglo 1 dC, pero sólo como medio para componer trabajos literarios antes de copiarlos al papiro para su distribución pública, pasarían cientos de años antes de que éste remplazara al papiro y entre las razones que se aducen figuran “El pergamino o vitela es más fuerte que el papiro y permite escribir trabajos más largos en un solo volumen” (Lerner, 1999, p. 43). También se organizaban lecturas públicas, a modo de campaña de publicidad para dar a conocer las novedades. Había gente especializada: unos para acudir a las audiciones públicas, y otros para memorizar los libros, para así escribirlos y venderlos. Los librerías eran editores y tenían su propio taller de copistas, conformados por esclavos griegos, que sabían leer y escribir.

Para el siglo V d.C. el poder romano había dejado de dominar en occidente y los bárbaros que habían invadido la península itálica —nominalmente cristianos y letrados— tenían poco interés en la cultura literaria de Roma. La vida intelectual de las ciudades había declinado aunque “Los más acaudalados, especialmente los de la clase senatorial, eran estudiosos y bibliófilos, y fueron los responsables de la preservación y revisión de muchos de los clásicos griegos” (*Op. cit.*, p. 50).

En el Medioevo, en España, las bibliotecas monásticas y eclesiásticas coleccionaron numerosos códices y rollos griegos que se tradujeron al árabe, gracias a ello, más tarde, se tuvo conocimiento de muchas obras clásicas que de otra forma se hubieran perdido, y que pudieron conocerse al divulgarse por toda Europa al traducidas nuevamente del árabe al latín. Durante la dominación musulmana, la ciudad que destacó en la compra-venta de libros fue Córdoba; cuando un bibliófilo se veía obligado a vender sus libros se dirigía a

ésta. Entre los bibliófilos musulmanes destaca el ministro del rey *Zohair Aben-Chafar ben Abbas* “uno de los más afamados bibliófilos hispanomusulmanes, que enriqueció a varios libreros con su espléndida manera de pagar los libros, y adquirió pronto esta fama, a la que atribuía el valor y rareza de sus ejemplares.” (Lasso de la Vega, 1947, pp. 40-41).

El interés y apogeo, que cobran los libros entre la España musulmana, también lo son para la España cristiana. Los nobles y clérigos, de la Edad Media, rivalizaron en proveerse de ricos códices y valiosos pergaminos, destacando por sobre todos ellos el rey Alfonso X el Sabio, reconocido como “el primer bibliófilo de Europa” (*ibid.*) quienes dieron, sin duda, vida a un mercado de anticuario en donde también corrieron las ventas de subastas de ricas y variadas colecciones de códices y manuscritos con muchos años y aún siglos de antigüedad.

Para la Edad Moderna, específicamente en 1472, se introduce la imprenta en España con la publicación del *Sinodal del Aguila fuente* en Segovia (Gómez Reyes, 2005, pp. 125-1426), y con ello la profusión de comercios sobre el libro antiguo. Para el siglo XVI hay un gran número de libreros; las ferias se vuelven muy importantes en donde sobresalen los vendedores de libros. Para los siglos XVII y XVIII el comercio del libro antiguo puede testimoniarse por medio de la publicación de los múltiples catálogos.

Sin duda, lo anteriormente expuesto actuará un papel muy importante en el momento de dilucidar los factores, las influencias y los condicionantes al momento de valorar y tasar al libro antiguo.

REFERENCIAS Y OBRAS CONSULTADAS

- AHEARN, Allen and AHEARN, Patricia. **Book collecting: a comprehensive guide**. New York : Putman's School, 1995. 480 p.
- . **Collected guide: the guide to values**. New York : Putman's Sons, 2001. 788 p.
- ALMELA Y VIVES, Francisco. **La bibliofilia en España**. Valencia : Castalia, 1949. 95 p.
- ANDERSON, Dorothy. **Universal bibliographic control: a long term policy, a plan for action**. Pullach bei München : Verlag Dokumentation, 1974. 87 p.
- Anubi: Anuario bibliográfico 2000-2002**. Valencia : Llibremania. 2003. 2 v. 1497 p.
- Antiquariat books**. Philippa BERNARD, ed. Philadelphia : University of Pennsylvania Press, 1994. 461 p.
- L' Argus du louvre de Collection, 1982**. Lyon : Promodis : Cercle de la librairie : Electre. 1982. 8 v.
- BASNABES, Nicholas A. **A gentle madness: bibliophiles, bibliomanes and the eternal passions for books**. New York : Holt, 1995. 668 p.
- BÉCARES BOTAS, Vicente. **Librerías salmantinas del siglo XVI**. Burgos : Instituto Castellano y Leonés de la Lengua; Caja Segovia, 2007. 500 p., 12 p. de lám. (Colección Beltenebros; 15).
- BONDY, Louis W. **Miniature books, their history from the beginnings to the present day**. London : Sheppard Press, 1981. 221 p.
- BROWN, Michelle. **A guide to western historical scripts : from antiquity to 1600**. Londres : British Library, 1990. 144 p.
- BROOL, G.L. **Books and book collecting**. London : Andre Deutsch, 1980. 175 p.
- CAPELLI, Adriano. **Dizionario di abbreviature latine ed italiane**. Milano : Ulrico Hoepli, 1990. 531 p.
- CARTER, Harry. **ABC for book collectors**. Nicholas BARKER, ed. 8th ed. New Castle : Oak Knoll: London, British Library, 2004. 235 p.
- CHONG-DE LA CRUZ, Isabel. **Directrices para la descripción y catalogación del libro antiguo**. México : UNAM Dirección General de Asuntos del Personal Académico / Facultad de Filosofía y Letras, 2014. 321 p.

- DREYFUS, John y RICARDEAU, Francois. **Diccionario de la edición y de las artes gráficas**. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruypérez : Fundación y Ediciones Pirámide, 1990. 721p.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. **Historia ilustrada del libro español: de los incunables al siglo XVIII**. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruypérez, 1994. 586 p.
- . **Manual de historia del libro**. Madrid : Gredos, 2000. 423 p.
- FEBVRE Lucien y MARTIN Henri- Jean. **La aparición del libro**. México : FCE, 2005. 515 p.
- GARCÉS G., Jorge A. **Paleografía diplomática española y sus peculiaridades en América**. Quito : Archivo de la Ciudad, 1949. 364 p.
- GARCIA VILLADA; Zacarías. **Paleografía española**. Madrid : Centro de Estudios Históricos, 1923. 2 v.
- GIL, Luis. **La censura en el mundo antiguo**. Madrid : Revista de Occidente, 1961. 62 p.
- GÓMEZ REYES, Fermín de los. Segovia y los orígenes de la imprenta española. **Revista General de Información y Documentación**. 2005, **15** (1). pp. 123-148.
- HENDERSON, Hubert Douglas. **Las leyes de la oferta y la demanda**, trad. Daniel Cosío Villegas. México : Fondo de Cultura Económica, 1940. 188 p.
- LABARRE, Albert. **Historia del libro**. México : Siglo XXI, 2002. 150 p.
- LAFAYE, Jaques. **Albores de la imprenta: el libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglo XV-XVI)**. México : Fondo de Cultura Económica, 2002. 196 p.
- LASSO DE LA VEGA, Javier. **Bibliofilia y comercio del libro antiguo**. Madrid : El Bibliófilo, 1947. 78 p.
- LEÓN, Rafael. **Papeles sobre el papel**. Málaga, España : Servicio de Publicaciones, Universidad de Málaga, 1997. 413 p.
- LERNER, Fred. **Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura hasta la era de la computación**. Buenos Aires : Troquel, 1999. 283 p.
- LEHNUS, Donald J. **Book numbers: history, principles, and application**. Chicago : American Library Association, 1980. 153 p.

- LÓPEZ-VIDRIERO, Ma. Luisa. La imprenta en el siglo XVIII. En: **Historia ilustrada del libro español: de los incunables al siglo XVIII**. Hipolito ESCOLAR SOBRINO. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994. 586 p.
- y Pedro M. Cátedra. **El libro Antiguo español: actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)**. Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca : Biblioteca Nacional : Sociedad Española de la Historia del Libro, 1993. 2 v.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel. **Aquí se imprimen libros: la imprenta en la época del Quijote**. Madrid : Artesal Ollero y Ramos, 2005. 184 p.
- MANTECÓN NAVASAL, José Ignacio. **Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825**. México : UNAM . Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1973. 143 p.
- MARSÁ VILA, María. **El fondo antiguo en la biblioteca**. Gijón, Asturias : Trea, 1999. 398 p.
- MARTIN, Henri-Jean. **Historia y poderes de lo escrito**. Gijón, Asturias : Trea, 1999. 526 p.
- MARTÍN ABAD, Julián. **Los libros impresos antiguos**. Valladolid : Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004. 158 p
- . **Los primeros tiempos de la imprenta en España (c.1471 - 1520)**. Madrid : Ediciones del Laberinto. 319 p.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. **Diccionario de bibliología y ciencias afines**. 3ª. ed. Gijón Asturias : Trea, 2004. 1048 p.
- . **Pequeña Historia del libro**. 3ª ed. Gijón, (Asturias) : Trea, 1999. 232 p.
- MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco. **La pasión por los libros: un acercamiento a la bibliofilia**. 3ª. ed. Madrid . Espasa, 2006. 397 p.
- MILLARES CARLO, Agustín. **Libros españoles y portugueses impresos en la península y fuera de ella**. Madrid : Real Academia de la Historia, 1977. 423 p.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José. Algunas reflexiones sobre la tasación del libro antiguo como actividad documental. En: **Anales de documentación, vol. 6**. 2003. pp. 221-239.
- . El libro antiguo en la red o el contacto de los extremos. **Scire: Representación y organización del conocimiento**. 2002, 2(8), pp.71-90.

- . Los procesos informativo-documentales de la tasación del libro antiguo. **Scire: Representación y organización del conocimiento**. 2004, 1(10), pp.101-120.
- ed. **Tasación, valoración y comercio del libro antiguo: textos y materiales**. Jaca, 2-6 de septiembre de 2002, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.
- ed. **Comercio y tasación del libro antiguo: análisis, identificación y descripción (textos y materiales)**. Jaca, 1-5 de septiembre de 2003. Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza. Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- ed. **Precio y valor del libro antiguo (textos y materiales)**. Jaca, 1-5 de septiembre de 2004. Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza. Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- ed. **Valoración y tasación del libro antiguo (textos y materiales)**. Jaca, 5-9 de septiembre de 2003. Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza. Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.
- PEDRAZA, Manuel José, CLEMENTE, Yolanda y REYES, Fermín de los. **El libro antiguo**. Madrid : Síntesis, 2003. 478 p.
- Principal manifolds for data visualization and dimension reduction**. Alexander N. GORBAN [et. al] editors. Berlín : Springer Verlag, 2008. XXiii, 334 p. (Lecture notes in Computational science and Engineering ; 58) [En texto completo desde LIBRUNAM]
- REYES, Alfonso. Libros y libreros en la antigüedad. En: **Obras Completas**. México : Fondo de Cultura Económica, 1955. 20 v.
- ROMERO TALLAFIGO, Manuel, RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, Laureano y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Antonio. **Arte de leer escritura antigua: paleografía y lectura**. Huelva : Universidad de Huelva, 2003. 340 p.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel. **Bibliófilos españoles: desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX**. Madrid : Biblioteca Nacional – Ministerio de Cultura : Ollero & Ramos, 1993. 285 p.
- SANTANDER RODRÍGUEZ, Teresa. La imprenta en el siglo XVI. En: **Historia ilustrada del libro español: de los incunables al siglo XVIII**. Hipólito ESCOLAR SOBRINO coordinador. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994. 586 p.

SARRIÁ RUEDA, Amalia. La imprenta en el siglo XVII. En: **Historia ilustrada del libro español: de los incunables al siglo XVIII**. Hipólito ESCOLAR SOBRINO coordinador. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994. 586 p.

SILVA PRADA, Natalia. **Manual de paleografía y diplomática hispanoamericana, siglos XVI, XVII, y XVIII**. México : UAM-Iztapalapa, 2001. 312 p.

SIMÓN DÍAZ, José. **El libro español antiguo: análisis de su estructura**. Madrid : Ollero & Ramos, 2000. 253 p.

TERRADEZ GURREA, Manuel. **Análisis de componentes principales** [En línea]. Universidad Oberta de Catalunya. Disponible en: http://www.uoc.edu3/emath/docs/Componentes_principales.pdf [Consultado el 26/07/2011].

VINDEL, Francisco. **Manual de conocimientos técnicos y culturales para profesionales del libro**. Madrid : Marcial Pons, 2002. 197 p.

Recursos electrónicos

CAÑEDO ANDALIA, Rubén. **De la piedra al web: análisis de la evolución histórica y del estado actual de la actividad bibliológico-informacional** [En línea]. Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/aci/vol12_1_04/aci04104.htm. [Consultado el 10/04/2009].

CAÑEDO ANDALIA, Rubén, **Análisis de la evolución histórica y del estado actual de la actividad bibliológico-informacional** [En línea]. Disponible en: http://www.wikilearning.com/monografia/analisis_de_la_evolucion_historica_y_del_estado_actual_de_la_actividad_bibliologica_informacional-siglo_xix/7794-6 [consultado el 10/03/2009].

CANTALAPIEDRA EROSTARBE, Fernando. **Volver: sobre libros y otras curiosidades** [En línea]. Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/~23002462/arteaen4htm/fernando.htm> [consultado el 16/03/2009].

Definición de factor: Qué es, Significado y Concepto [En línea]. Disponible en: <http://definicion.de/factor/#ixzz4BOvxmuQm> [Consultado el 27/02/2016].

MATLAB [En línea] Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre [consultado el 27/02/2015].

MORENO LUCIANO, Manuel. Partes o elementos de la letra. En: **Manual de formateo de textos en HTML y CSS** [En línea]. Disponible en:

http://www.terra.es/personal6/morenocerro2/manual/texto/texto_12.html [Consultado el 27/02/2009].

Software libre [En línea] Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre [consultado el 27/02/2015].

TODOLIBROANTIGUO [En línea]. Disponible en: <http://www.todolibroantiguo.es/personajes-historicos/sweynheym-pannartz.html> [consultado el 27/02/2015].

Capítulo 3

Metodología.

Lo que a continuación se presenta es una innovación metodológica que propongo para transformar las variables cualitativas en cuantitativas y valorar de forma científica, y por lo tanto, objetiva al libro antiguo. Los métodos utilizados en la presente investigación fueron los métodos, analítico, sintético, inductivo, deductivo, la técnica estadística de Análisis de Componentes Principales (ACP), así como los principios catalográficos y aplicaciones del número Cutter y el software libre MATLAB.

Para emplear el ACP se utilizaron los registros del OPAC de la Biblioteca Central de Universidad Nacional Autónoma de México, que se me proporcionaron por medio de un listado y la contrastación de las variables o criterios que se detectaron en diversas bibliotecas italianas. Partimos de que una biblioteca es más que una mera colección de libros, porque al tener una organización sistemática permite la identificación y localización de un ítem específico, en donde la organización bibliográfica es el resultado de la catalogación y clasificación que se efectúa desde finales del siglo XIX a la fecha. Estos datos se registran en los catálogos automatizados (OPAC) y se marcan en los lomos de los libros, indicando su tema y ubicación específica, al interior de la biblioteca, así, la búsqueda de éstos se puede hacer a través de esos datos que proporciona la descripción catalográfica, los números de la clasificación de acuerdo con los esquemas de clasificación que utilizan en las bibliotecas ya sea Decimal, Universal o Congreso de Washington, más el número Cutter, que equivale a la asignación del número clave para los autores.

Considerando que el libro antiguo impreso se originó en Europa, para occidente, se escogieron cinco bibliotecas italianas Marciana de Venecia, Ambrosiana de Milán, Ricardiana de Florencia, Nacional Central de Roma y Nacional de Nápoles, así como la Biblioteca Apostólica Vaticana, del estado Vaticano, para llevar a cabo la contrastación de

las variables o criterios encontrados en los libros antiguos en esas bibliotecas de prestigiado renombre con excelentes fondos de libros antiguos impresos y para establecer entrevistas con los colegas encargados de la selección y adquisición bibliográfica de los libros antiguos y también con los que realizan la catalogación del libro antiguo. Lo anterior obedeció a que Italia es el segundo país europeo donde se instaló la imprenta toda vez que un par de frailes, discípulos de Gutenberg y Schoeffer, salieron de Maguncia y se fueron a instalar a Subiaco, población a 50 kilómetros al norte de Roma y famosa en el siglo XV por haberse instalado la orden benedictina con trece monasterios en los alrededores, y al ser los impresores de tan importante orden su traslado a Roma sería más fácil al presentarse ante el Vaticano con el prestigio ganado como impresores de tan famosa orden.

La estancia doctoral en la Biblioteca Nacional de España (BNE), me permitió por un lado contrastar las variables obtenidas y por el otro, trabajar en la valoración y tasación orientativa que realizan en el Departamento de Valoración y Tasación de la BNE. En este departamento toda la valoración que se realiza es con fines orientativos y aun cuando el precio en mercado puede estar cercano o incluso coincidir, nunca se pierde de vista el aspecto histórico cultural del libro antiguo impreso, pues la BNE es ante todo una entidad académica y no un negocio, de ahí la decisión de realizar la estancia con ellos. Cuentan con una base de datos que han alimentado por cerca de treinta años que permite un seguimiento muy puntual, considerando tanto su aspecto histórico cultural como el precio del libro impreso antiguo en el mercado; este dato, lo obtienen de los catálogos a los que están suscritos o que les llegan por donación y, a lo largo de estos años, han desarrollado una gran colección de catálogos nacionales y extranjeros, así como el acceso a una serie de base de datos en Internet de las principales casas de librerías, anticuarios y subastadores de libros antiguos nacionales y extranjeros.

Procedimiento:

1. Inicialmente, se trabajó con los libros y el listado de libros antiguos que se me proporcionó del Fondo Antiguo de la Biblioteca Central de la UNAM, que contenía

los libros antiguos impresos de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII con un universo de, 3,512 libros.

2. De inicio se descontó el libro incunable de 1492, por sus características propias.
3. A continuación se analizó y comparó, muy finamente, las variables que provenían tanto de la Estructura Material (EM) como de la Estructura Formal (EF).
4. Este examen y contrastación permitió sintetizar un total de 88 variables de la EM y 49, de la EF dando un total de **137** variables. Lo anterior permitió detectar un segundo y un tercer nivel. (véanse Cuadros Sinópticos de las Estructuras Material y Estructura Formal (véase pp. 41-42 y p. 58).
5. Establecidas y confirmadas las variables y sus niveles, a continuación, se compararon en varias y muy importantes bibliotecas europeas. Primero en la BNE y posteriormente en las bibliotecas italianas ya mencionadas y en la del Estado Vaticano (Cf. p. 6).
6. En paralelo, se procedió a asignarles un valor numérico a las variables para convertirlos en **criterios** de acuerdo con la técnica de ACP.
7. Para la asignación de valores a los criterios se utilizaron diferentes escalas de acuerdo con el nivel y tratamiento específico.; así, a los criterios del primer nivel se les asignó un valor de: **1000, 500, 400, 100**, en el segundo nivel los valores declarados fueron: **1000, 900, 800, 700, 600, 500, 400, 100, 80 y 50** y en el tercer nivel: **1000, 250, 100, 80**.
8. Los niveles y criterios están codificados por los colores **negro**, **verde** y **azul** y quedaron establecidos de la siguiente manera:
 - a) **El primer nivel está compuesto por 19 criterios (de la suma de 12 de la EM y 7 de la EF), su color es negro**
 - b) **El segundo nivel está compuesto por 94 criterios (provenientes de 61 de la EM y 33 de la EF) y su color es verde.**
 - c) **El tercer nivel está compuesto por 24 criterios (derivados de 15 de la EM y de 9 de la EF), su color es azul.**
9. **Dada la multiplicidad de criterios (137) y número de libros a estudiar por los tres siglos (3,511), se me pidió reducir el universo a cinco libros por siglo de forma aleatoria y utilizar los 19 criterios declarados en el primer nivel. Lo anterior es**

posible porque se parte del principio matemático de que si el ACP corría en 15 libros podía correr en los 3,511 libros que comprende el universo a estudiar, *siempre y cuando se usen los mismos parámetros.*

10. De forma paralela se estuvo trabajando en un software que tuviera la capacidad de trabajar con toda la información obtenida de los libros. Después de realizar muchas pruebas con varios softwares, se encontró que el software libre MATLAB permitió ejecutar las pruebas con la matriz obtenida de los quince libros con los diecinueve criterios.
11. Las variables o criterios que a continuación se presentan provienen de las estructuras material y formal de los libros estudiados de los siglos XVI, XVII y XVIII.
12. Los valores numéricos asignados a cada criterio, provenientes de las estructuras material y formal que se aplicaron a los libros en los tres siglos, fueron los siguientes:

TABLA 3. ASIGNACIÓN DE VALORES A LOS CRITERIOS DE LA ESTRUCTURA MATERIAL		
Criterios	Calificación	Observaciones
1. ANTIGÜEDAD POR SIGLO		
Se aplica el número mayor a los libros más antiguos, lo anterior obedece a que son los más escasos los libros del siglo XVI debido a que su impresión fue menor. En la medida en que la instalación de la imprenta se difunde en Europa, los tirajes son mayores.		
XVI		1000
XVII		800
XVIII		600
2. HUELLAS ESTRUCTURALES		
La distancia entre los puntzones dará pauta para saber qué tan antiguo es el papel; a mayor distancia entre éstos será mayor la antigüedad del papel. La presencia de las huellas de las filigranas y contramarcas, ayudará a ubicar el molino y fecha de elaboración del papel.		
Valor máximo		400
Corondeles		Mismo valor = 100
Puntzones		
Filigrana		
Contramarca		

3. SOPORTES	
El pergamino, los diferentes tipos de papel y la corteza de árbol (corcho) aparecieron como soporte en ese orden y tienen el mismo valor porque, por lo general se presenta sólo uno de ellos.	
	Pergamino
	Papel
	Corteza de árbol
Papel de	Algodón
	Lino
	Seda
Mismo valor = 1000	
4. FORMATOS MÁS USUALES	
Todas las medidas de los formatos tienen el mismo valor en cuanto a la medida, más no en cuanto a que si el libro ha sido intervenido a lo largo de su vida (como pueden ser las refinaciones que afectan su tamaño).	
	Original, cualquier medida
	Intervenido
Mismo valor = 1000	
500	
5. CONSTRUCCIÓN DE LA PÁGINA	
Se compone de varios criterios y cada uno califica por igual y todos se suman a los demás que constituyen la Construcción de la página que. La suma total presenta un valor máximo. Las lenguas califican por igual y en la medida que los libros presenten más de una, se suman cada una de ellas. El valor aumenta debido al grado de dificultad técnica que significa su elaboración, como es el caso de las obras políglotas.	
	Valor máximo
	1000
Con	Registro
	Signaturas
	Reclamos
	Foliación
	Paginación
	Hojas plegadas
Texto a	renglón seguido
	doble columna,
Columnas, párrafos numerados o alfabetizados	
50	
Texto en	latín
	dos o más lenguas (Ej.: latín y griego)
	lengua vernácula
Mismo valor = 100	

6. CUADERNOS		
Los cuadernos califican por igual ante una normativa inexistente cuando aparece el libro impreso.		
Original, cualquier medida	Singulión	Mismo valor = 100
	Duerno	
	Terno	
	Cuaterno	
	Quinterno	
	Sisterno, etcétera	
7. SISTEMA GRÁFICO		
La elaboración de la portada a dos tintas obtiene mayor calificación por el grado de dificultad que representan en su elaboración el libro antiguo y se suman las apostillas impresas o manuscritas que pudiera presentar el libro. La tipografía es relevante porque, entre otras cosas, permite datar indirecta y fehacientemente al ítem y al formar parte del sistema gráfico, su valor se sumará al resto de los criterios presentes en el libro.		
Portada impresa a	una tinta	500
	dos tintas	1000
Texto apostillado		100
Letra impresa (Tipografía)		Mismo valor: = 100
XVI	Romana redonda	Mismo valor: = 100
	Aldina/ Grifo	
XVII	Elzevira	
XVIII	Baskerville	
8. SISTEMA ICONOGRÁFICO		
El sistema iconográfico lo conforma toda la ornamentación presente en el libro, desde las letras capitulares, pasando por las letras iniciales ornamentadas hasta los grabados; éstos criterios proporcionan datos directos de antigüedad; pues las técnicas están acotadas en el tiempo, siendo los grabados xilográficos (realizados con tacos de madera) los más antiguos y presentes en los libros del siglo XVI, los calcográficos (elaborados con planchas de metal de cobre o zinc) pertenecen al siglo XVII y los litográficos (ejecutados en piedra caliza) en el siglo XVIII.		
Letras capitulares, Letras iniciales ornadas u ornamentadas		100
Grabados (Ilustraciones)	Xilográficos	400
	Calcográficos	300
	Litográficos	200
Ornamentos tipográficos		Mismo valor = 50
Dibujos		

9. CANTOS o CORTES		
Criterio que se presenta en los libros a finales del siglo XVI y está claramente definido a partir del siglo XVII. Los cantos entintados es una técnica más refinada y se utilizó para dar a conocer la temática del libro.		
Valor Máximo	600	
Cantos coloreados: rojos, azules, amarillos, dorados, moteados, etcétera	Mismo valor = 100 c/u	
Cantos entintados	500	
10. INTEGRIDAD FÍSICA DEL ÍTEM		
Criterio que se vincula con el estado de conservación del ítem. Cuando se presenta más de un deterioro se suman cada uno éstos y luego se resta el resultado, al valor máximo.		
Completo s / daños		
1000		
Daños:	Humanos	Sumar cada daño (con valor de 50 c/u) y restar a 1000
	a) Intervención b) Censura c) Mutilación d) Sobre manipulación	
	Ambientales o químicos:	
	e) Humedad f) Hongos g) Insectos h) Roedores i) Foxing	
11. ESTADO DE LA ENCUADERNACIÓN		
Se valora el estado de la conservación de la encuadernación del ítem. La encuadernación original y sin daños obtiene la máxima calificación, sin importar la época.		
Encuadernación original s/daños	1000	
Encuadernación original c/daños	900	
Reencuadernación con el mismo siglo. s/ daños	800	
Reencuadernación con el mismo siglo. c/ daños	700	
Reencuadernación con otro siglo s/ daños	600	
Reencuadernación con otro siglo c/ daños	500	
Sin Encuadernación	400	

12. SIGNOS, MARCAS DE PROPIEDAD		
<p>Las anotaciones manuscritas y las marcas de fuego alcanzan la mayor puntuación concedida a este criterio porque la individualización del ítem bajo esta forma lo hace único del resto de la edición. Los demás signos de propiedad (los diferentes tipos de sellos), obtienen la misma calificación.</p>		
Anotaciones manuscritas en portada y a lo largo de la obra		500
<i>Ex libris</i>	En estampa	Mismo valor = 100 c/u
	Manuscrito	
<i>Súper libris</i>		
Sello en:	Tinta	Mismo valor = 100 c/u
	Hueco	
	Relieve	
Marca de Fuego		500

Total de criterios evaluados de la Estructura Material:	88
--	-----------

TABLA 4. ASIGNACIÓN DE VALORES A LOS CRITERIOS DE LA ESTRUCTURA FORMAL

Crterios	Valor	Observaciones
13. ANTEPORTADA		
Se considera anteportada a la hoja que antecede a la portada y a la primera página impar impresa, en la que solo se presenta el título de la obra y en ocasiones el nombre del autor antes del inicio del libro. Originalmente, era una hoja de protección, a modo de cubierta que está impresa en el recto. Recibe también los nombres de “falsa portada” y “portadilla”. Es la primera página impresa la cual sólo contiene el título de la obra.		
Anteportada	1000	
14. PORTADA		
La portada es la página impar al inicio del libro, o puede ser la primera página del libro si este no presenta anteportada, en donde se hacen constar todos elementos arriba mencionados. Se considera la página más importante del libro, por contener los datos esenciales para la identificación de la obra y para la redacción de la ficha o registro bibliográfico. Es, o debiera ser, un reflejo del tratamiento tipográfico del resto del libro.		
Valor máximo		1000
	Autor	Mismo valor = 80 c/u
	Título	
	Pie de imprenta	
Pie de Imprenta	Lugar	
	Nombre del impresor	
	Nombre del costeador	
	Fecha de impresión	
	Dedicatorias	Mismo valor = 80 c/u
	Datos legales	
Datos legales	Privilegios	
	Licencias	
	Censura	
	Tasa	
	Núm. de pliegos	
	Alusión a la edición	Mismo valor = 80 c/u
	Otros elementos	
Otros elementos	C/ Privilegio real	
	Marca del impresor	
	No existe portada	0

15. PRELIMINARES LEGALES / CIVILES	
Son las páginas o página que no forman parte de la obra y que contienen textos legales emanados por la autoridad civil y que aparecen después de la portada. Todos guardan un mismo valor.	
Valor máximo	1000
Privilegio real	Mismo valor = 100
Suma de Privilegios	
Tasa	
Aprobación civil	
Fe de erratas	
Erratas	
16. PRELIMINARES ECLESIASTICOS	
Son las páginas o página que no forman parte de la obra y que contienen textos legales emanados por la autoridad civil y aparecen después de la portada. Todos guardan un mismo valor.	
Valor máximo	500
Aprobación eclesiástica	Mismo valor = 80 c/u
Privilegio, Licencia eclesiástica	
Protesta /Protestación de fe	
Censura	
17. PRELIMINARES LITERARIOS	
Son las páginas o página que no forman parte de la obra y que contienen escritos en prosa de otros autores, poesías del propio autor o poesías laudatorias de otros autores. Todos guardan el mismo valor	
Valor máximo	500
Prólogo	Mismo valor = 100 c/u
Dedicatorias	
Textos poéticos	
Escritos en prosa (latín, griego o lengua vernácula)	
18. COLOFÓN	
Se le define como la indicación colocada en la al final de un libro impreso generalmente, en la página impar siguiente a la última impresa, en la que se hace constar el nombre del impresor, lugar u fecha de la impresión, festividad del días y otras circunstancias o comentarios, con el paso del tiempo, las pragmáticas obligaron el desplazamiento del colofón al frente de la obra y no al final de ella.	
C/Colofón	1000
S/Colofón	500

19. OTROS ELEMENTOS	
<p> Criterios que algunos están presentes por su origen en los manuscritos y que pasan al libro impreso o que se fueron incorporando de acuerdo con la evolución del libro antiguo impreso y que, pudieron estar escritos o no por el autor, o por el impresor. Todos califican con el mismo valor. </p>	
Valor máximo	1000
Prefacio	Mismo valor = 100 c/u
Erratas	
Tablas	
Catálogos	
Índices	
Citas	
Insertos	
Apología	
Apostillas manuscritas	

Total de Criterios Estructura Formal:	49
--	-----------

Total de Criterios Estructura Material	88
Total de Criterios Estructura Formal	49
Total de Criterios	137

Resultados, análisis y discusión

A continuación se muestra la aplicación que validó el método de valoración y procedimiento propuestos para los libros antiguos con los siguientes resultados.

1. Las 137 variables que se obtuvieron en la investigación provienen de los libros impresos antiguos de los siglos XVI, XVII y XVIII del Fondo Antigo y Colecciones Especiales de la Biblioteca Central de la UNAM.
2. Dichas variables se contrastaron en las siguientes instituciones internacionales: Biblioteca Nacional de España; Biblioteca Marciana de Venecia; Biblioteca Ambrosiana de Milán; Biblioteca Ricardiana de Florencia; Biblioteca Nacional Central de Roma; Biblioteca Nacional de Nápoles en Italia y Biblioteca Apostólica Vaticana en el Estado Vaticano.
3. Las variables que aquí se presentan son contundentes, pues durante la estancia doctoral se corroboró que las variables detectadas y estudiadas a lo largo de la investigación son correctas. Lo anterior se contrastó con los ejemplares existentes en las bibliotecas, arriba mencionadas, y con los colegas de las áreas catalográficas.
4. De igual manera, en dichas bibliotecas, se intercambiaron puntos de vista con las colegas responsables de los procesos catalográficos y los de la selección y adquisición de libros antiguos impresos sobre los criterios que emplean para su valoración y tasación.
5. Aunado a lo anterior, también se reafirmaron los criterios de valoración, por medio de un curso realizado por la Universidad de Zaragoza, sobre “Tasación, valoración y comercio del libro antiguo” realizado en Jaca, España del 13 al 17 de julio de 2015. Este curso sirvió para confirmar que las variables que condicionan a los libros

antiguos pueden determinarse, siglo por siglo, tanto de manera genérica como específica, en función de las características propias de los libros antiguos impresos en los siglos estudiados (XVI, XVII y XVIII).

6. Con la firme convicción de que las variables detectadas estaban correctas, se continuó trabajando, con la técnica de Análisis de Componentes Principales (ACP) propuesto.
7. Al realizar las pruebas, nos encontramos que no había un software comercial que soportara los **137** criterios, para los **15** libros seleccionados, por lo que el Mtro. Agustín Cano Garcés, de manera colaborativa con la información confirmada, trabajó con el software libre MATLAB adaptándolo a nuestras necesidades.
8. Durante este periodo se hicieron, innumerables veces, muchísimas pruebas informáticas con los tres niveles que presentaron los criterios, y finalmente, se logró que los 19 criterios del primer nivel, que contienen los criterios que están en el segundo y tercer nivel, corrieron sin ningún problema. Es pertinente mencionar que en la mayoría de estas reuniones se contó con la presencia de mi Tutor principal, Dr. Ariel Alejandro Rodríguez García.
9. Como ya se mencionó con el ACP se utilizaron diversos valores numéricos para los criterios de acuerdo con su nivel. (Cf. p. 65, numerales 7-8) y se trabajaron por conjuntos (en el segundo y tercer nivel) integrándose dentro del universo, para subirlas al primer nivel.
10. A continuación se muestran primero, las tablas que presentan los “Libros seleccionados por siglo con sus datos catalográficos” (pp. 76-77), “Libros que presentaron las huellas de las marcas de agua (filigranas) y contramarca” (p. 78), a continuación, las tablas con la “Aplicación del ACP a los libros seleccionados de los siglos XVI (pp. 79-85), XVII (pp. 86-92) y XVIII (pp. 93-99)” después, las gráficas en Excel de los libros seleccionados (pp. 100-133) por cada siglo y la “Tabla

resumen con los 19 criterios valorados con ACP” (p. 134) y finalmente las gráficas resultantes de la aplicación del ACP y el software libre MATLAB (pp. 135-136), más la discusión de estos resultados con la aplicación de los diecinueve criterios en cada libro; el comportamiento de éstos al agruparlos por siglo y su actuación cuando se presentan bajo MATLAB.

TABLA 5. LISTADO DE LIBROS SELECCIONADOS POR SIGLO CON SUS DATOS CATALOGRÁFICOS

LIBROS DEL SIGLO XVI				
Clasificación	Autor	Título	No. Adq.	Pie de imprenta
BS1755 H65	Holkot, Robertus, m. 1349, autor	Celeberrimi ac moralissimi sacre pagine doctoris magistri Roberti Holkot ... :	649243	[Parisiis : Francisci Regnault], 1511
B781.B73 T44 misc2	Bovillus, Carolus, 1479-1567, autor	Qu[est]ionu[m] theologiarum libri septem: ce[n]tenas atq[ue] ita in universum septi[n]ge[n]tas q[u]	649286	[Parisiis?] : In aedibus Asce[n]sianis, 1512
B781.B73 T44	Bouelles, Charles de, 1470?-1553, autor	Theologiarum conclusionum Caroli Bovilli Samarobrini libri decem	649285	[Carolopontino vico : in aedibus Ascensianis, 1515]
PA6787 A2 1520	Tibulo, Albio, autor	Al[bi] Tibulli Elegiar[um] libri quatuor :	649246	Venetiis : In aedibus Guilielmi de Fontaneto Montisferrati, 1520
BS5423 C65 649246		Concordantiae maiores, cum declinabilium, uvriusque instrumenti, tum indeclinabilium dictionum	649280	Basileae : Per Ioannem Frobeniu[m], 1521

LIBROS DEL SIGLO XVII

Clasificación	Autor	Título	No. Adq.	Pie de imprenta
PA6555.A2 1613	Persio Flaco, Aulo, autor	Auli Pesii Flacci Satyrae /	650855	Lutetiae : Apud Claudium Morellum, 1613
QA444 M37 misc2	Marolois, Samuel, autor	Perspective contenant la theorie, practique et instruction fondamentale d'icelle /	650737	Amsterdam : Chez Jean Janssen, 1628
QB539.S5 G37	Gassendi, Pierre, 1592-1655, autor	Petri Gassendi De apparente magnitudine solis humilis et sublimis :	650649	Parisiis : Apud Ludouicum de Heuqueville, 1642
QA33 B375 1661	Bartholin, Erasmus, 1625-1698, autor	Principia matheseos universalis, seu, Introductio ad geometriae methodum Renati Des Cartes /	650843	Amstelaedami : Apud Ludovicum & Danielem Elzevirios, 1661
QC161 B69 misc3	Boyle, Robert, 1627- 1691, autor	Introductio ad historiam qualitatum particularium ; cui subnectuntur Tractatus de cosmicis rerum qua	650676	Genevae : Apud Samuelem de Tournes, 1680

LIBROS DEL SIGLO XVIII

Clasificación	Autor	Título	No. Adq.	Pie de imprenta
BR160.S5 S63	Socrates, Scholasticus, aprox. 379-aprox. 440, autor	Socrates scholastici Historia ecclesiasticae :	701687	[Lugar de publicación no identificado : editor no identificado, 1700?]
PA8520.G55 1714	Giannettasio, Niccolò Partenio, 1648-1715, autor	Nicolai Parthenii Giannettasii neapolitani e Societate Jesu Opera omnia poëtica ...	657059	Neapoli : Apud Bernardum-Michaëlem Raillard, 1714-1721
PA2361 E76	Estienne, Robert, 1503?-1559, autor	Roberti Stephani lexicographorum principis Thesaurus linguae latinae in IV tomos divisus :	662990	Basileae : Typis & impensis E. & J.R. Thurnisiorum Fratr., 1740-1743
BX880 C45 1729	Ceillier, Remi, 1688- 1761, autor	Histoire générale des auteurs sacrés et ecclesiastiques, qui contient leur vie	657518	A Paris : Chez P.A. Le Mercier, 1729-82
PA4024.A25 A54 1788	Homero, autor	Francisci Xaverii Alegre Mexicani Veracruzensis Homeri Ilias Latino carmine expressa	658396	[Romae] Apud Salvionem, tip. Vaticamu, 1788.

TABLA 6. LIBROS QUE PRESENTARON LAS HUELLAS DE LAS MARCAS DE AGUA (FILIGRANAS) Y CONTRAMARCA

	CLASIFICACIÓN	AUTOR	TÍTULO	PÍE DE IMPRENTA	MARCA DE AGUA	CONTRA-MARCA
1	PA6555.A2 1613	Persio Flaco, Aulo, autor	Auli Pesii Flacci Satyrae /	Lutetiae : Apud Claudium Morellum, 1613	✓	---
2	QA444 M 37 misc2	Marolois, Samuel, autor	Perspective contenant la theorie, pratique et instructio fondamentale d'icelle	Amterdam : Chez Jean Jassen, 1628	✓	✓
3	QB539.S5 G37	Gassendi, Pierre, 1592- 1655, autor	Petri Gassendi De apparente magnitudine solis humilis et sublimis :	Parissis : Apud Ludouicum de Heuqueville, 1642	✓	---
4	QA33 B375 1661	Bartholin, Erasmus, 1625-1698	Principia matheseos universalis, seu, Introductio ad geometricae methodum Renati Des Cartes	Amstelaedami : Apud Ludovicum & Danielelem Elzevirios, 1661	✓	---
5	QC161 B69 misc3	Boyle, Robert, 1627-1691, autor	Introductio ad historiam qualitatum particularium ; cui subnectuntur Tractatus de cosmicis rerum qua	Genevae : Apud Samuelem de Tournes, 1680	---	---

	CLASIFICACIÓN	AUTOR	TÍTULO	PÍE DE IMPRENTA	MARCA DE AGUA	CONTRA-MARCA
6	BR160.S5 S63	Socrates, Scholasticus, aprox. 379- aprox. 40, autor	Socrates scholastici Historia ecclesiasticae :	[Lugar de publicación no identificado : editor no identificado, 1700?]	---	----
7	PA8520. G55 1714	Giannettasio, Niccolò Partenio, 1648-1715, autor	Nicolai Parthenii Giannettasii neapolitani e Societate Jesu Opera omnia poëtica...	Neapoli : Apud Bernardum- Michaëlem Raillard, 1714- 1721		----
8	PA2361 E76	Estienne, Robert, 1503?-1559, autor	Roberti Stephani lexicographorum principis Thesaurus linguae latinae in IV tomos divisus :	Basileae : Typis & impensis E. & J. R. Thurnisiorum Frart., 1740-1743.		---
9	BX880 C45 1729	Ceillier, Remi, 1688- 1761, autor	Histoire générale des auteurs sacrés et ecclesiastiques, qui contient leur vie :	A Paris : Chez P.A. Le Mercier, 1729-82		---
10	PA4024.A25 A54 1788	Homero, autor	Francisci Xaverii Alegre Mexicani Veracrucensis Homeri Ilias Latino carmine expressa	[Romae] Apud Salvionem, tip. Vaticamu, 1788		---

**TABLA 7. APLICACIÓN DEL ACP A LOS LIBROS SELECCIONADOS DE
LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII**

LIBROS DEL SIGLO XVI							
ESTRUCTURA MATERIAL							
CLASIFICACIÓN / AÑO / ADQUISICIÓN			BS1755 H65 / 649243	BT81.B73T44 Misc 2 / 649286	BT81.B73T44 / 649286	PA6787A2 / 1520 / 649246	BS5423A2 / 1520 / 649280
Criterios	Calificación	Observaciones					
1. ANTIGÜEDAD POR SIGLO			1000	1000	1000	1000	1000
	XVI	1000					
	XVII	800					
	XVIII	600					
2. HUELLAS ESTRUCTURALES			400	400	400	400	400
	Valor máximo	400					
	Corondeles	Mismo valor = 100					
	Puntizones						
	Filigrana						
	Contramarca						
3. SOPORTE			1000	1000	1000	1000	1000
	Pergamino	Mismo valor = 1000					
	Papel						
	Corteza de árbol						
Papel de	Algodón						
	Lino						
	Seda						
4. FORMATOS MÁS USUALES			1000	1000	1000	1000	1000
	Original, cualquier medida	Mismo valor = 1000					
	Intervenido	500					

5. CONSTRUCCIÓN DE LA PÁGINA			350	550	650	400	300
Valor máximo		1000					
Con	Registro	Mismo valor = 50					
	Signaturas						
	Reclamos						
	Foliación						
	Paginación						
	Hojas plegadas						
Texto a	renglón seguido						
	doble columna						
Texto a renglón seguido y a doble columna		100					
Columnas, párrafos numerados o alfabetizados		50					
Texto en	latín	Mismo valor = 100					
	dos o más lenguas (ej.: latín y griego)						
	lengua vernácula						
6. CUADERNOS			300	200	300	400	200
Original, cualquier medida	Singulión	Mismo valor = 100					
	Duerno						
	Terno						
	Cuaterno						
	Quinterno						
	Sisterno, etcétera						
7. SISTEMA GRÁFICO			600	600	1100	1100	600
Portada impresa a	una tinta	500					
	dos tintas	1000					
Texto apostillado		100					

Escritura Letra Impresa			100	100	100	100	100
XV	Gótica	Mismo valor: = 100					
XVI	Romana redonda						
	Aldina/ Grifo						
XVII	Elzevira						
XVIII	Baskerville						
8. SISTEMA ICONOGRÁFICO			300	200	200	200	300
Letras capitulares, Letras iniciales ornadas u ornamentadas		100					
Grabados (Ilustraciones)	Xilográficos	400					
	Calcográficos	300					
	Litográficos	200					
Ornamentos tipográficos		Mismo valor = 50					
Dibujos							
9. CANTOS			0	0	100	0	100
Valor Máximo		600					
Cantos coloreados: rojos, azules, amarillos, moteados, etcétera		Mismo valor = 100 c/u					
Cantos entintados		500					
10. INTEGRIDAD FÍSICA DEL ÍTEM			900	1000	1000	1000	900
Completo s/ daños		1000					
Daños por:	a) Intervención	Sumar cada daño (con valor de 50 c/u) y restar a 1000					
	b) Censura						
	c) Mutilación						
	d) Sobre manipulación						
	e) Humedad						
	f) Foxing						
	g) Hongos						
	h) Insectos						
	i) Roedores						

11. ESTADO DE LA ENCUADERNACIÓN		900	800	800	1000	1000
Encuadernación original sin daños	1000					
Encuadernación original con daños	900					
Reencuadernación del mismo siglo sin daños	800					
Reencuadernación del mismo siglo con daños	700					
Reencuadernación de otro siglo sin daños	600					
Reencuadernación de otro siglo con daños	500					
Sin Encuadernación	400					
12. SIGNOS, MARCAS DE PROPIEDAD		600	500	500	700	100
Anotaciones manuscritas en portada y a lo largo de la obra		500				
Exlibris	En estampa	Mismo valor = 100 c/u				
	Manuscrito					
	Superlibris					
Sello en:	Tinta	Mismo valor = 100 c/u				
	Hueco					
	Relieve					
Marca de Fuego		500				

LIBROS DEL SIGLO XVI							
ESTRUCTURA FORMAL							
CLASIFICACIÓN / AÑO / ADQUISICIÓN			BS1755 H65 / 649243	BT81.B73T44 Misc 2 / 649286	BT81.B73T44 / 649286	PA6787A2 / 1520 / 649246	BS5423A2 / 1520 / 649280
Crterios	Calificación	Observaciones					
13. ANTEPORTADA			0	0	0	500	0
Anteportada	1000						
14. PORTADA			500	500	400	500	500
Valor máximo		1000					
Autor		Mismo valor = 80 c/u					
Título							
Pie de imprenta							
Pie de Imprenta	Lugar						
	Nombre del impresor						
	Nombre del costeador						
	Fecha de impresión						
Dedicatorias							
Datos legales							
Datos legales	Privilegios						
	Licencias						
	Censura						
	Tasa						
	Núm. de pliegos						
Alusión a la corrección de la edición							
Otros elementos							
Otros elementos	C/ Privilegio real						
	Marca del impresor						
No existe portada		0					

15. PRELIMINARES LEGALES / CIVILES		0	0	0	0	0
Valor máximo	1000					
Privilegio real	Mismo valor = 100					
Suma de Privilegios						
Tasa						
Aprobación civil						
Fe de erratas						
Erratas						
16. PRELIMINARES ECLESIASTICOS		0	0	0	0	0
Valor máximo	500					
Aprobación eclesiástica	Mismo valor = 80 c/u					
Privilegio, Licencia eclesiástica						
Protesta / Protestación de fe						
Censura						
17. PRELIMINARES LITERARIOS		0	0	0	0	100
Valor máximo	500					
Prólogo	Mismo valor = 100 c/u					
Dedicatorias						
Textos poéticos						
Escritos en prosa (latín, griego o lengua vernácula)						
18. COLOFÓN		1000	1000	1000	1000	1000
Valor máximo	1000					
Con Colofón	1000					
Sin Colofón	500					

19. OTROS ELEMENTOS		200	0	100	300	100
Valor máximo	1000					
Prefacio	Mismo valor = 100 c/u					
Erratas						
Tablas						
Catálogos						
Índices						
Citas						
Insertos						
Apología						
Apostillas manuscritas						

T. Var. Est. Mat.	88
T. Var. Est. Formal:	49
Total Var.	137

LIBROS DEL SIGLO XVII							
ESTRUCTURA MATERIAL							
CLASIFICACIÓN / AÑO / ADQUISICIÓN			PA655.A2 / 1613	QA444 M37 misc. 2 / 1628	QB539.55 G37 / 1546	QA33 B375 / 1661	QC161 B69 misc. 3 / 1680
Crterios	Calificación	Observaciones					
1. ANTIGÜEDAD POR SIGLO			800	800	800	800	800
XVI		1000					
XVII		800					
XVIII		600					
2. HUELLAS ESTRUCTURALES			300	300	300	300	200
Valor máximo		400					
Corondeles		Mismo valor = 100					
Puntizones							
Filigrana							
Contramarca							
3. SOPORTE			1000	1000	1000	1000	1000
Pergamino		Mismo valor = 1000					
Papel							
Corteza de árbol							
Papel de	Algodón						
	Lino						
	Seda						
4. FORMATOS MÁS USUALES			1000	1000	1000	1000	1000
Original, cualquier medida		Mismo valor = 1000					
Intervenido		500					

5. CONSTRUCCIÓN DE LA PÁGINA			450	450	350	350	400
Valor máximo		1000					
Con	Registro	Mismo valor = 50					
	Signaturas						
	Reclamos						
	Foliación						
	Paginación						
	Hojas plegadas						
Texto a	renglón seguido						
	doble columna						
Texto a renglón seguido y a doble columna		100					
Columnas, párrafos numerados o alfabetizados		50					
Texto en	latín	Mismo valor = 100					
	dos o más lenguas (ej.: latín y griego)						
	lengua vernácula						
6. CUADERNOS			200	100	100	100	100
Original, cualquier medida	Singulión	Mismo valor = 100					
	Duerno						
	Terno						
	Cuaterno						
	Quinterno						
	Sisterno, etcétera						
7. SISTEMA GRÁFICO			800	700	700	800	600
Portada impresa a	una tinta	500					
	dos tintas	1000					
Texto apostillado		100					

Escritura Letra Impresa							
XV	Gótica	Mismo valor: = 100					
XVI	Romana redonda						
	Aldina/ Grifo						
XVII	Elzevira						
XVIII	Baskerville						
8. SISTEMA ICONOGRÁFICO			150	450	500	450	450
Letras capitulares, Letras iniciales ornadas u ornamentadas		100					
Grabados (Ilustraciones)	Xilográficos	400					
	Calcográficos	300					
	Litográficos	200					
Ornamentos tipográficos		Mismo valor = 50					
Dibujos							
9. CANTOS			100	100	0	100	100
Valor Máximo		600					
Cantos coloreados: rojos, azules, amarillos, moteados, etcétera		Mismo valor = 100 c/u					
Cantos entintados		500					
10. INTEGRIDAD FÍSICA DEL ÍTEM			900	850	950	950	800
Completo s/ daños		1000					
Daños por:	a) Intervención	Sumar cada daño (con valor de 50 c/u) y restar a 1000					
	b) Censura						
	c) Mutilación						
	d) Sobre manipulación						
	e) Humedad						
	f) Foxing						
	g) Hongos						
	h) Insectos						
	i) Roedores						

11. ESTADO DE LA ENCUADERNACIÓN		700	800	800	800	900
Encuadernación original sin daños	1000					
Encuadernación original con daños	900					
Reencuadernación del mismo siglo sin daños	800					
Reencuadernación del mismo siglo con daños	700					
Reencuadernación de otro siglo sin daños	600					
Reencuadernación de otro siglo con daños	500					
Sin Encuadernación	400					
12. SIGNOS, MARCAS DE PROPIEDAD		700	200	200	500	100
Anotaciones manuscritas en portada y a lo largo de la obra		500				
Exlibris	En estampa	Mismo valor = 100 c/u				
	Manuscrito					
	Superlibris					
Sello en:	Tinta	Mismo valor = 100 c/u				
	Hueco					
	Relieve					
Marca de Fuego		500				

LIBROS DEL SIGLO XVII							
ESTRUCTURA FORMAL							
CLASIFICACIÓN / AÑO / ADQUISICIÓN			PA655.A2 / 1613	QA444 M37 misc. 2 / 1628	QB539.55 G37 / 1546	QA33 B375 / 1661	QC161 B69 misc. 3 / 1680
Crterios	Calificación	Observaciones					
13. ANTEPORTADA			0	0	0	0	0
Anteportada	1000						
14. PORTADA			800	500	700	800	600
Valor máximo		1000					
Autor		Mismo valor = 80 c/u					
Título							
Pie de imprenta							
Pie de Imprenta	Lugar						
	Nombre del impresor						
	Nombre del costeador						
	Fecha de impresión						
Dedicatorias							
Datos legales							
Datos legales	Privilegios						
	Licencias						
	Censura						
	Tasa						
	Núm. de pliegos						
Alusión a la corrección de la edición							
Otros elementos							
Otros elementos	C/ Privilegio real						
	Marca del impresor						
No existe portada		0					

15. PRELIMINARES LEGALES / CIVILES		100	100	300	0	0
Valor máximo	1000					
Privilegio real	Mismo valor = 100					
Suma de Privilegios						
Tasa						
Aprobación civil						
Fe de erratas						
Erratas						
16. PRELIMINARES ECLESIASTICOS		0	0	0	0	0
Valor máximo	500					
Aprobación eclesiástica	Mismo valor = 80 c/u					
Privilegio, Licencia eclesiástica						
Protesta / Protestación de fe						
Censura						
17. PRELIMINARES LITERARIOS		200	0	100	100	100
Valor máximo	500					
Prólogo	Mismo valor = 100 c/u					
Dedicatorias						
Textos poéticos						
Escritos en prosa (latín, griego o lengua vernácula)						
18. COLOFÓN		500	500	500	500	500
Valor máximo	1000					
Con Colofón	1000					
Sin Colofón	500					

19. OTROS ELEMENTOS		0	100	0	0	0
Valor máximo	1000					
Prefacio	Mismo valor = 100 c/u					
Erratas						
Tablas						
Catálogos						
Índices						
Citas						
Insertos						
Apología						
Apostillas manuscritas						

T. Var. Est. Mat.	88
T. Var. Est. Formal:	49
Total Var.	137

LIBROS DEL SIGLO XVIII							
ESTRUCTURA MATERIAL							
CLASIFICACIÓN / AÑO / ADQUISICIÓN			BR160.55 S63 / 1700?	PA8520 .G55 / 1714	PA2361 E76	BX880 C45 / 1729	PA4024 .A25 A54 / 1788
Crterios	Calificación	Observaciones					
1. ANTIGÜEDAD POR SIGLO			600	600	600	600	600
XVI		1000					
XVII		800					
XVIII		600					
2. HUELLAS ESTRUCTURALES			200	300	300	300	300
Valor máximo		400					
Corondeles		Mismo valor = 100					
Puntizones							
Filigrana							
Contramarca							
3. SOPORTE			1000	1000	1000	1000	1000
Pergamino		Mismo valor = 1000					
Papel							
Corteza de árbol							
Papel de	Algodón						
	Lino						
	Seda						
4. FORMATOS MÁS USUALES			1000	1000	1000	1000	1000
Original, cualquier medida		Mismo valor = 1000					
Intervenido		500					

5. CONSTRUCCIÓN DE LA PÁGINA			550	400	400	400	550
Valor máximo		1000					
Con	Registro	Mismo valor = 50					
	Signaturas						
	Reclamos						
	Foliación						
	Paginación						
	Hojas plegadas						
Texto a	renglón seguido						
	doble columna						
Texto a renglón seguido y a doble columna		100					
Columnas, párrafos numerados o alfabetizados		50					
Texto en	latín	Mismo valor = 100					
	dos o más lenguas (ej.: latín y griego)						
	lengua vernácula						
6. CUADERNOS			100	100	100	100	100
Original, cualquier medida	Singulión	Mismo valor = 100					
	Duerno						
	Terno						
	Cuaterno						
	Quinterno						
	Sisterno, etcétera						
7. SISTEMA GRÁFICO			300	350	350	350	250
Portada impresa a	una tinta	500					
	dos tintas	1000					
Texto apostillado		100					

Escritura Letra Impresa							
XV	Gótica	Mismo valor: = 100					
XVI	Romana redonda						
	Aldina/ Grifo						
XVII	Elzevira						
XVIII	Baskerville						
8. SISTEMA ICONOGRÁFICO			100	50	450	450	250
Letras capitulares, Letras iniciales ornadas u ornamentadas		100					
Grabados (Ilustraciones)	Xilográficos	400					
	Calcográficos	300					
	Litográficos	200					
Ornamentos tipográficos		Mismo valor = 50					
Dibujos							
9. CANTOS			100	100	100	100	100
Valor Máximo		600					
Cantos coloreados: rojos, azules, amarillos, moteados, etcétera		Mismo valor = 100 c/u					
Cantos entintados		500					
10. INTEGRIDAD FÍSICA DEL ÍTEM			950	900	850	850	800
Completo s/ daños		1000					
Daños por:	a) Intervención	Sumar cada daño (con valor de 50 c/u) y restar a 1000					
	b) Censura						
	c) Mutilación						
	d) Sobre manipulación						
	e) Humedad						
	f) Foxing						
	g) Hongos						
	h) Insectos						
	i) Roedores						

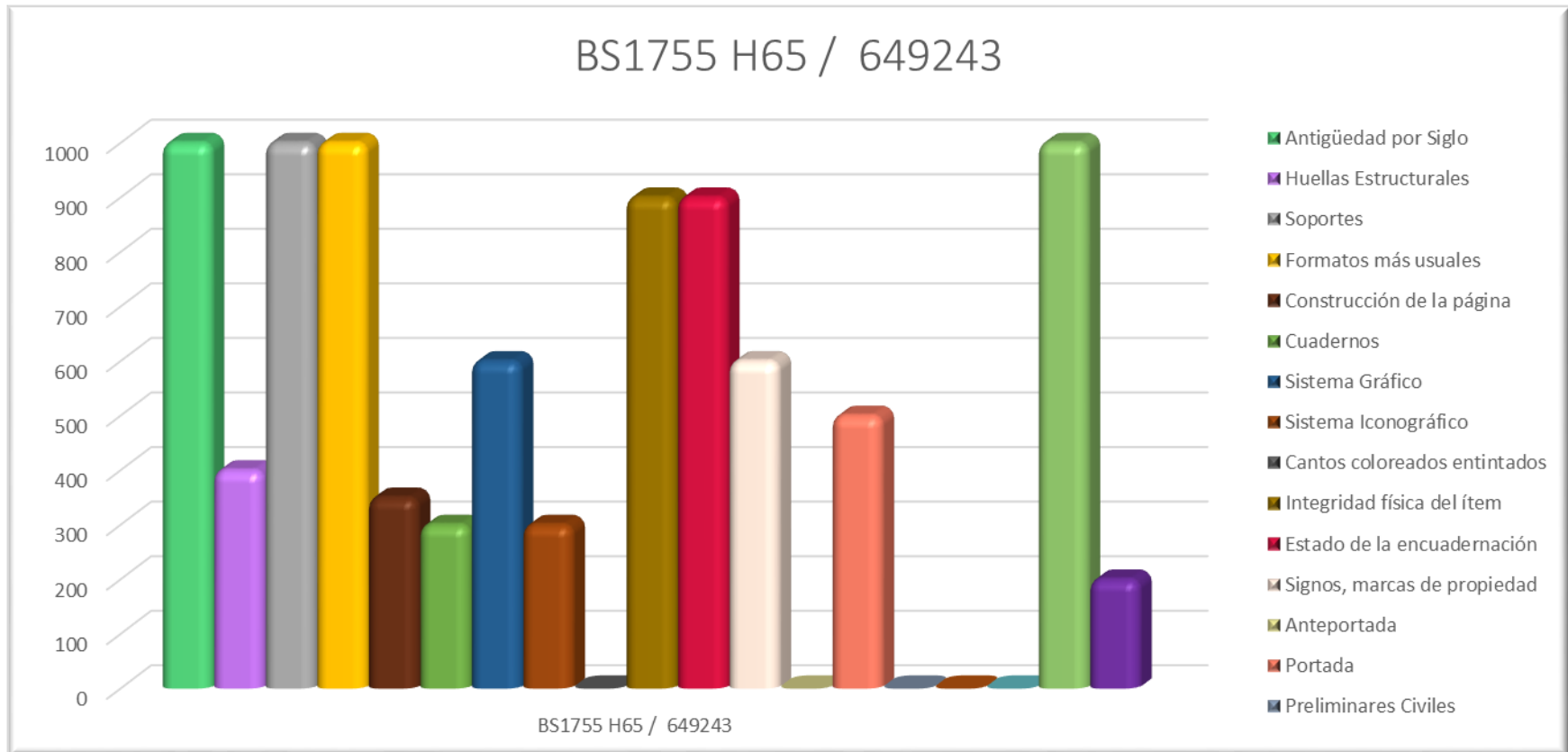
11. ESTADO DE LA ENCUADERNACIÓN		800	1000	900	900	1000
Encuadernación original sin daños	1000					
Encuadernación original con daños	900					
Reencuadernación del mismo siglo sin daños	800					
Reencuadernación del mismo siglo con daños	700					
Reencuadernación de otro siglo sin daños	600					
Reencuadernación de otro siglo con daños	500					
Sin Encuadernación	400					
12. SIGNOS, MARCAS DE PROPIEDAD		100	100	100	200	100
Anotaciones manuscritas en portada y a lo largo de la obra		500				
Exlibris	En estampa	Mismo valor = 100 c/u				
	Manuscrito					
	Superlibris					
Sello en:	Tinta	Mismo valor = 100 c/u				
	Hueco					
	Relieve					
Marca de Fuego		500				

LIBROS DEL SIGLO XVIII							
ESTRUCTURA FORMAL							
CLASIFICACIÓN / AÑO / ADQUISICIÓN			BR160.55 S63 / 1700?	PA8520 .G55 / 1714	PA2361 E76	BX880 C45 / 1729	PA4024 .A25 A54 / 1788
Crterios	Calificación	Observaciones					
13. ANTEPORTADA			0	0	0	0	0
Anteportada	1000						
14. PORTADA			200	900	800	800	600
Valor máximo		1000					
Autor		Mismo valor = 80 c/u					
Título							
Pie de imprenta							
Pie de Imprenta	Lugar						
	Nombre del impresor						
	Nombre del costeador						
	Fecha de impresión						
Dedicatorias							
Datos legales							
Datos legales	Privilegios						
	Licencias						
	Censura						
	Tasa						
	Núm. de pliegos						
Alusión a la corrección de la edición							
Otros elementos							
Otros elementos	C/ Privilegio real						
	Marca del impresor						
No existe portada		0					

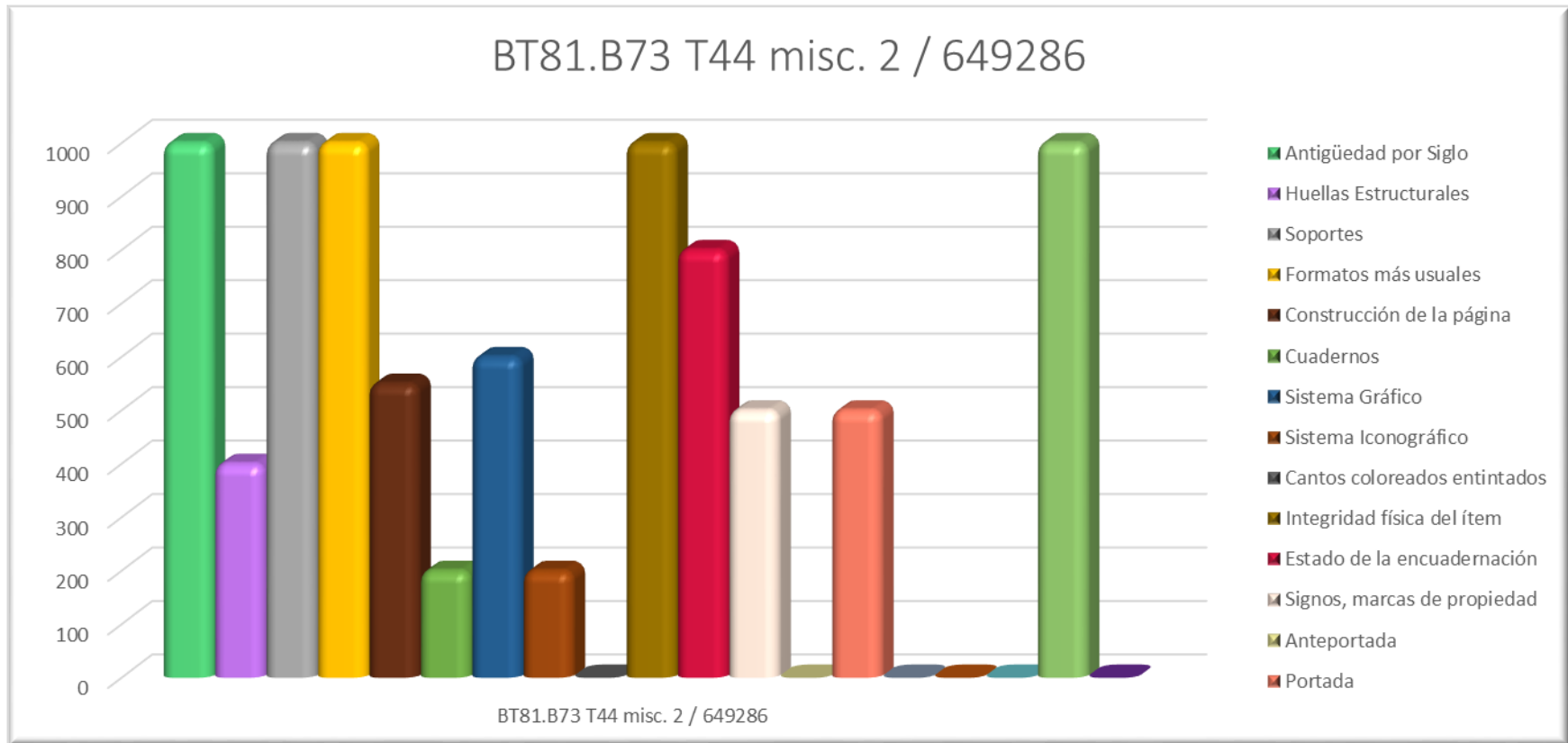
15. PRELIMINARES LEGALES / CIVILES		0	0	0	200	0
Valor máximo	1000					
Privilegio real	Mismo valor = 100					
Suma de Privilegios						
Tasa						
Aprobación civil						
Fe de erratas						
Erratas						
16. PRELIMINARES ECLESIASTICOS		0	200	0	100	100
Valor máximo	500					
Aprobación eclesiástica	Mismo valor = 80 c/u					
Privilegio, Licencia eclesiástica						
Protesta / Protestación de fe						
Censura						
17. PRELIMINARES LITERARIOS		0	100	0	0	100
Valor máximo	500					
Prólogo	Mismo valor = 100 c/u					
Dedicatorias						
Textos poéticos						
Escritos en prosa (latín, griego o lengua vernácula)						
18. COLOFÓN		500	500	500	500	500
Valor máximo	1000					
Con Colofón	1000					
Sin Colofón	500					

19. OTROS ELEMENTOS		0	0	0	100	100
Valor máximo	1000					
Prefacio	Mismo valor = 100 c/u					
Erratas						
Tablas						
Catálogos						
Índices						
Citas						
Insertos						
Apología						
Apostillas manuscritas						

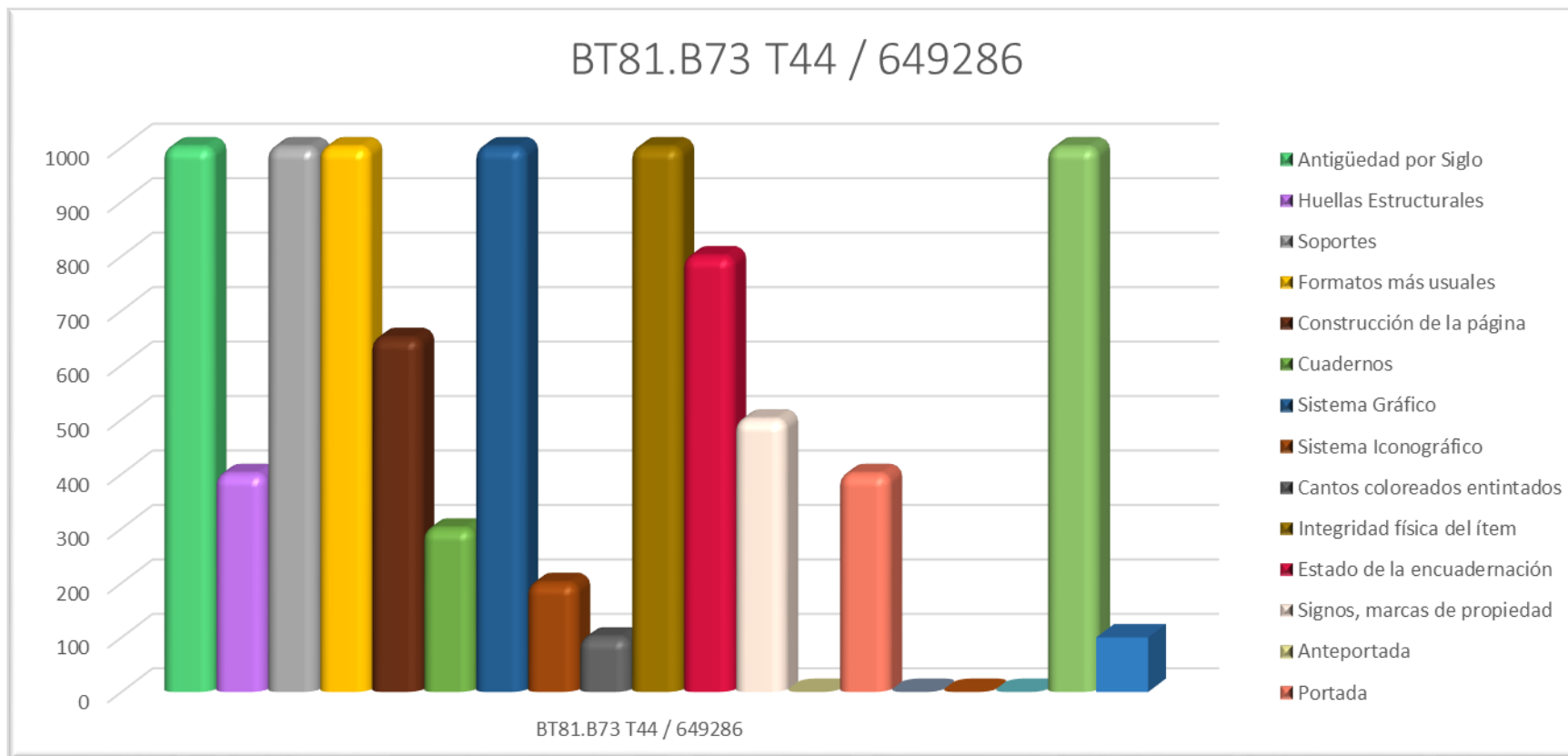
T. Var. Est. Mat.	88
T. Var. Est. Formal:	49
Total Var.	137



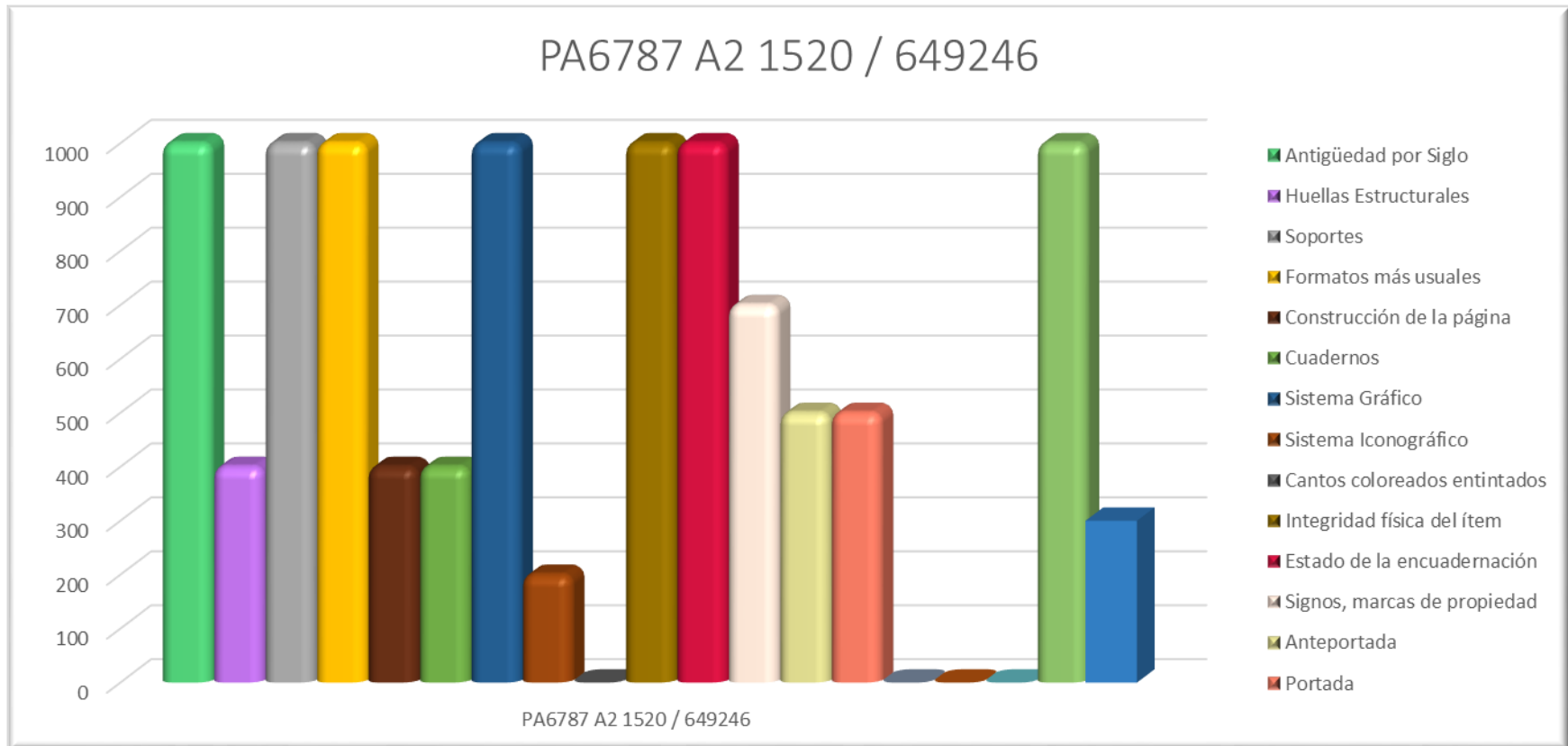
Gráfica 1. Holkot, Robertus, m. 1349. Celeberrimi ac moralissimi sacre pagine doctoris magistri Roberti Holkot ... — Parisiis : Francisci Regnault], 1511



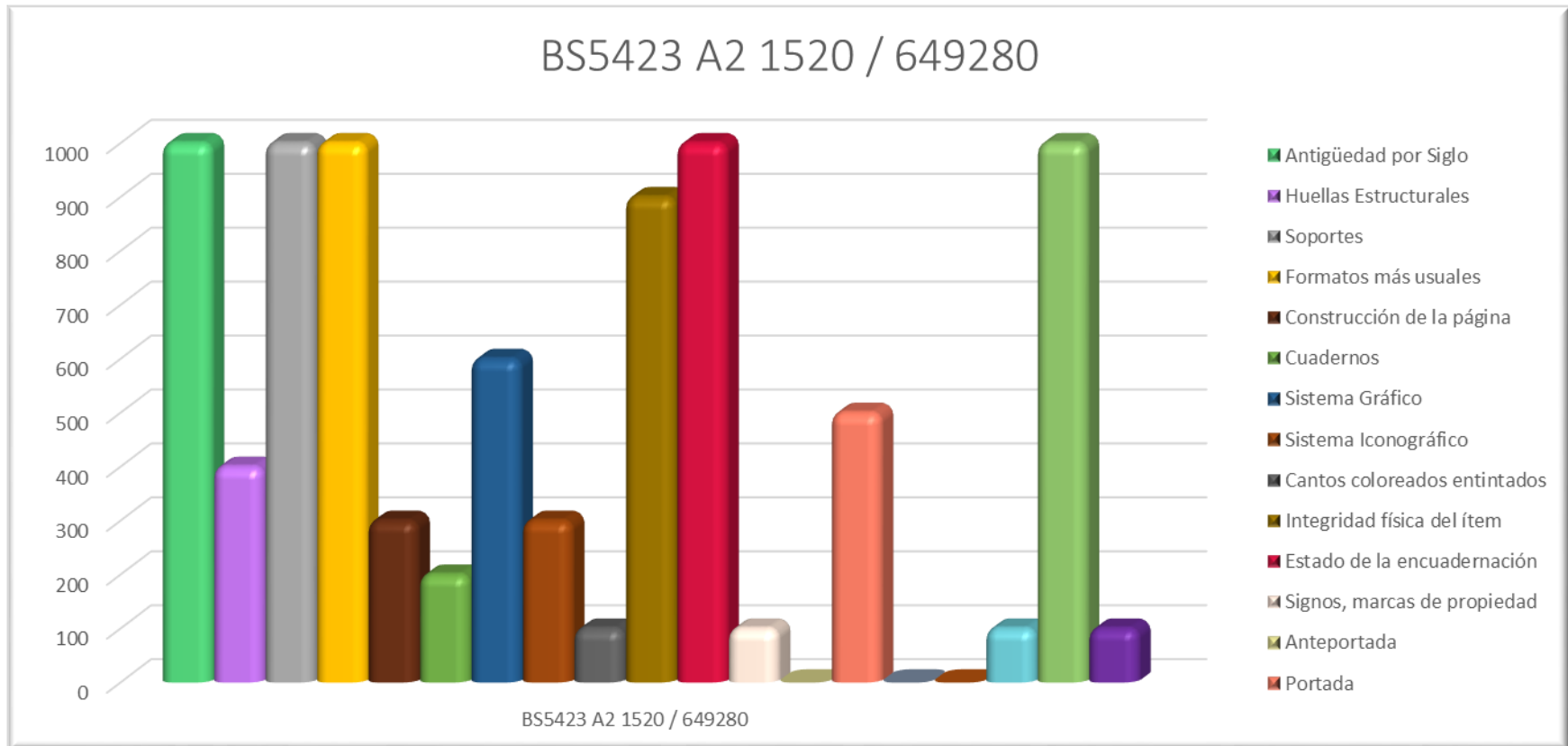
Gráfica 2. Bovillus, Carolus, 1479-1567. Qu[est]ionu[m] theologiarum libri septem: ce[n]tenas atq[ue] ita in universum septi[n]ge[n]tas... — [Parisiis?] : In aedibus Asce[n]sianis, 1512



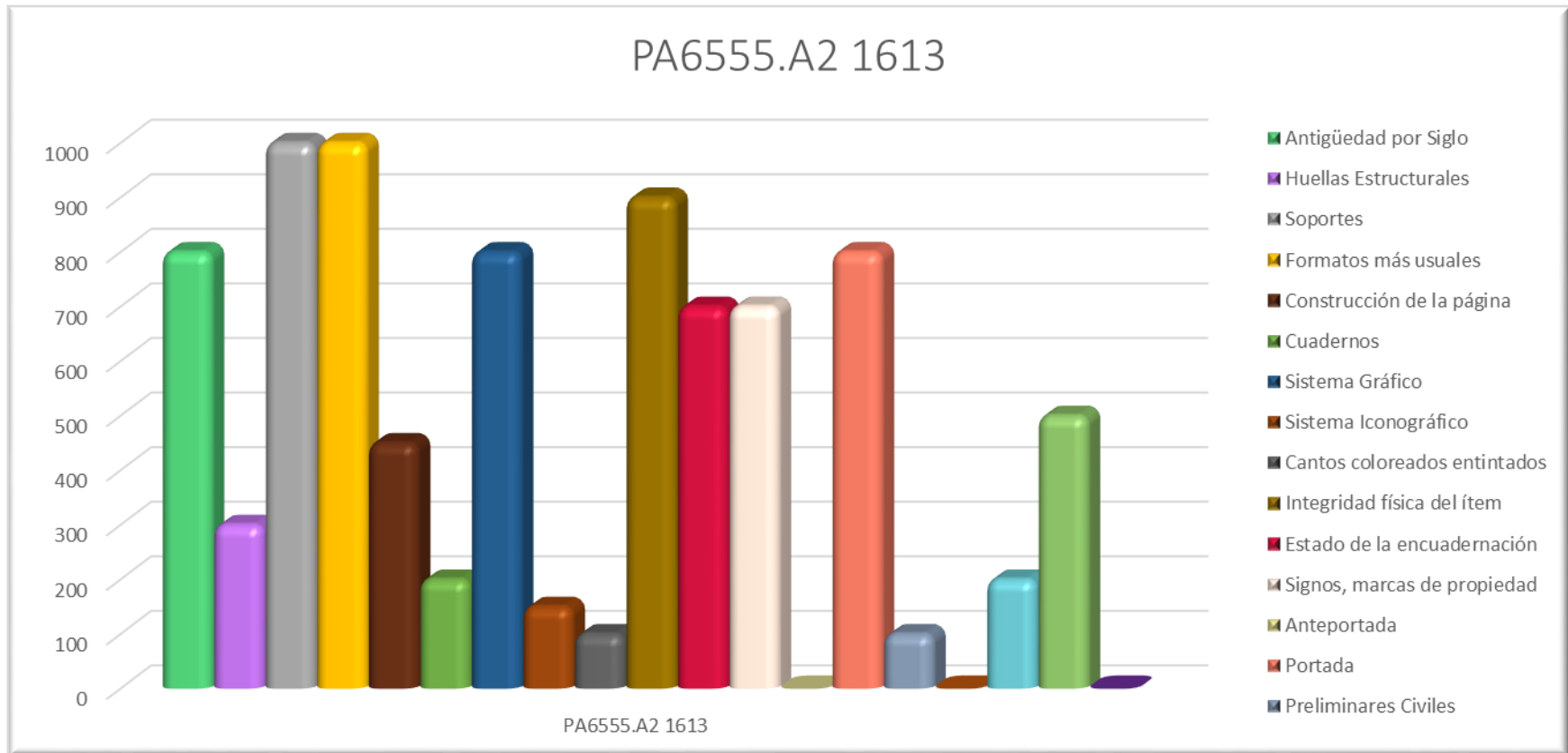
Gráfica 3. Bouelles, Charles de, 1470?-1553. Theologicarum conclusionum Caroli Bovilli Samarobrini libri decem... — [Carolopontino vico : in aedibus Ascensianis, 1515]



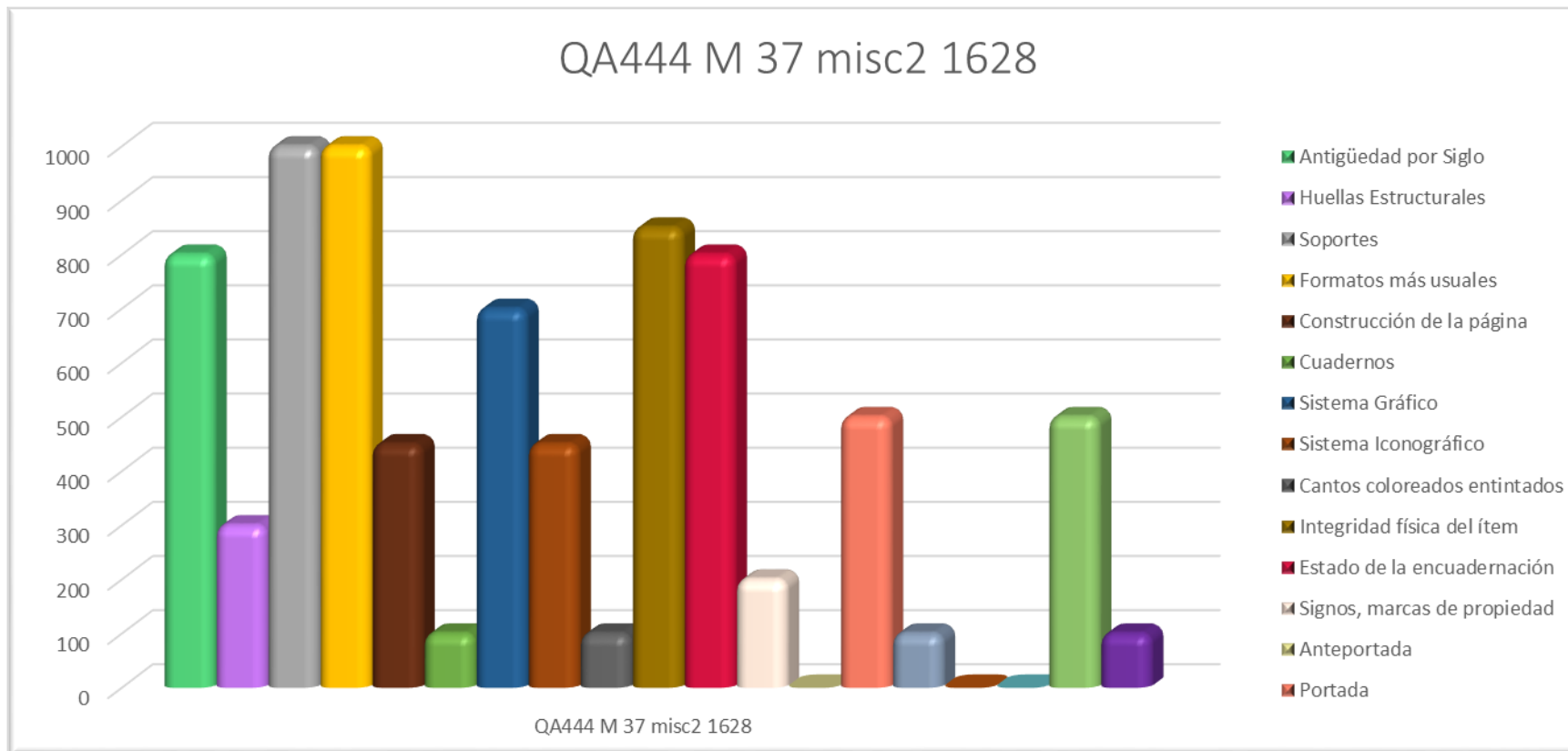
Gráfica 4. Tibulo, Albio. Al[bi] Tibulli Elegiar[um] libri quatuor ... — Venetiis : In aedibus Guilielmi de Fontaneto Montisferrati, 1520



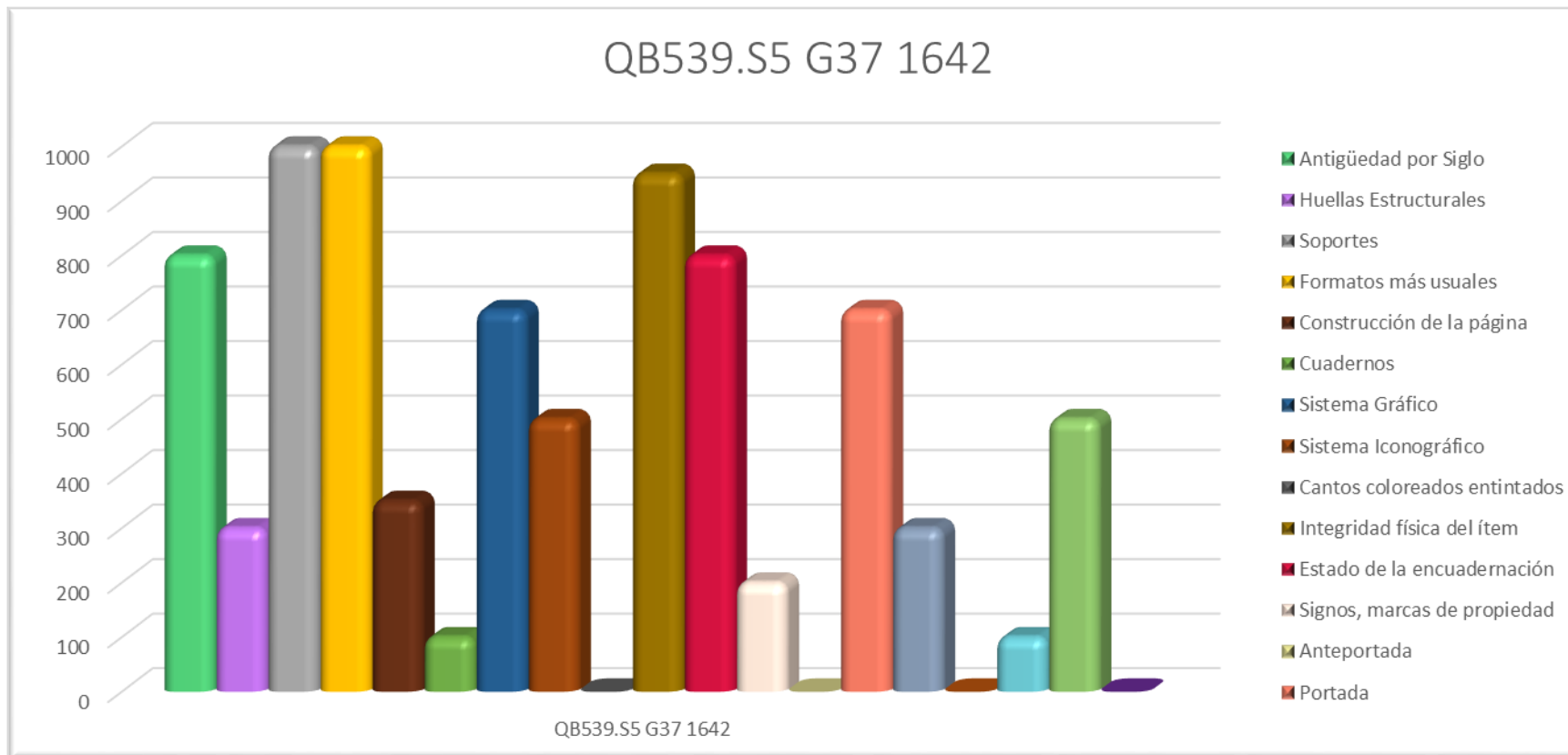
Gráfica 5. Concordantiae maiores, cum declinabilium, uvriusque instrumenti, tum indeclinabilium dictionum... — Basileae : Per Ioannem Frobeniu[m], 1521



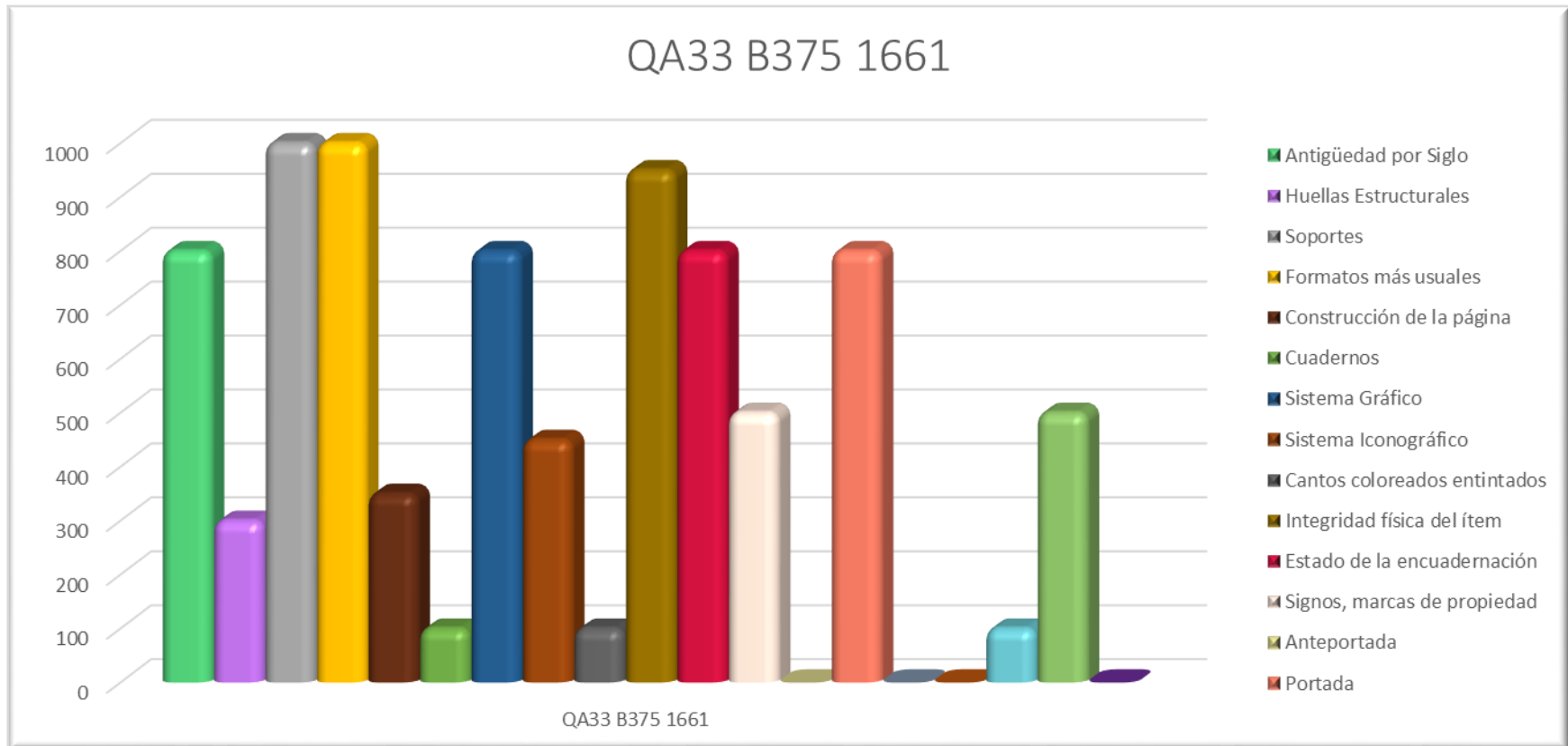
Gráfica 6. Persio Flaco, Aulo. Auli Pesii Flacci Satyrae. — Lutetiae : Apud Claudium Morellum, 1613



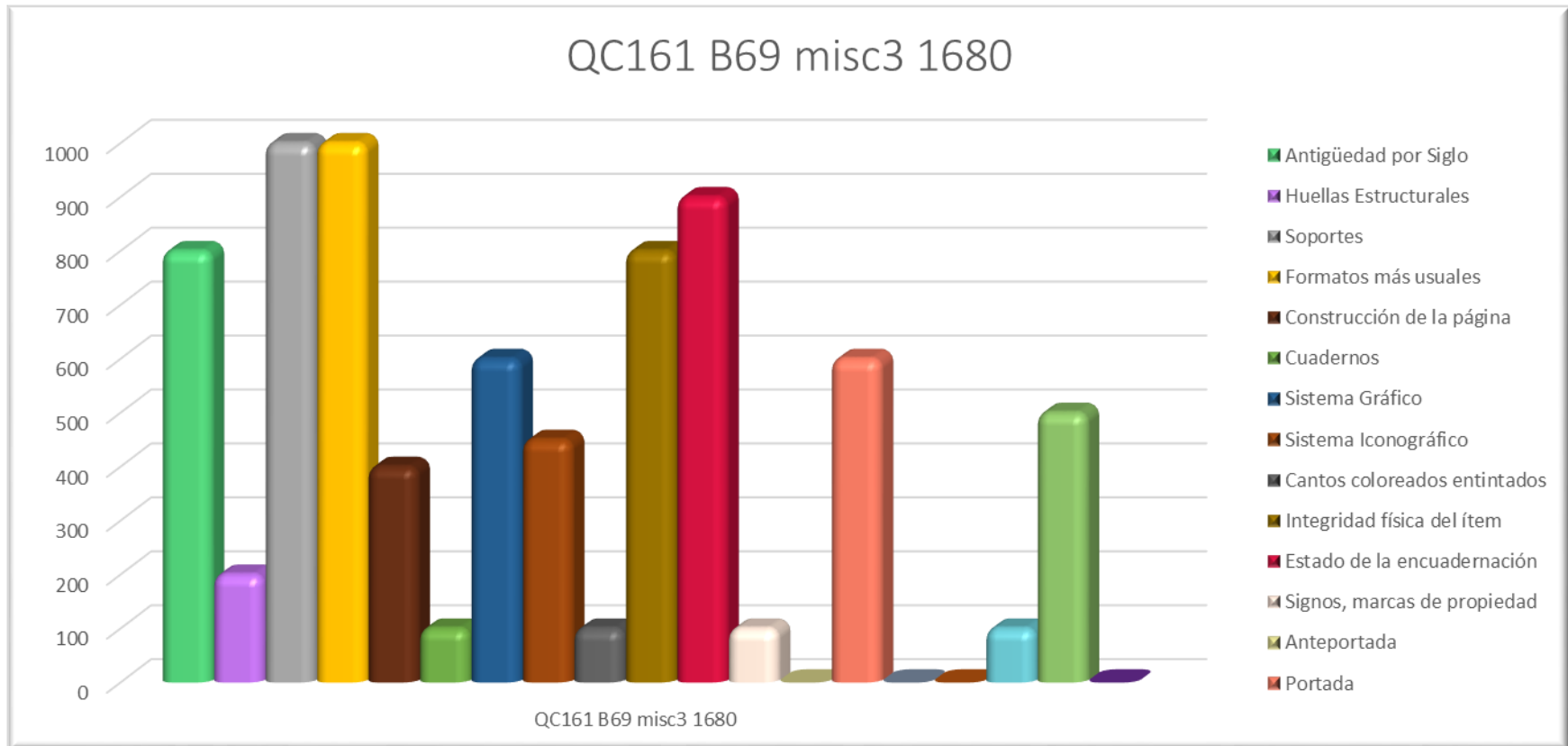
Gráfica 7. Marolois, Samuel. Perspective contenant la theorie, pratique et instruction fondamentale d'icelle. — Amsterdam : Chez Jean Janssen, 1628



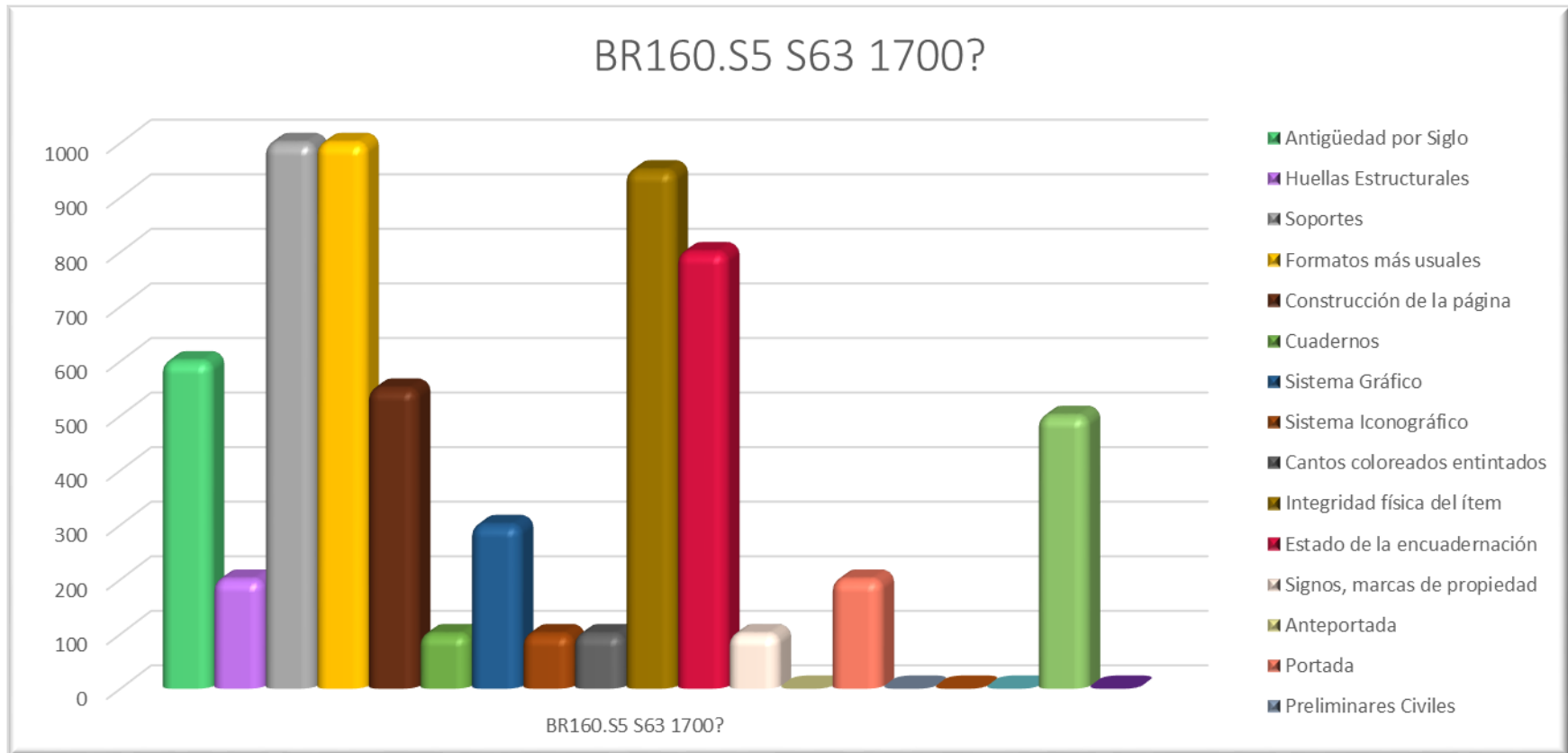
Gráfica 8. Gassendi, Pierre, 1592-1655. Petri Gassendi De apparente magnitudine solis humilis et sublimis... — Parisiis : Apud Ludouicum de Heuqueville, 1642



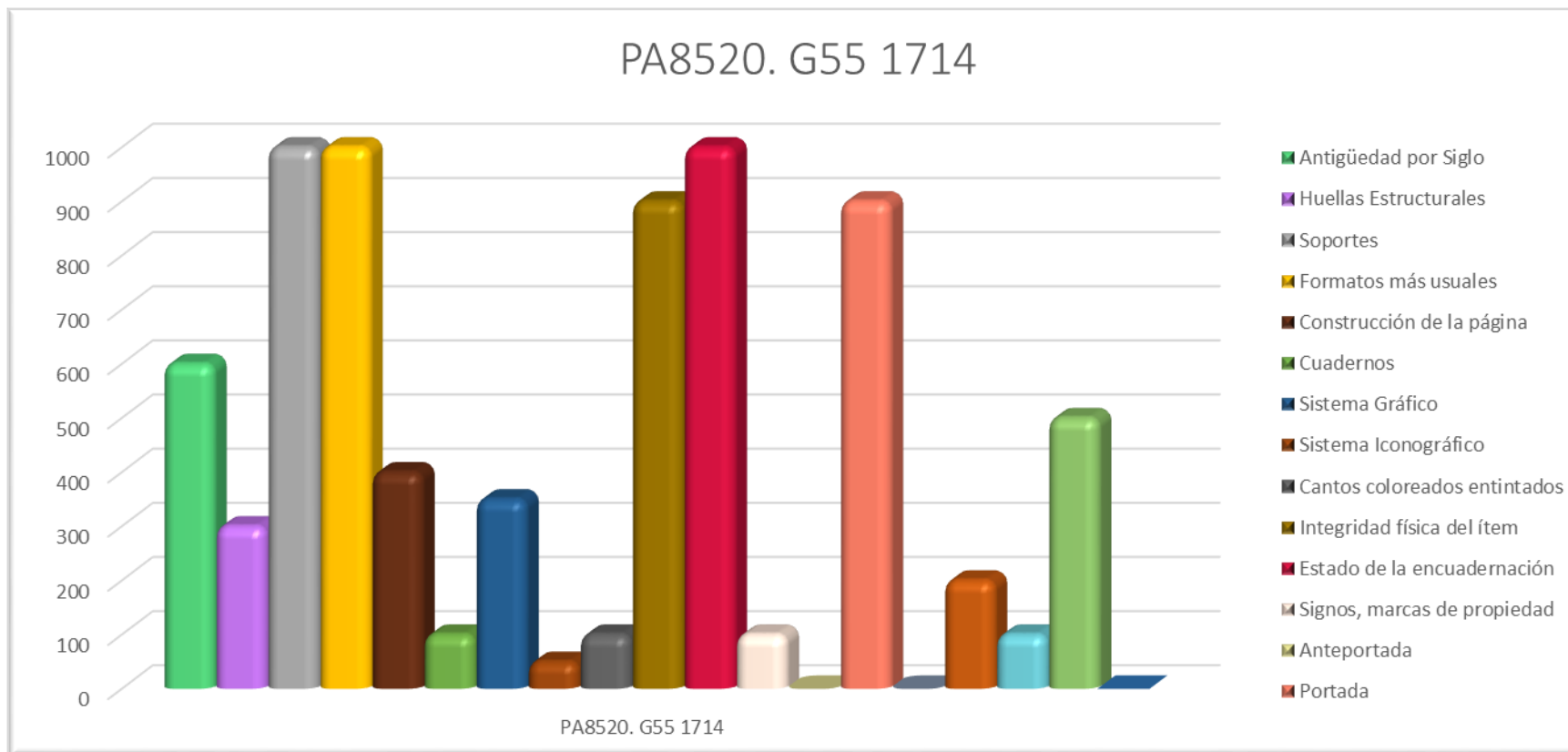
Gráfica 9. Bartholin, Erasmus, 1625-1698. Principia matheseos universalis, seu, Introductio ad geometriae methodum Renati Des Cartes. — Amstelaedami : Apud Ludovicum & Danielelem Elzevirios, 1661



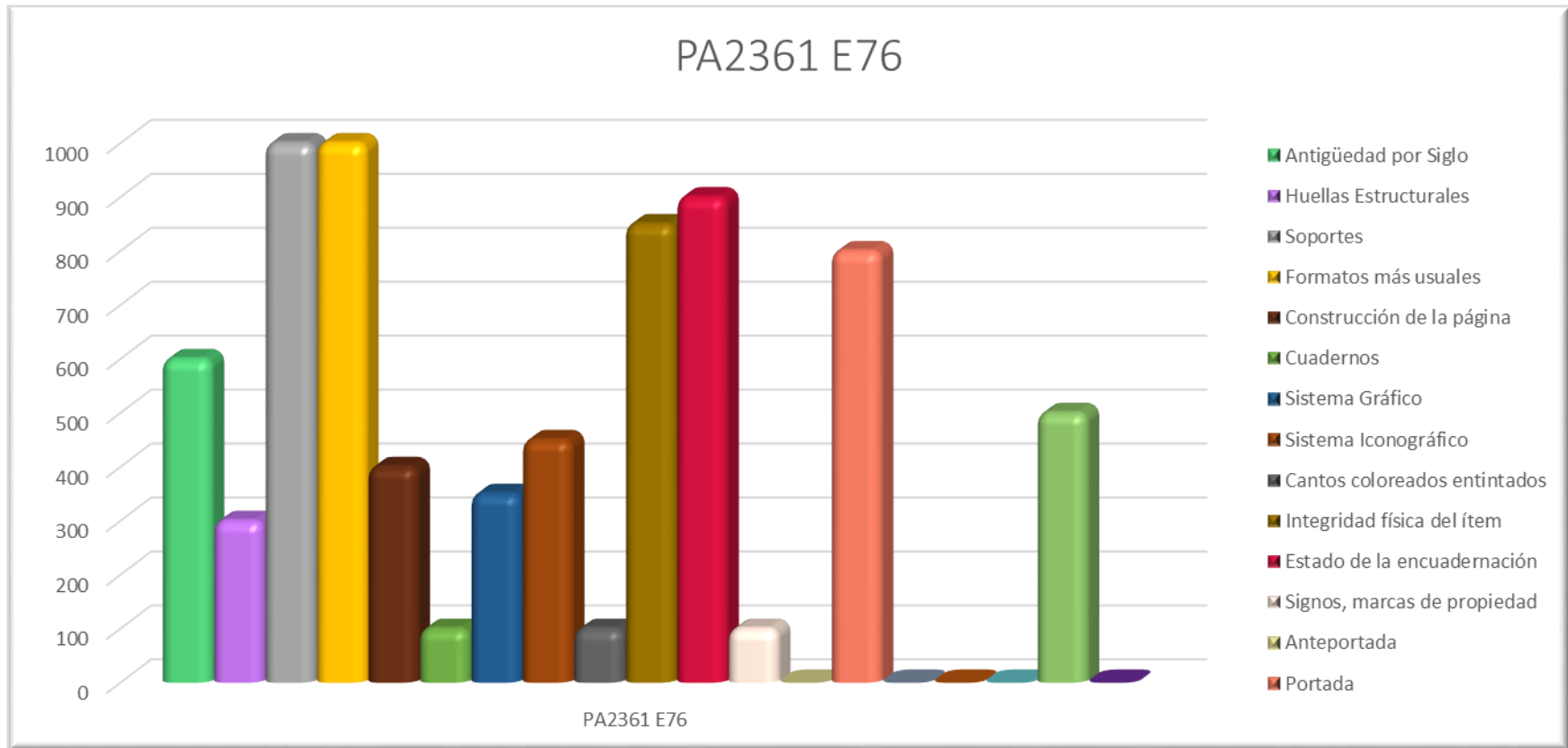
Gráfica 10. Boyle, Robert, 1627-1691. *Introductio ad historiam qualitatum particularium ; cui subnectuntur Tractatus de cosmicis rerum qua...* — Genevae : Apud Samuelem de Tournes, 1680



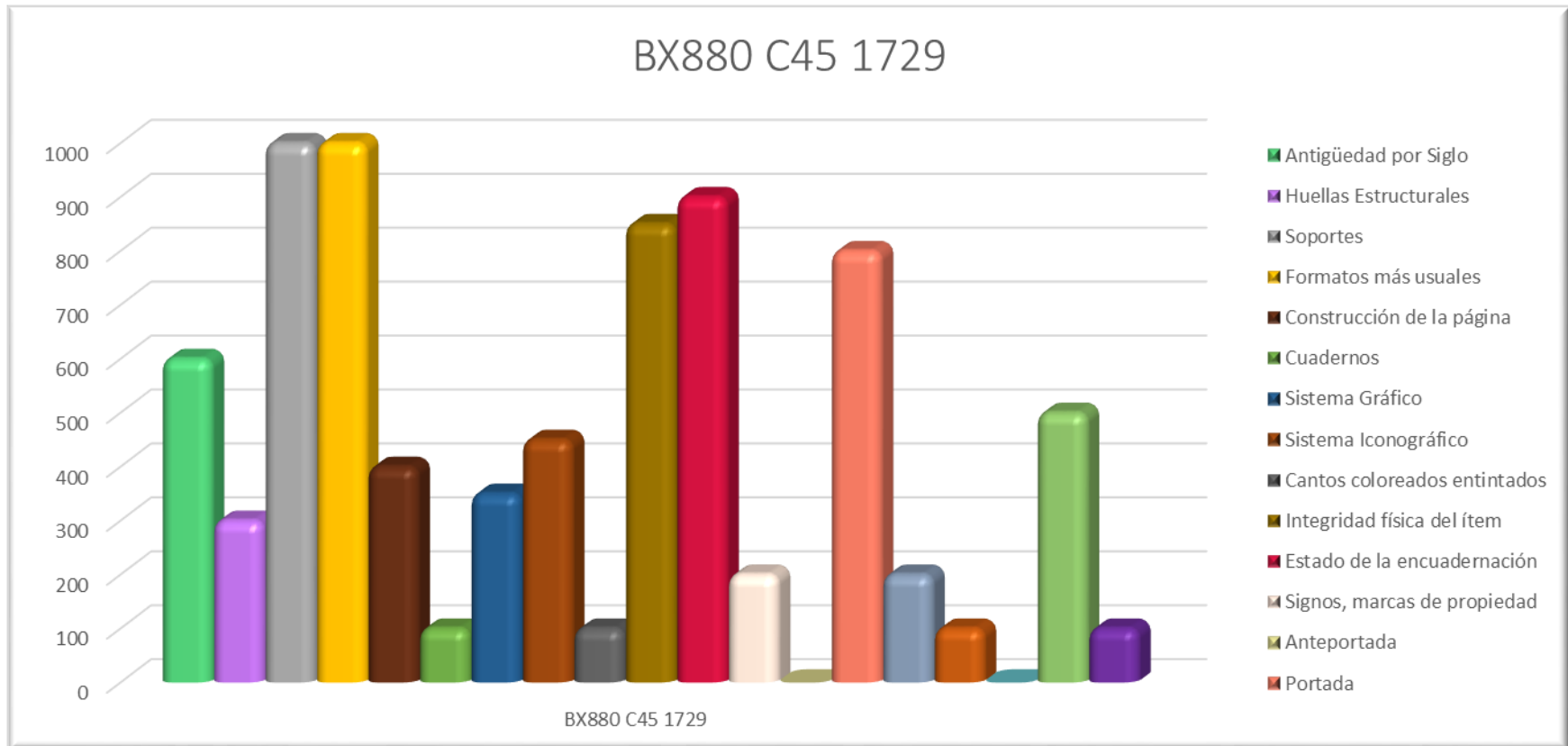
Gráfica 11. Socrates, Scholasticus, aproximadamente 379-aproximadamente 440. Socrates scholastici Historia ecclesiasticae...
 — [Lugar de publicación no identificado : editor no identificado, 1700?]



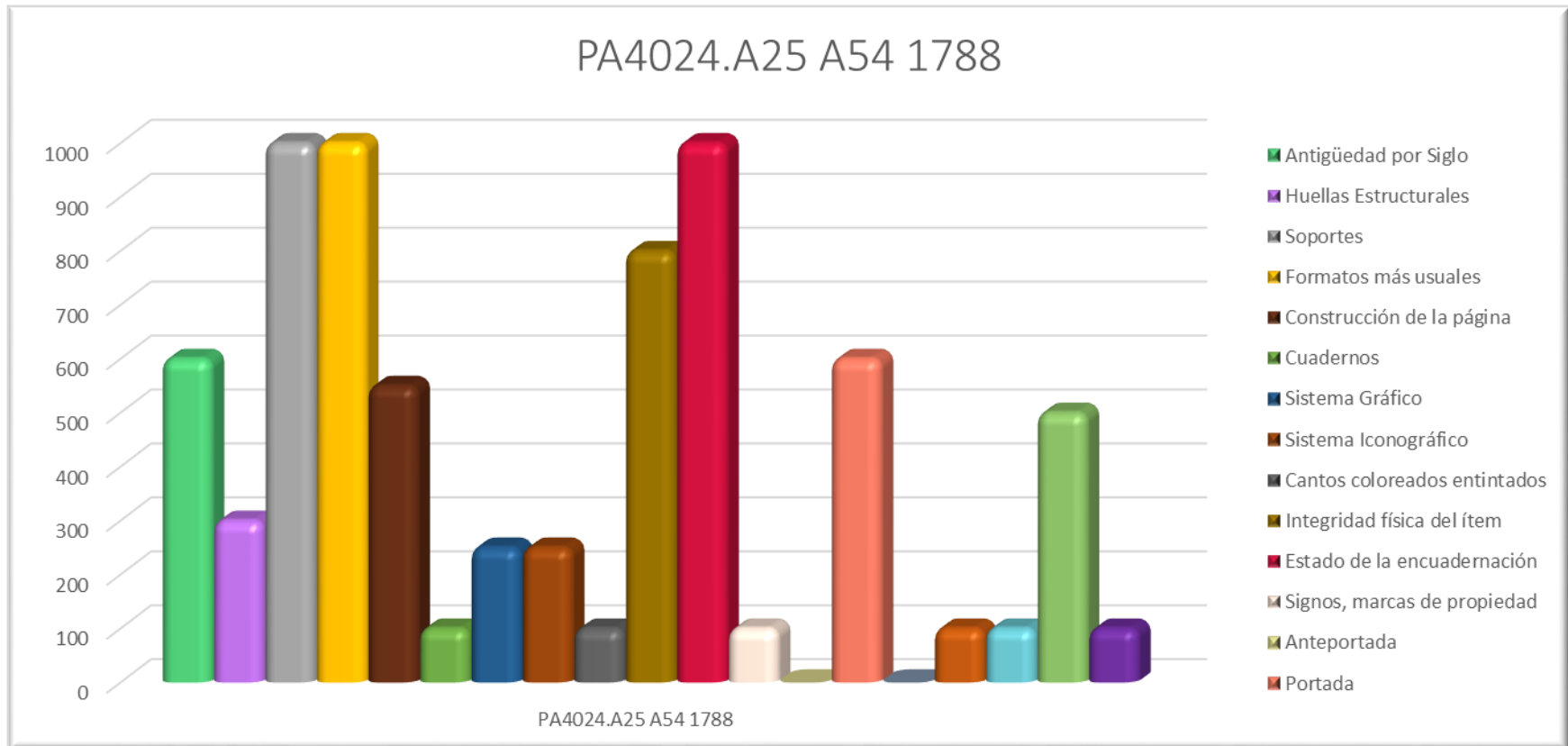
Gráfica 12. Giannettasio, Niccolò Partenio, 1648-1715. Nicolai Parthenii Giannettasii neapolitani e Societate Jesu Opera omnia poëtica ... — Neapoli : Apud Bernardum-Michaëlem Raillard, 1714-1721



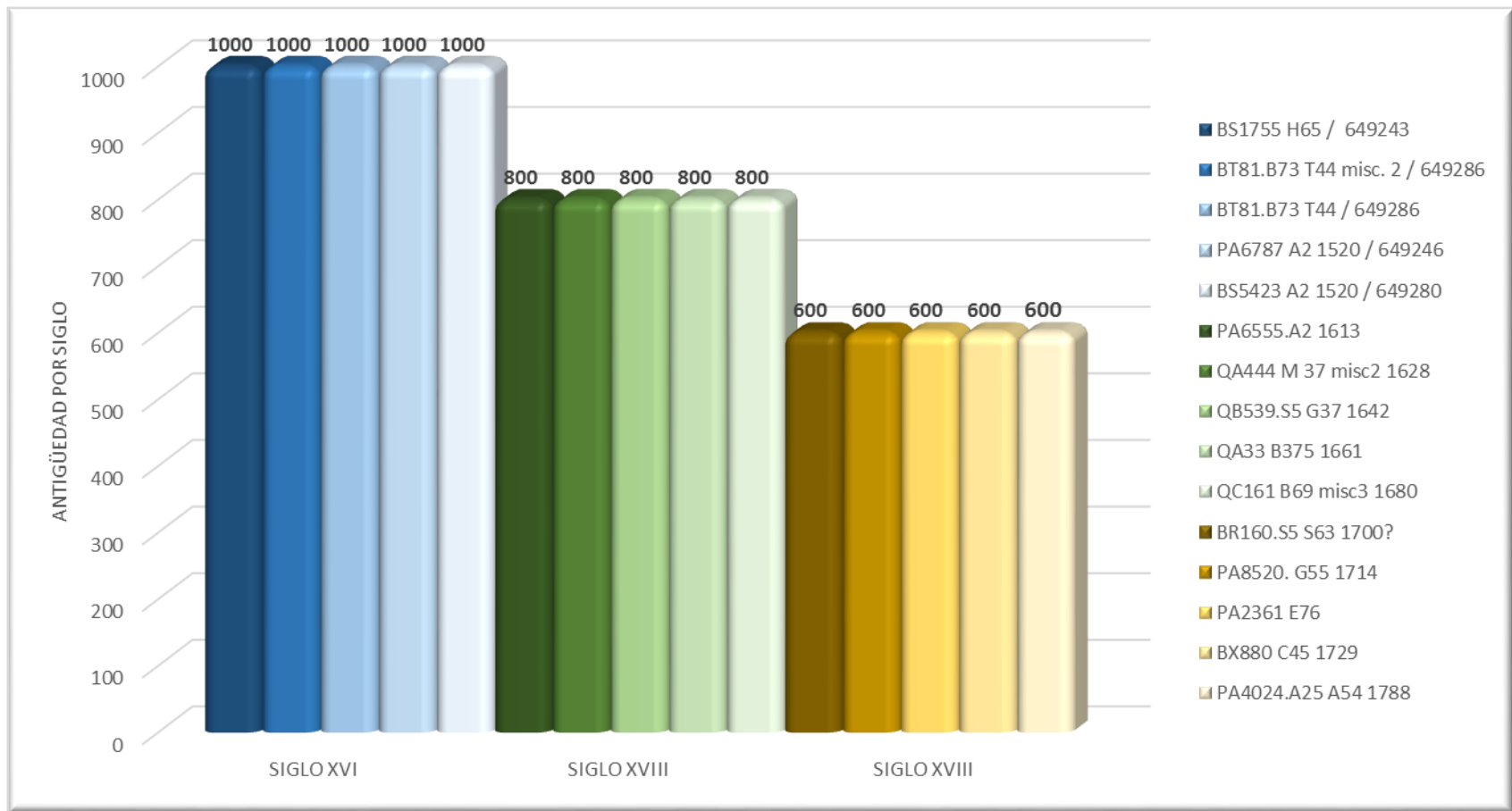
Gráfica 13. Estienne, Robert, 1503?-1559. Roberti Stephani lexicographorum principis Thesaurus linguae latinae in IV tomos divisus... — Basileae : Typis & impensis E. & J.R. Thurnisiorum Fratr., 1740-1743



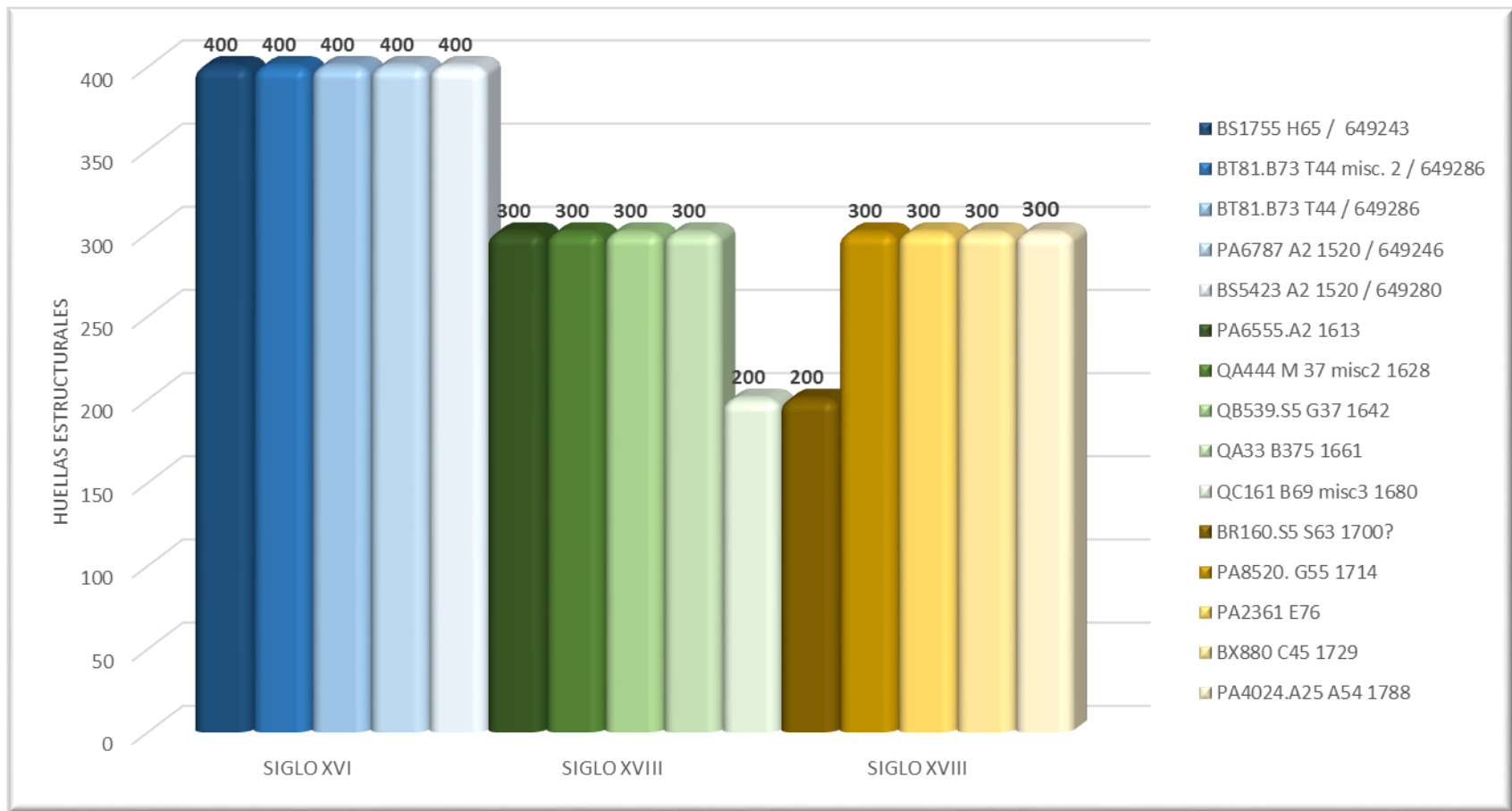
Gráfica 14. Ceillier, Remi, 1688-1761. Histoire générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques, qui contient leur vie... — A Paris : Chez P.A. Le Mercier, 1729-82



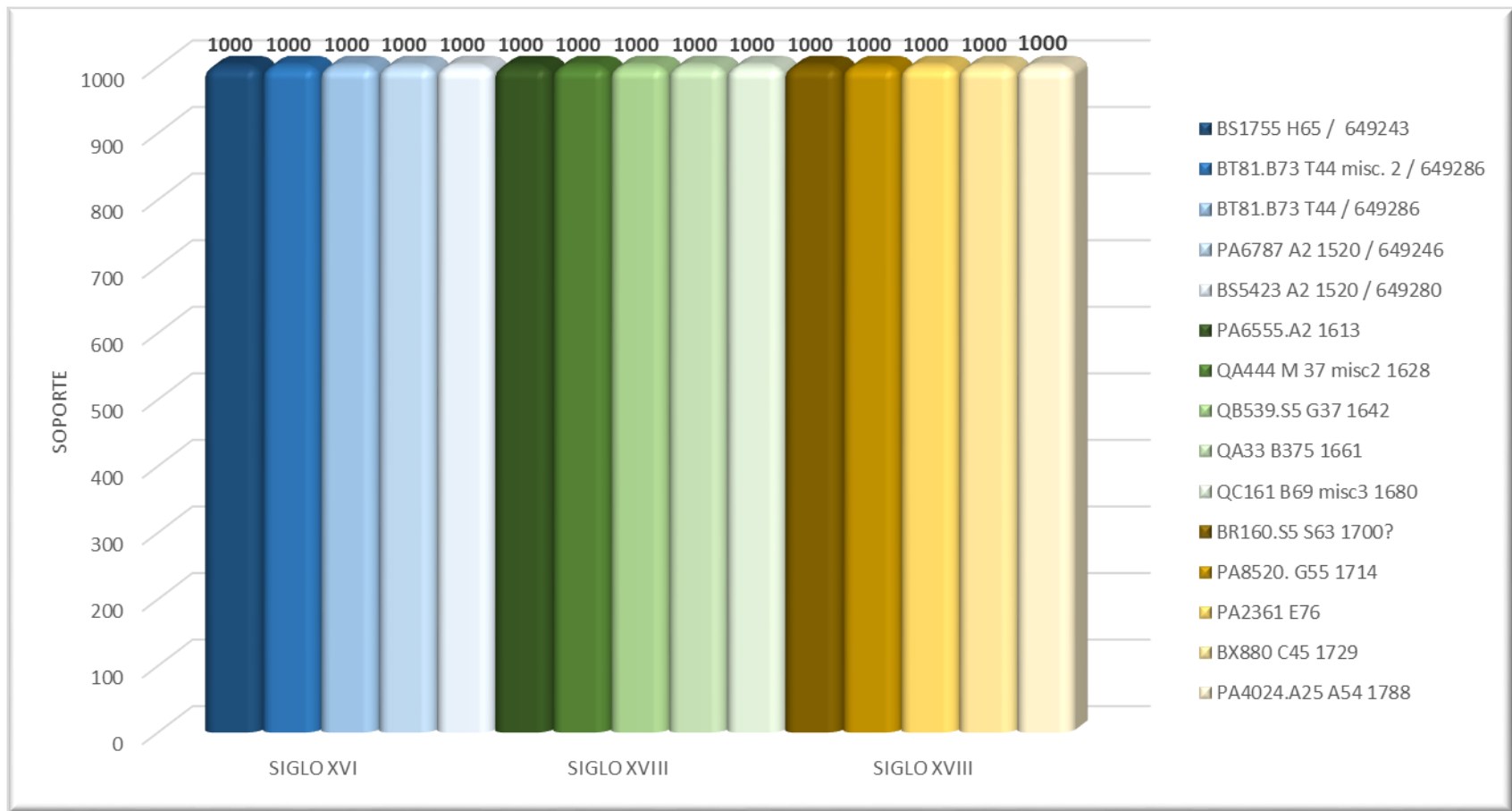
Gráfica 15. Homero. Francisci Xaverii Alegre Mexicani Veracruzensis Homeri Ilias Latino carmine expressa. — [Romae] Apud Salvionem, tip. Vaticamu, 1788



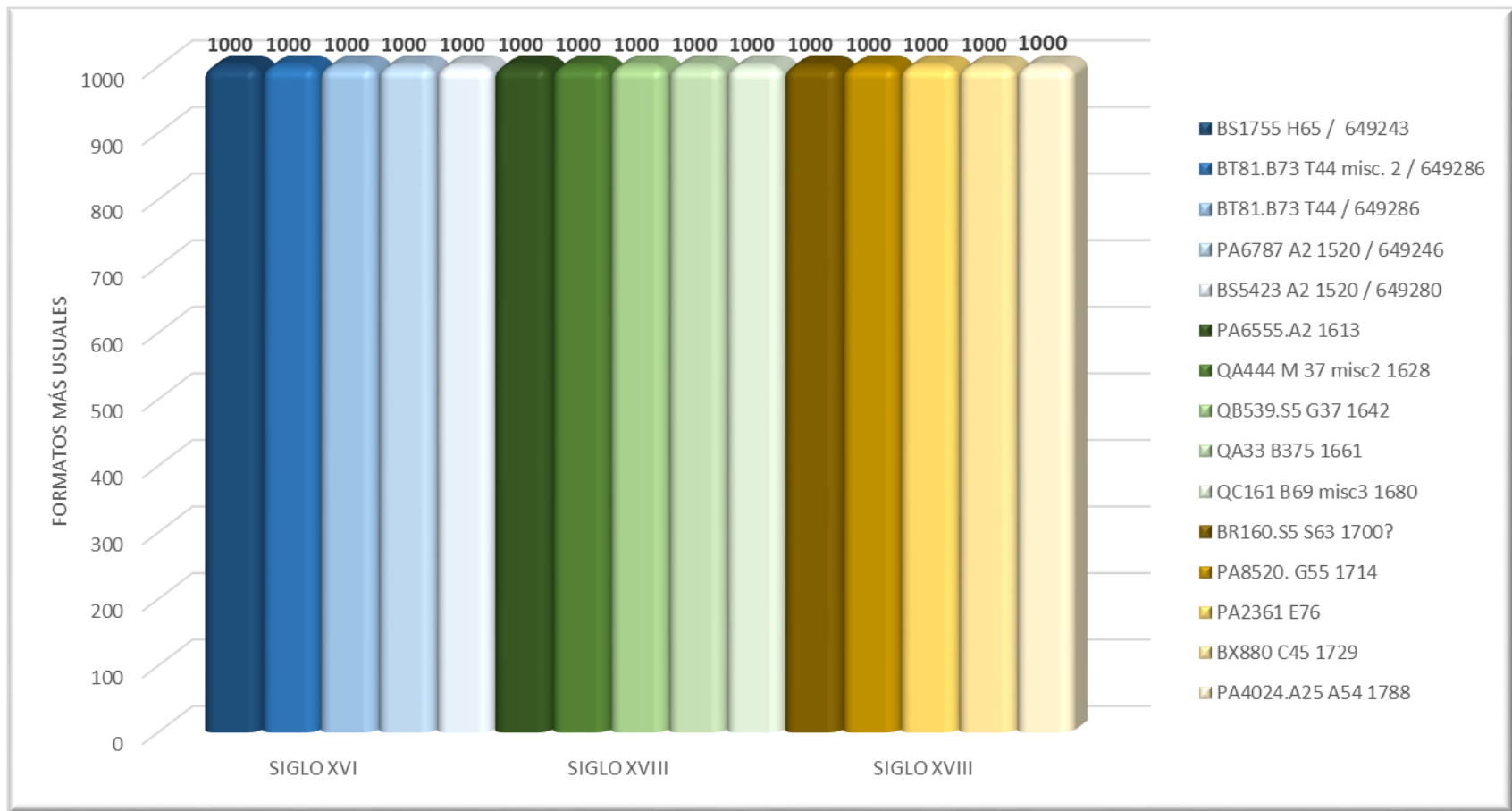
Gráfica 16. Antigüedad por siglo



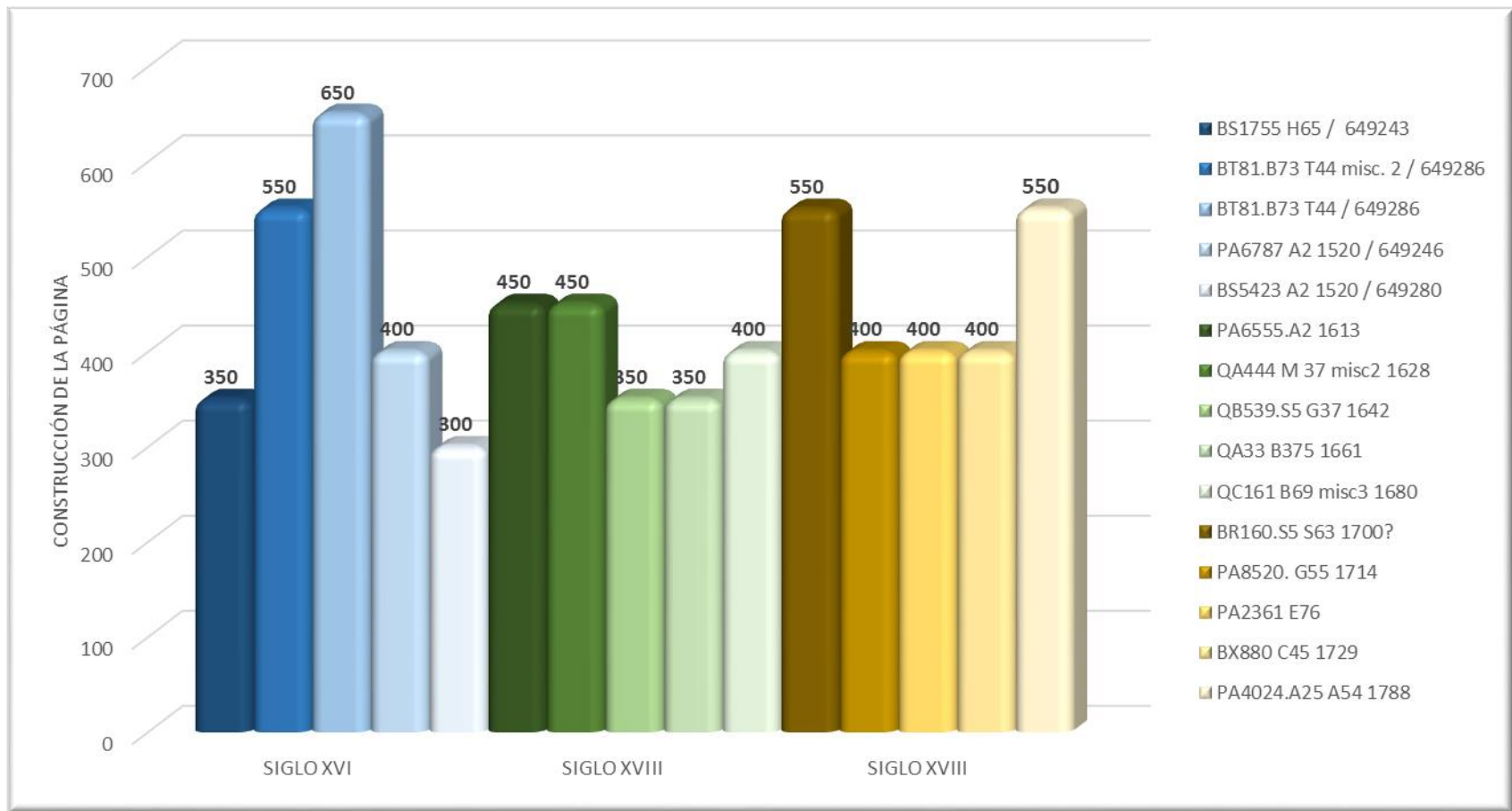
Gráfica 17. Huellas estructurales



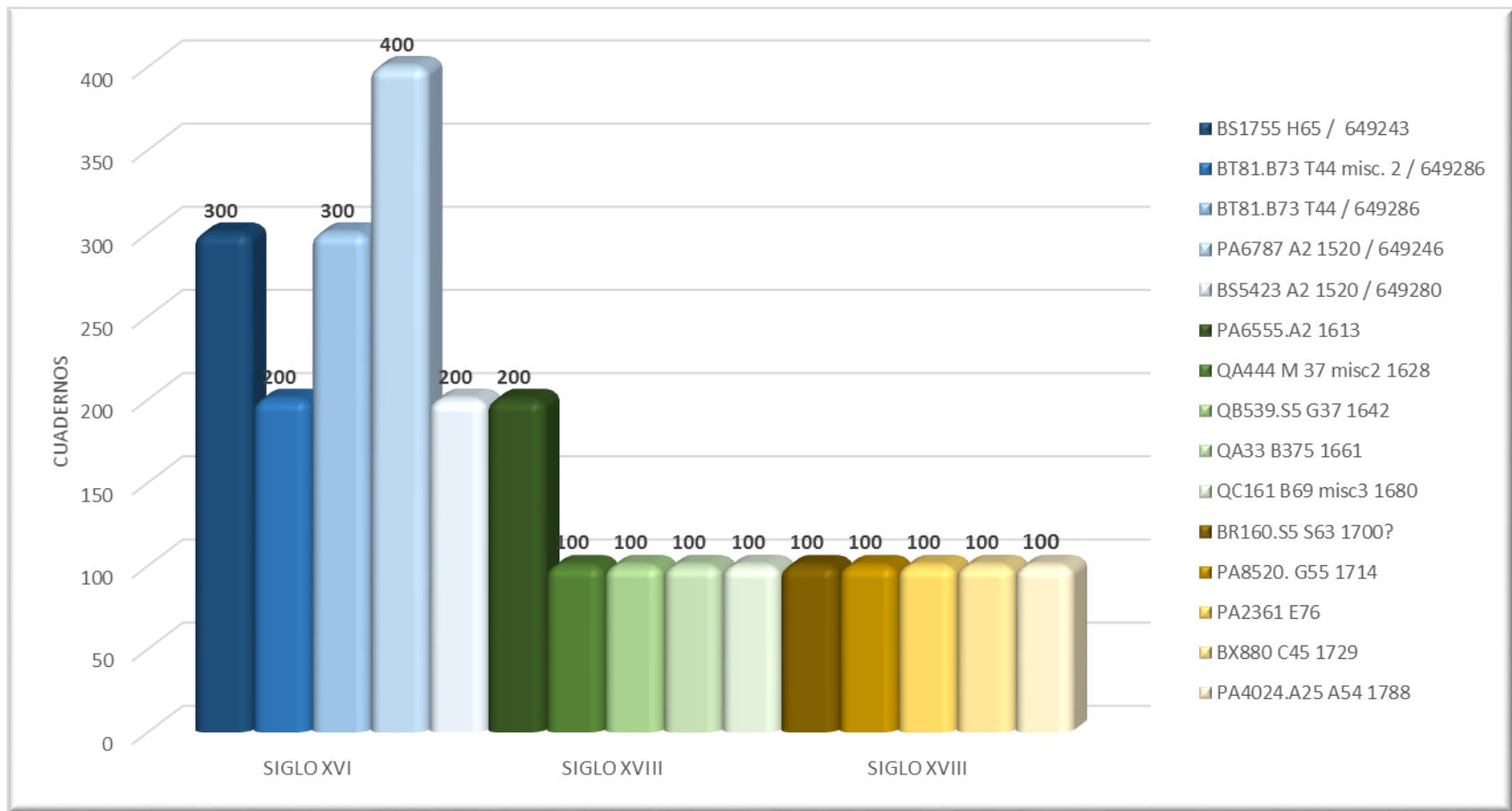
Gráfica 18. Soporte



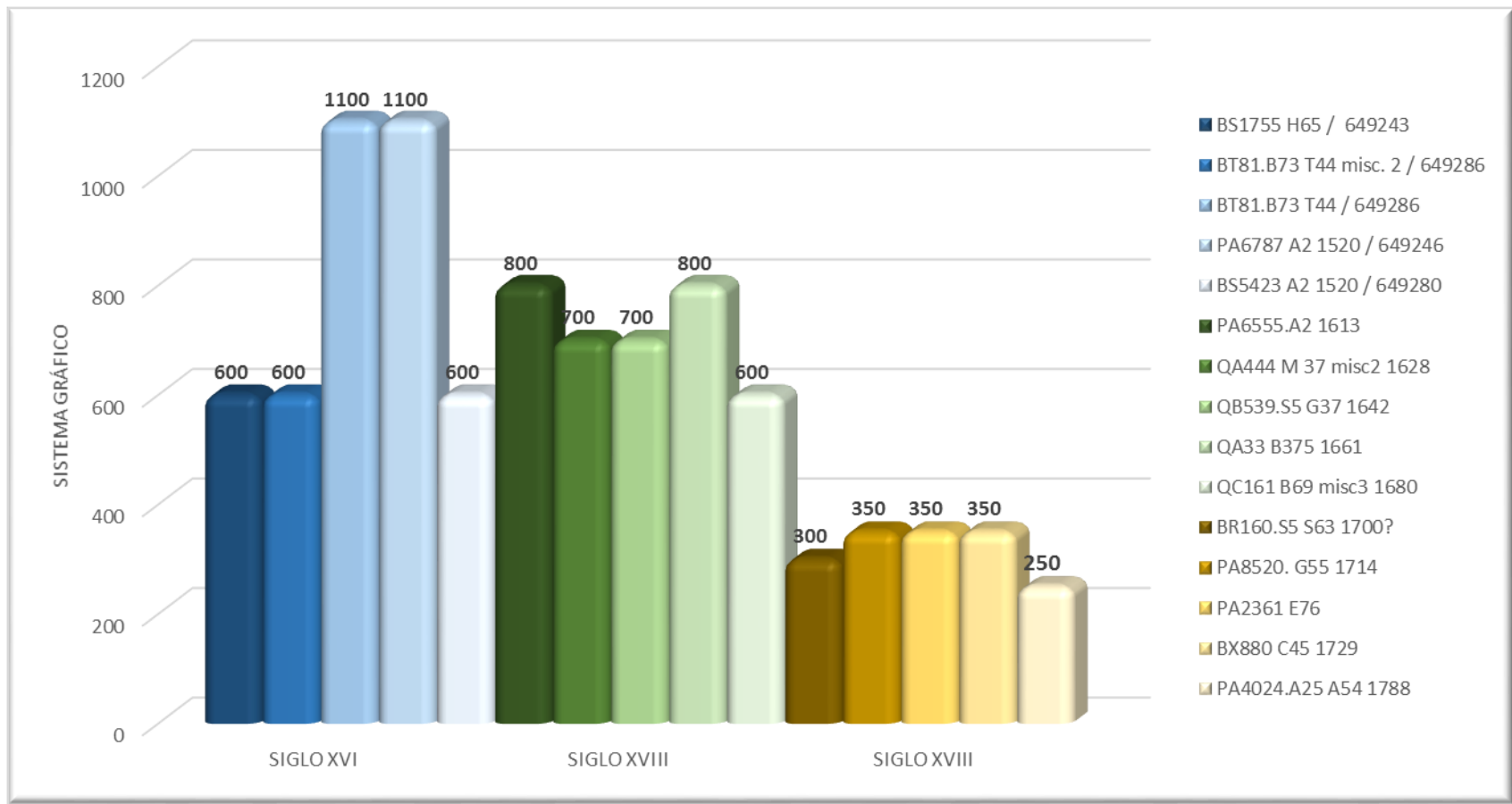
Gráfica 19. Formatos más usuales



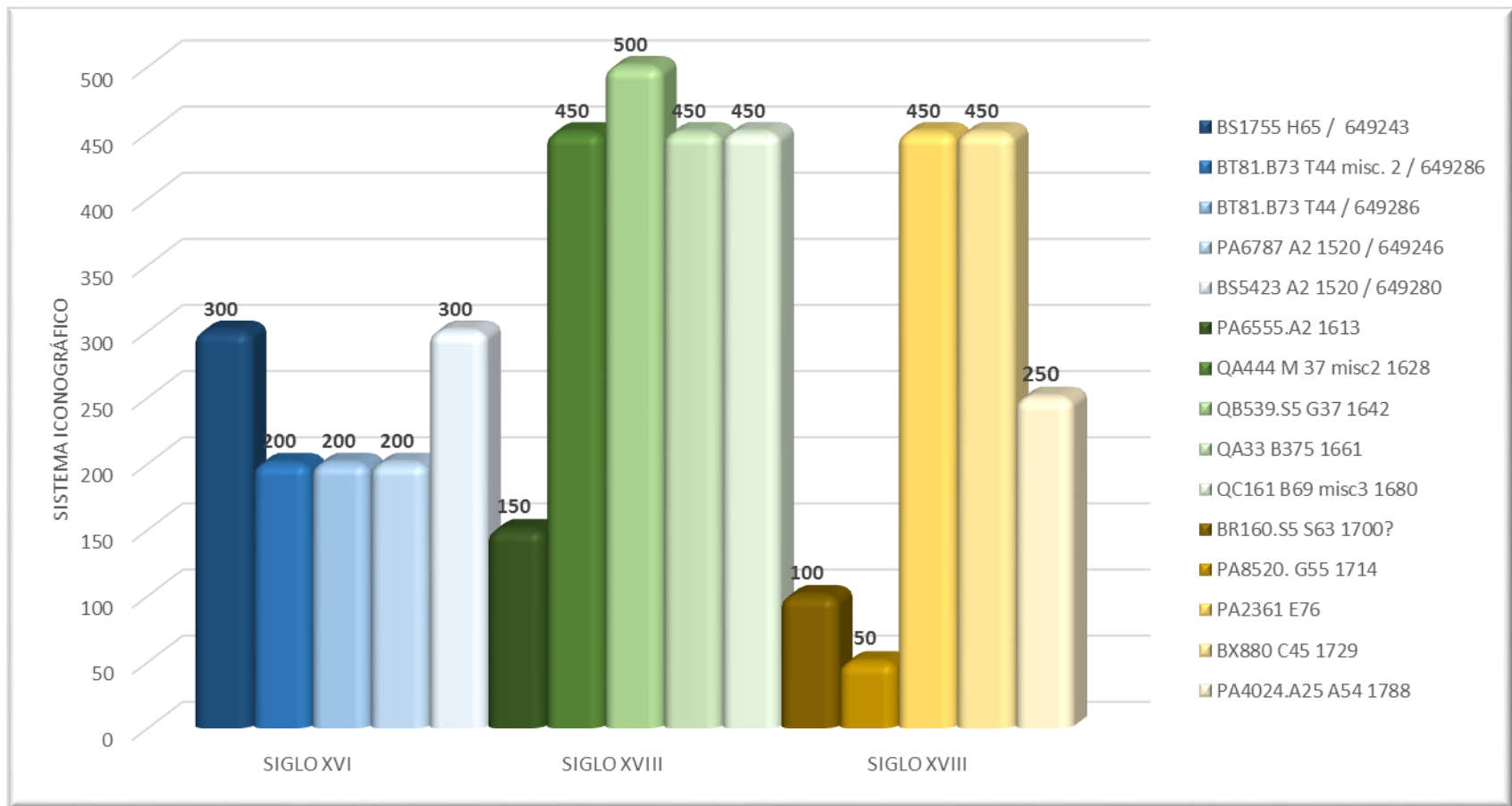
Gráfica 20. Construcción de la página



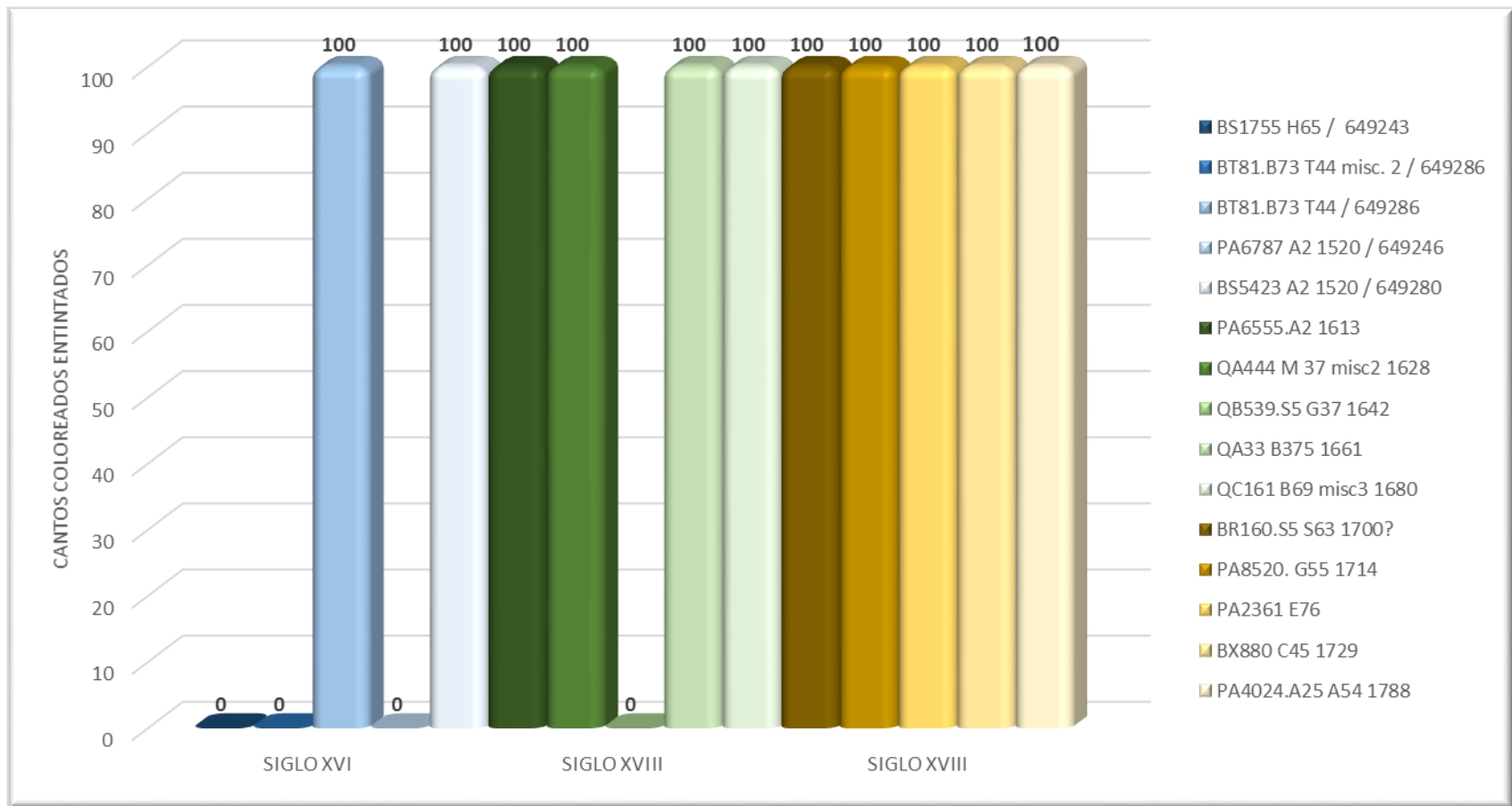
Gráfica 21. Cuadernos



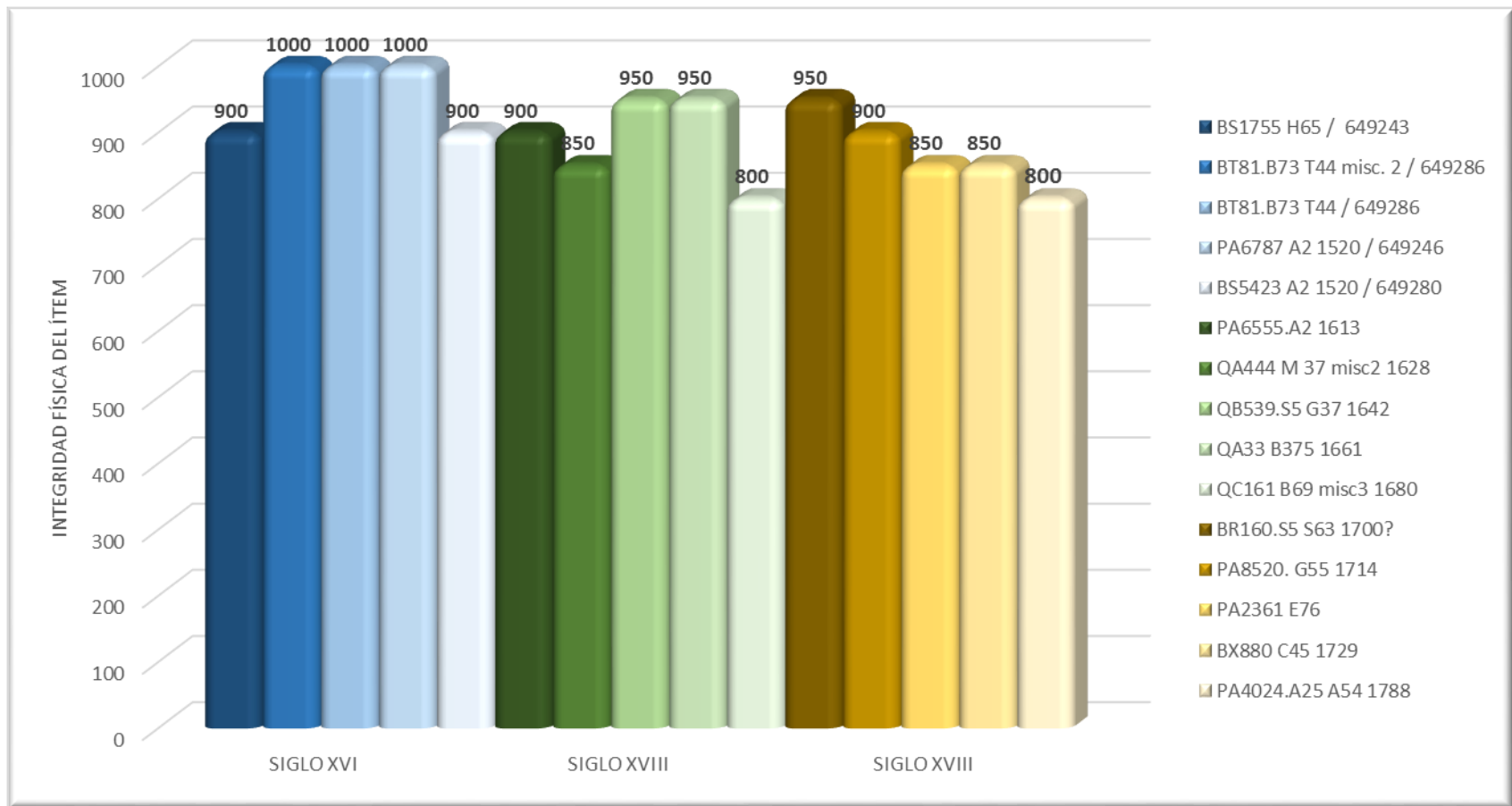
Gráfica 22. Sistema gráfico



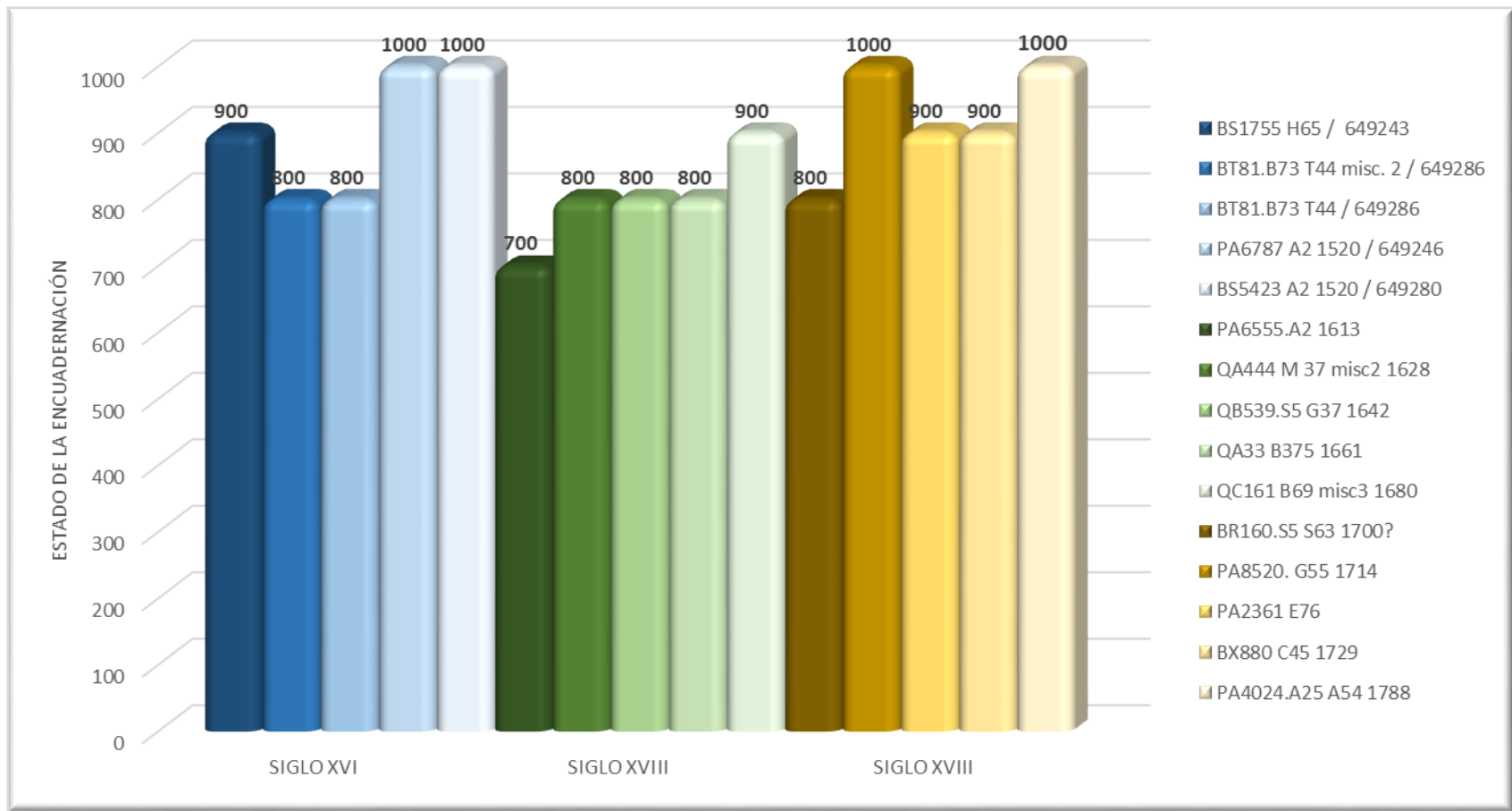
Gráfica 23. Sistema iconográfico



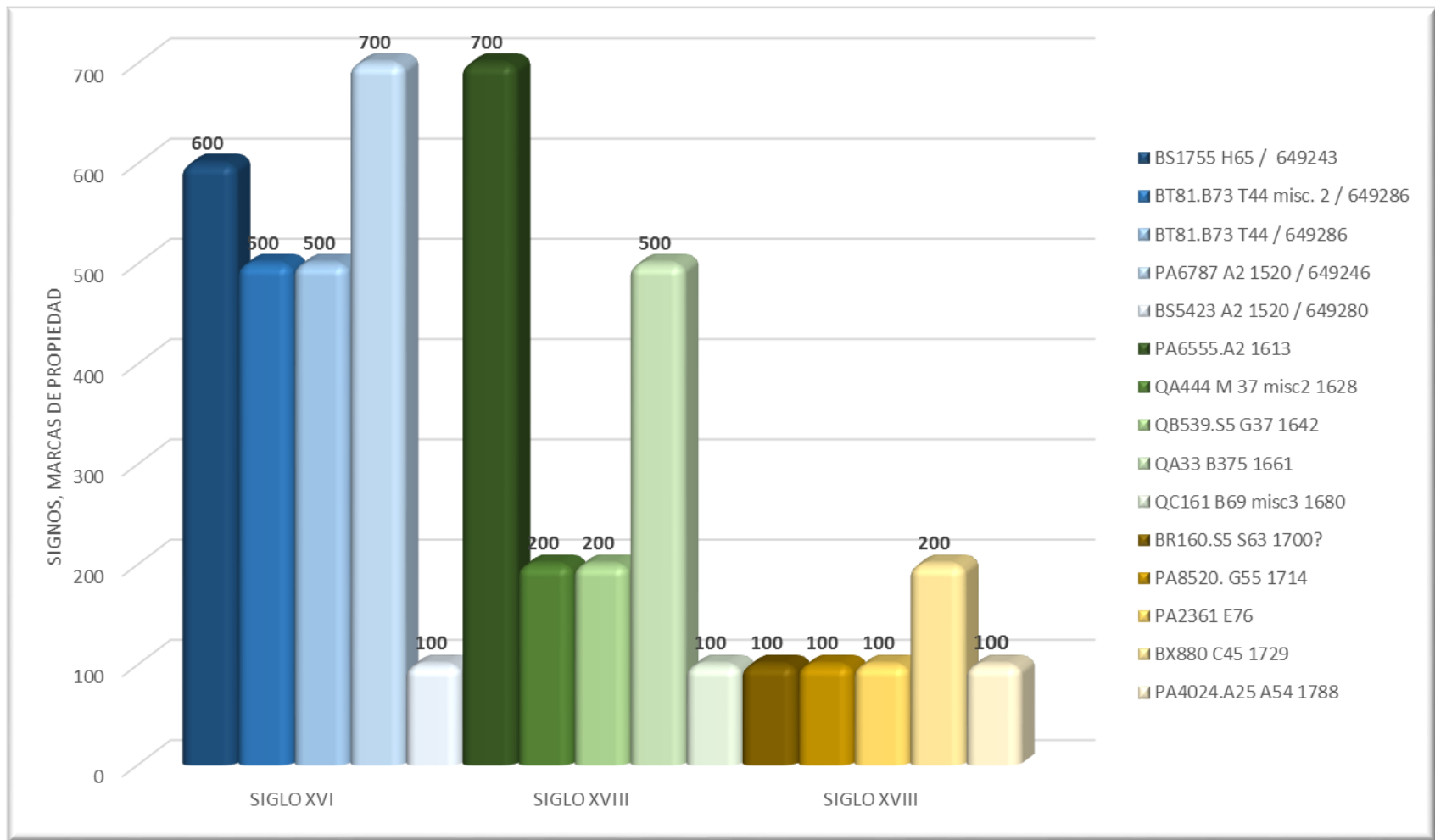
Gráfica 24. Cantos coloreados o entintados



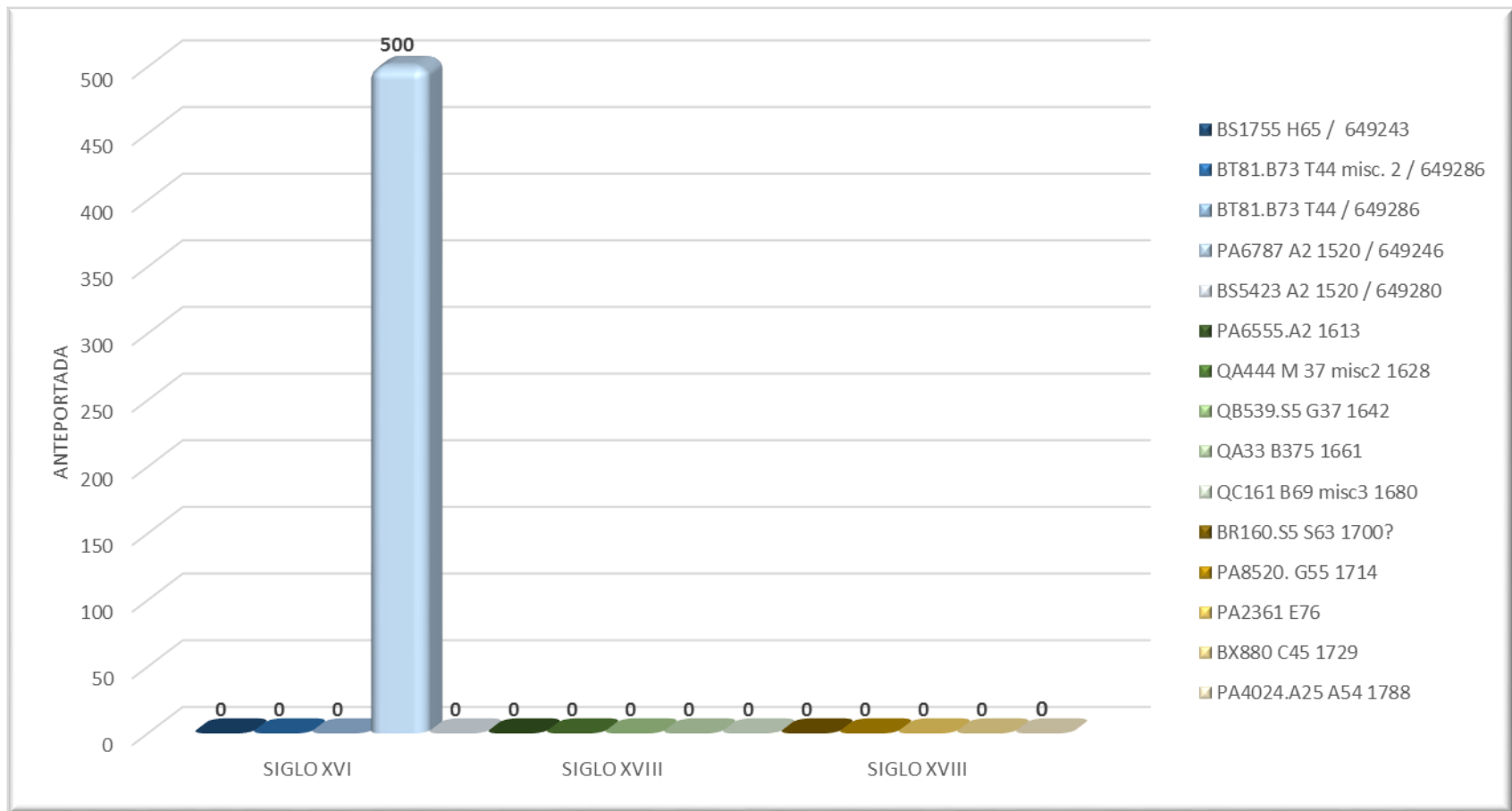
Gráfica 25. Integridad física del ítem



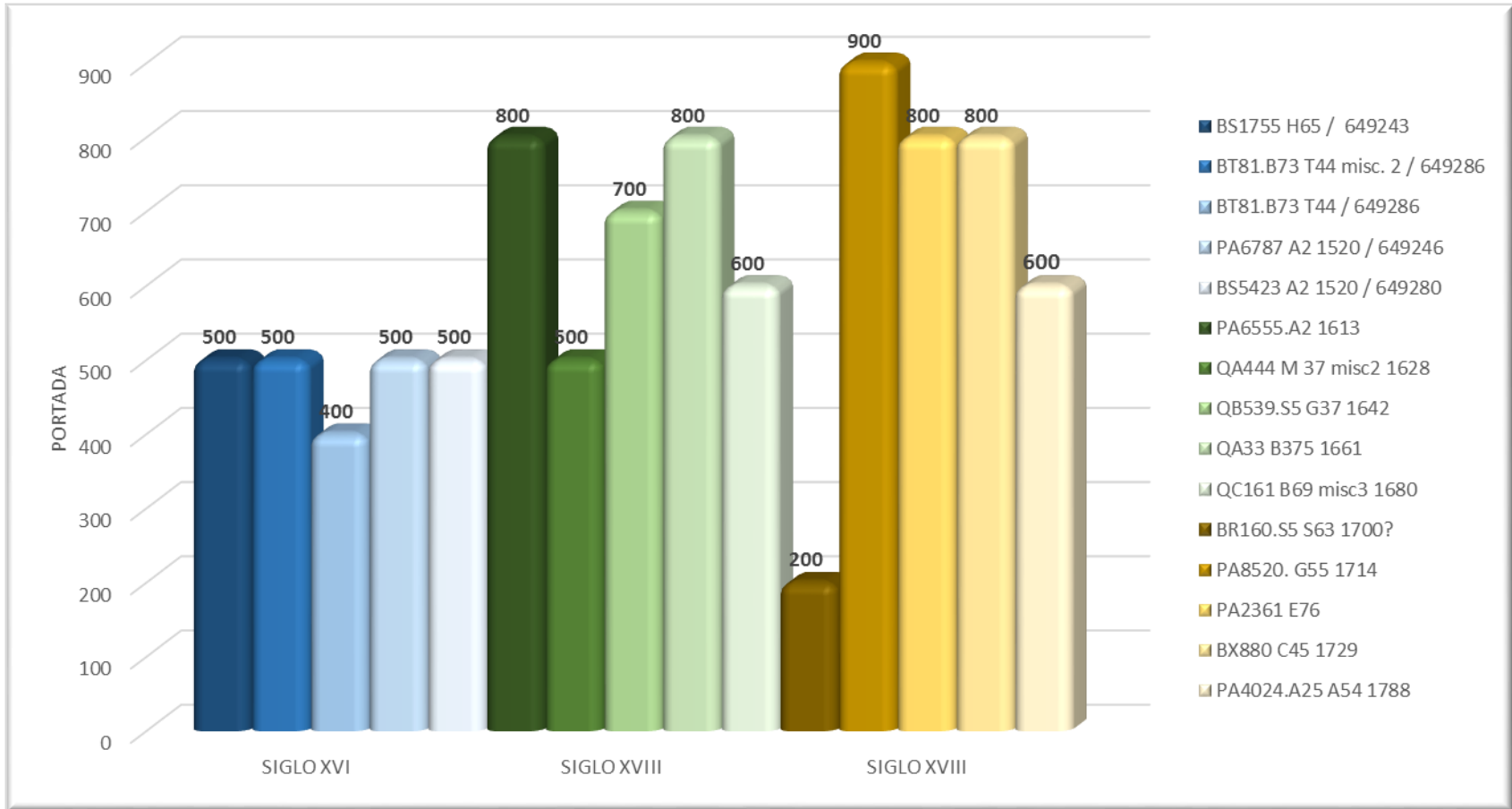
Gráfica 26. Estado de la encuadernación



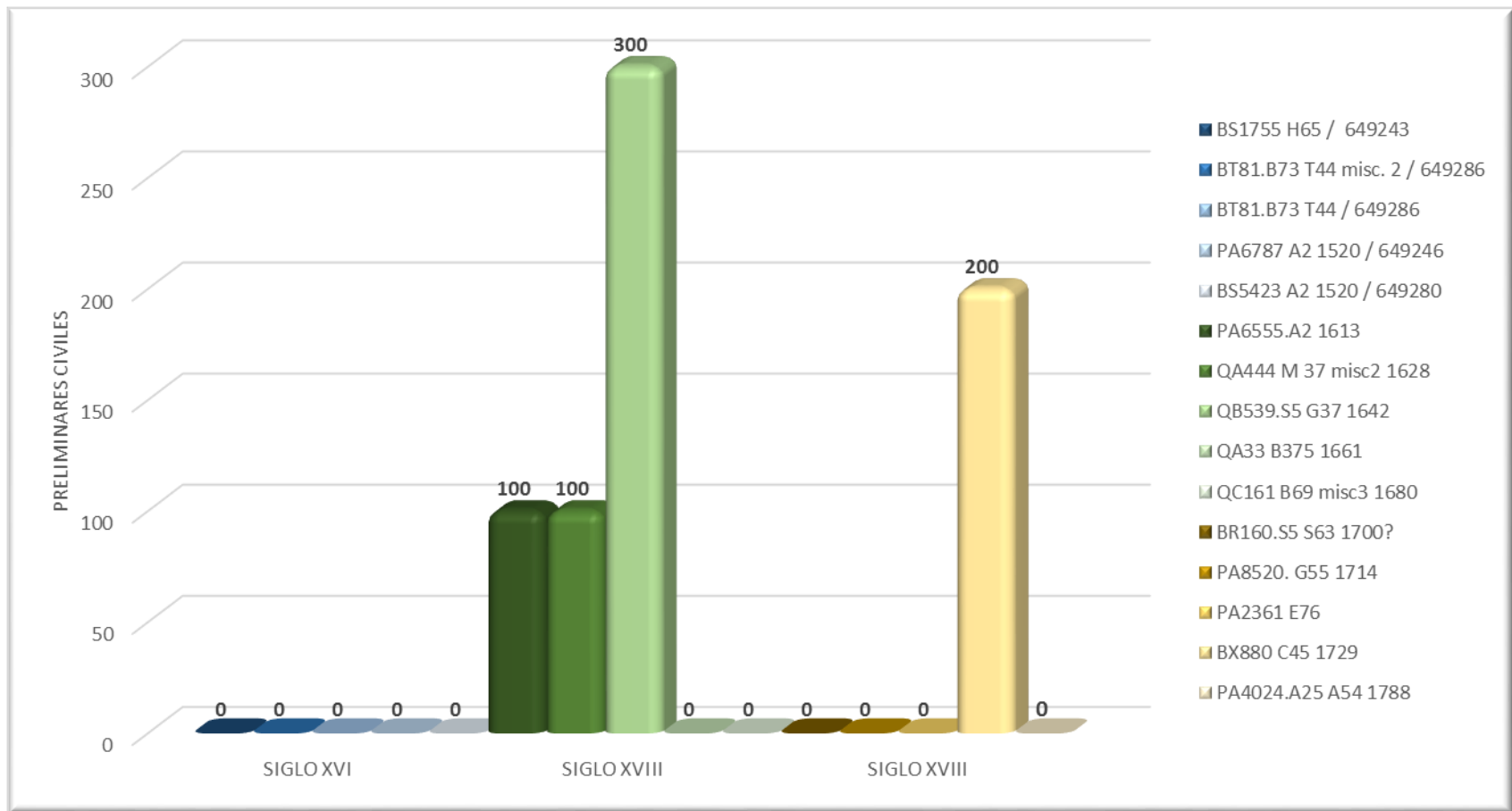
Gráfica 27. Signos, marcas de propiedad



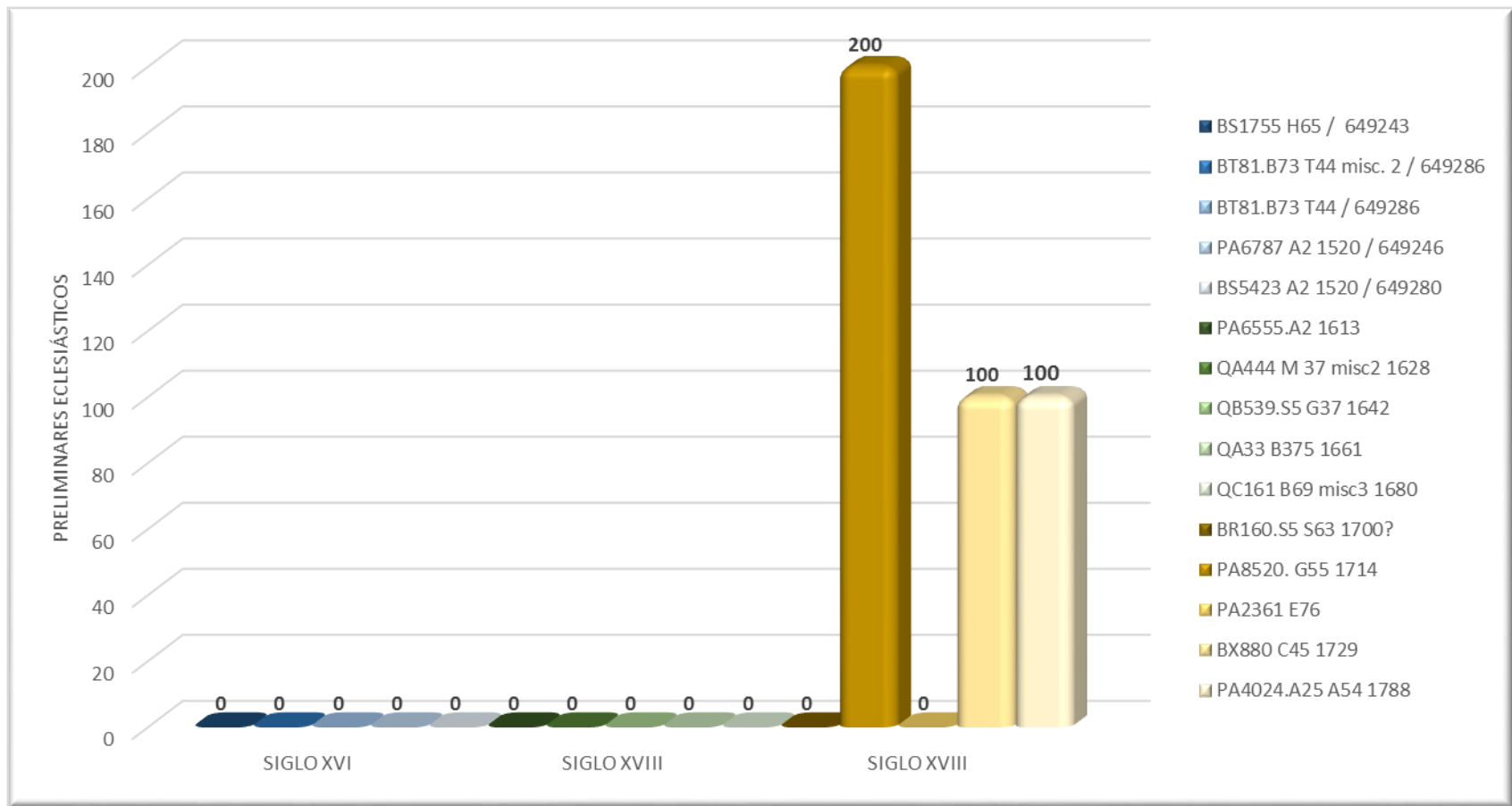
Gráfica 28. Anteportada



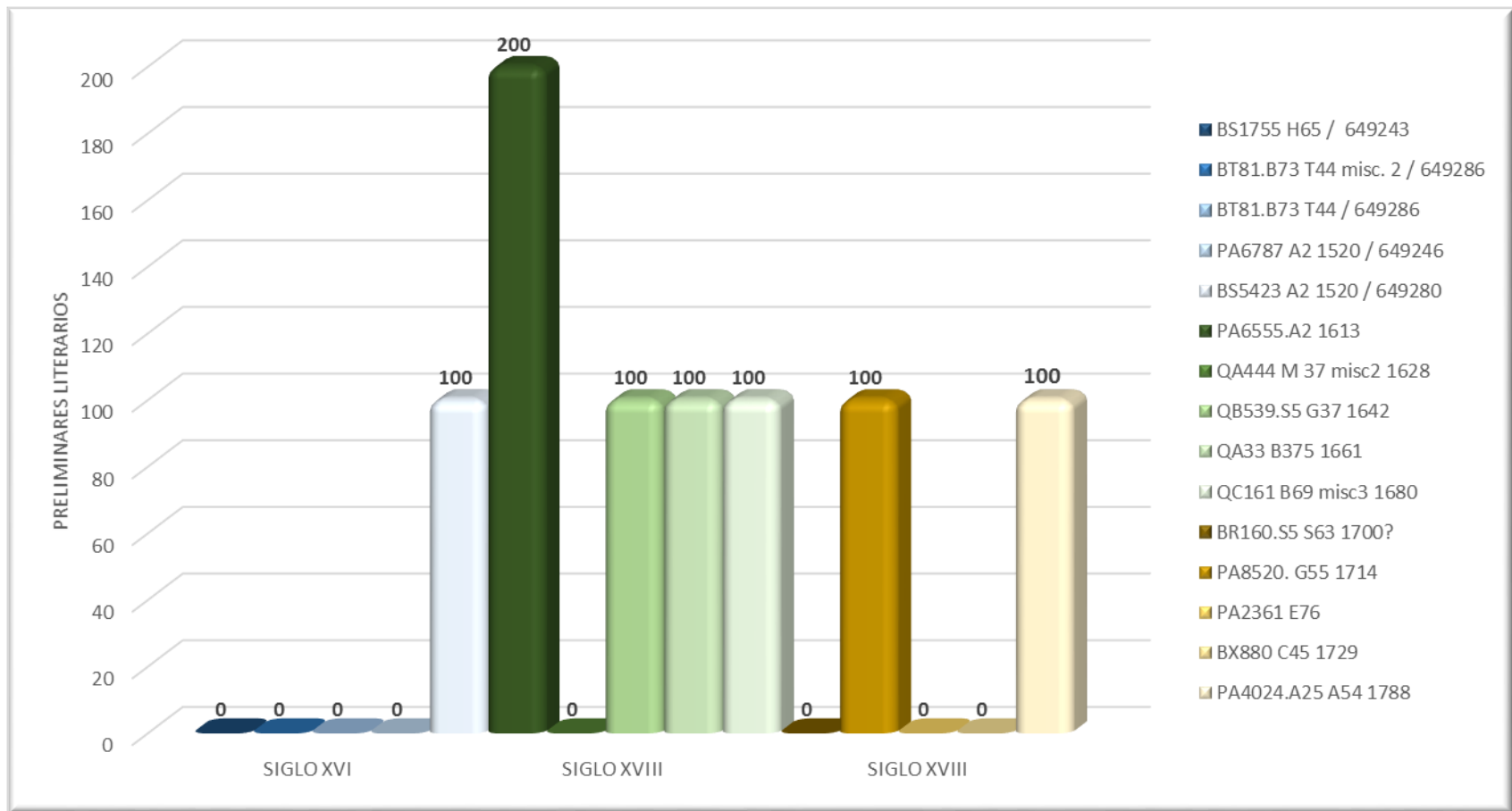
Gráfica 29. Portada



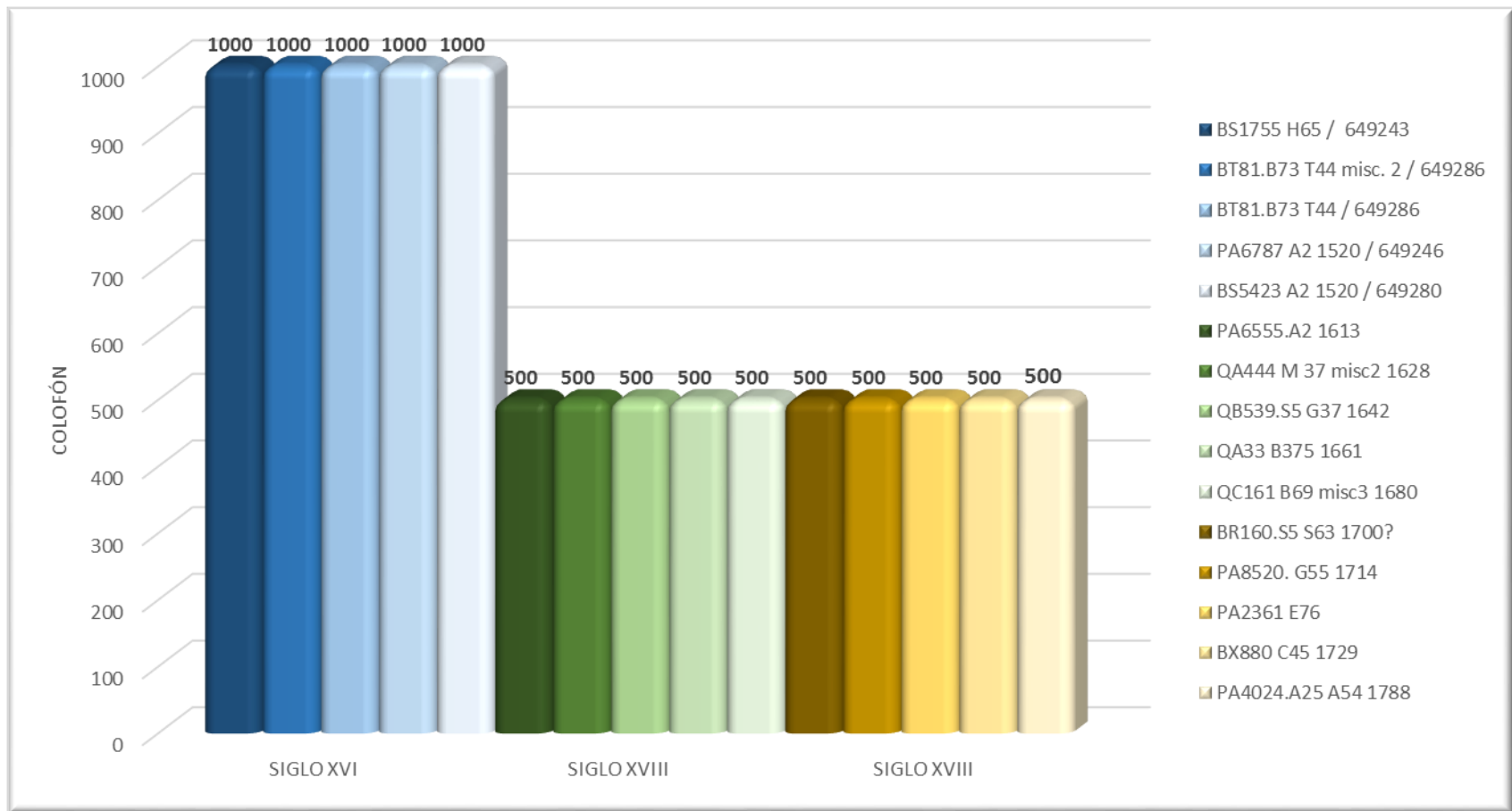
Gráfica 30. Preliminares civiles



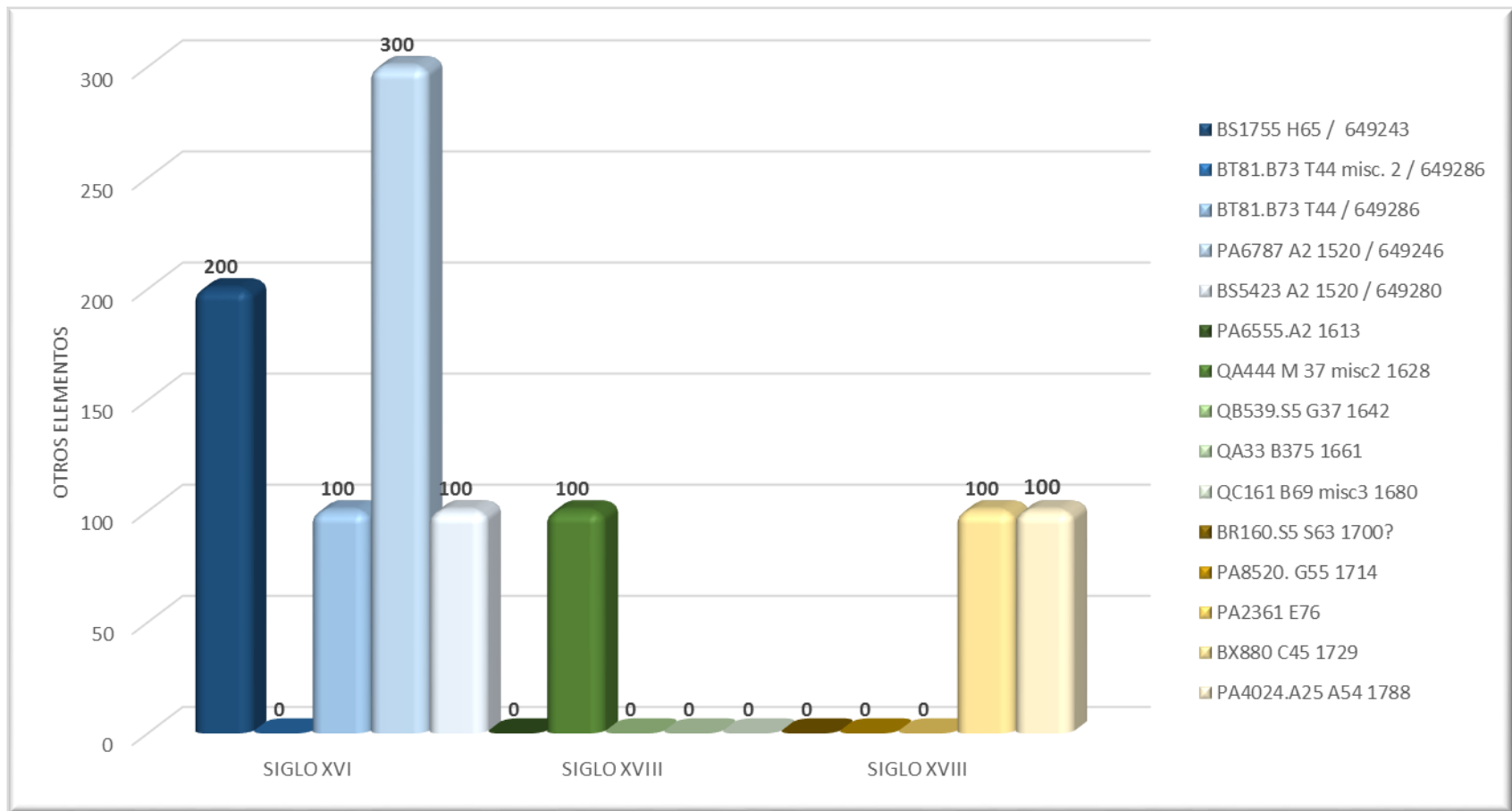
Gráfica 31. Preliminares eclesiásticos



Gráfica 32. Preliminares literarios



Gráfica 33. Colofón

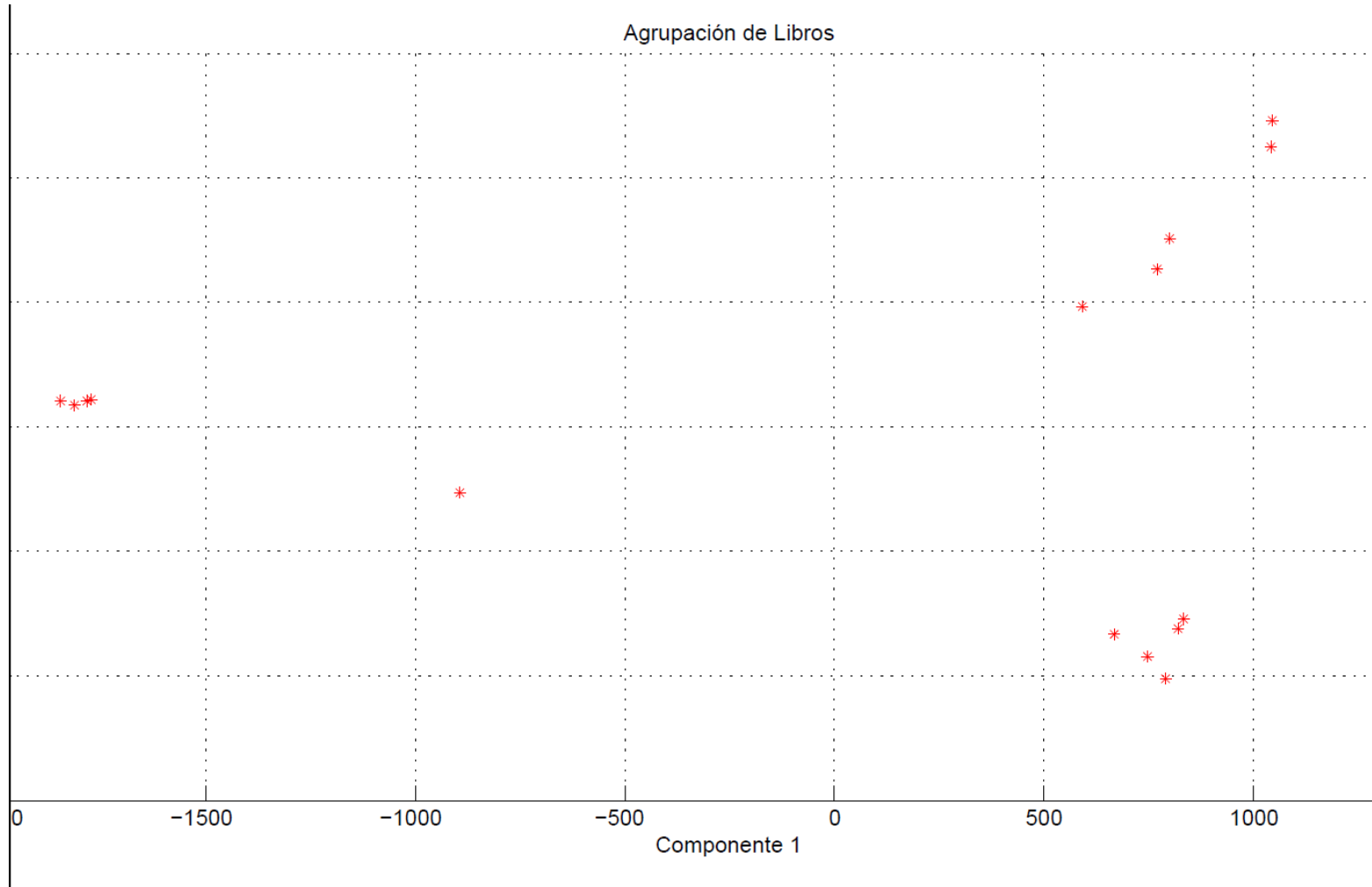


Gráfica 34. Otros elementos

TABLA RESUMEN CON LOS 19 CRITERIOS VALORADOS CON ACP

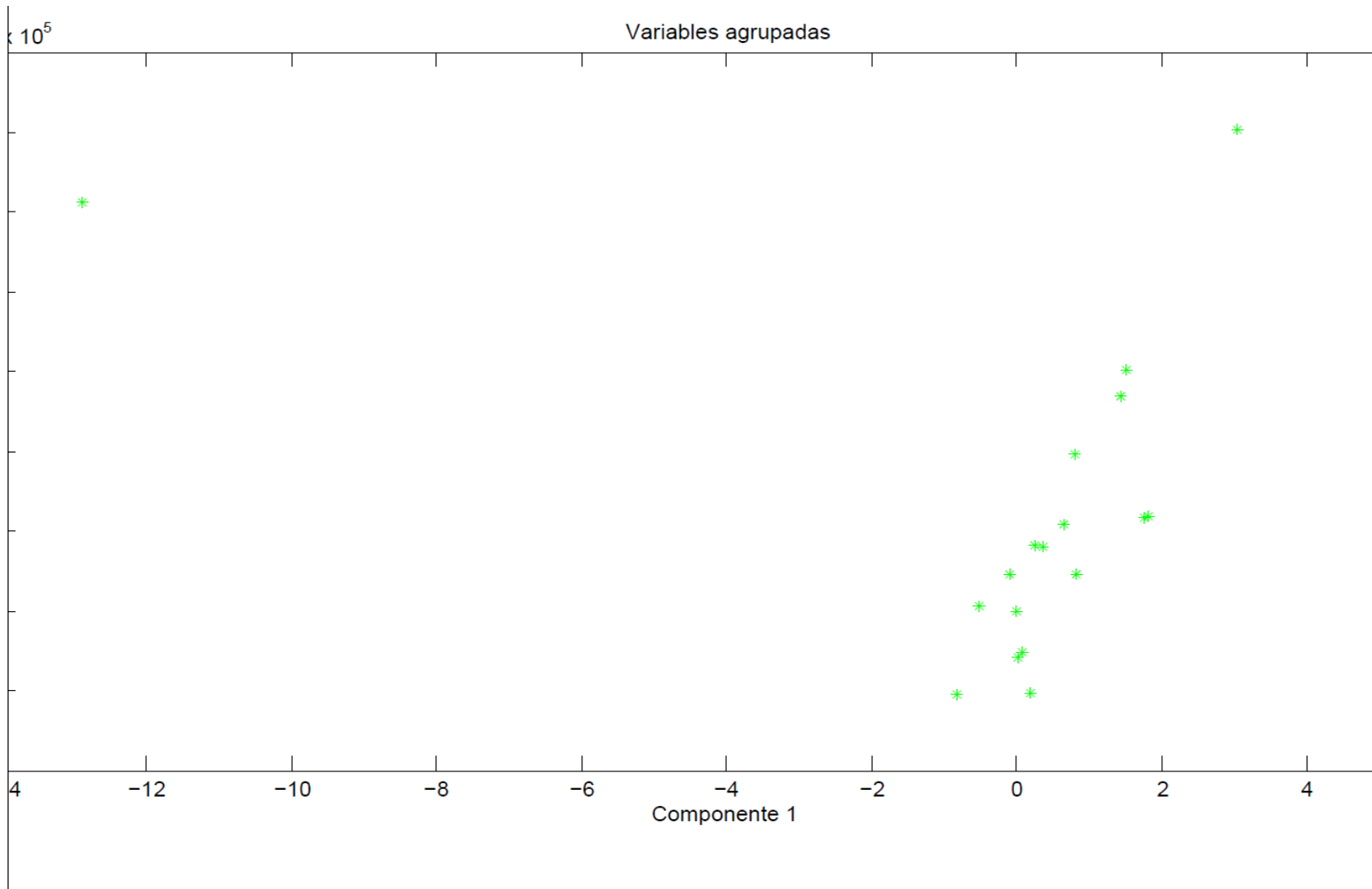
Libro No.	Clasificación	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
		ESTRUCTURA MATERIAL												ESTRUCTURA FORMAL							
		Antigüedad x Siglo	Huellas Estructurales	Soportes	Formatos más usuales	Construcción de la página	Cuadernos	Sistema Gráfico	Sistema Iconográfico	Cantos coloreados entintados	Integridad física del ítem	Estado de la encuadernación	Signos, marcas de propiedad	Ante portada	Portada	Preliminares Civiles	Preliminares eclesiásticos	Preliminares literarios	Colofón	Otros elementos	
RESULTADOS																					
SIGLO XVI	1	BS1755 H65 / 649243	1000	400	1000	1000	350	300	600	300	0	900	900	600	0	500	0	0	0	1000	200
	2	BT81.B73 T44 misc. 2 / 649286	1000	400	1000	1000	550	200	600	200	0	1000	800	500	0	500	0	0	0	1000	0
	3	BT81.B73 T44 / 649286	1000	400	1000	1000	650	300	1100	200	100	1000	800	500	0	400	0	0	0	1000	100
	4	PA6787 A2 1520 / 649246	1000	400	1000	1000	400	400	1100	200	0	1000	1000	700	500	500	0	0	0	1000	300
	5	B55423 A2 1520 / 649280	1000	400	1000	1000	300	200	600	300	100	900	1000	100	0	500	0	0	100	1000	100
SIGLO XVII	6	PA6555.A2 1613	800	300	1000	1000	450	200	800	150	100	900	700	700	0	800	100	0	200	500	0
	7	QA444 M 37 misc2 1628	800	300	1000	1000	450	100	700	450	100	850	800	200	0	500	100	0	0	500	100
	8	QB539.S5 G37 1642	800	300	1000	1000	350	100	700	500	0	950	800	200	0	700	300	0	100	500	0
	9	QA33 B375 1661	800	300	1000	1000	350	100	800	450	100	950	800	500	0	800	0	0	100	500	0
	10	QC161 B69 misc3 1680	800	200	1000	1000	400	100	600	450	100	800	900	100	0	600	0	0	100	500	0
SIGLO XVIII	11	BR160.S5 S63 1700?	600	200	1000	1000	550	100	300	100	100	950	800	100	0	200	0	0	0	500	0
	12	PA8520. G55 1714	600	300	1000	1000	400	100	350	50	100	900	1000	100	0	900	0	200	100	500	0
	13	PA2361 E76	600	300	1000	1000	400	100	350	450	100	850	900	100	0	800	0	0	0	500	0
	14	BX880 C45 1729	600	300	1000	1000	400	100	350	450	100	850	900	200	0	800	200	100	0	500	100
	15	PA4024.A25 A54 1788	600	300	1000	1000	550	100	250	250	100	800	1000	100	0	600	0	100	100	500	100

Gráfica 35. RESULTADOS CON ACP Y MATLAB (1)



Gráfica 36. RESULTADOS CON ACP Y MATLAB (2)

Comportamiento de los criterios agrupados



ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

1. Las gráficas numeradas del uno al quince (pp. 100-114), contienen los datos catalográficos como aparecen en LIBRUNAM así como los diecinueve criterios que se trabajaron en el primer nivel, para el universo seleccionado de forma aleatoria de los siglos XVI, XVII y XVIII, es decir, cinco libros de cada siglo.
2. En seguida se explicará el comportamiento de cada uno de los criterios, del primer nivel, dentro de cada siglo.
3. **Libros del siglo XVI.-** En el 1^{er} criterio, **Antigüedad**, los libros se comportan por igual, al ser todos calificados con el mismo valor de antigüedad (1000). Se les puso la calificación más alta por ser, después de los incunables, los libros más antiguos y escasa presencia, debido a que la imprenta no estaba presente en todos los países europeos. El 2^o, **Huellas Estructurales**, su valor es similar al criterio anterior ya que al analizar los corondeles, puntzones, filigrana y contramarca, el papel acusó mucha similitud entre los libros analizados como puede verse en la Tabla No. 6 (p. 78). El 3^{er} criterio, **Soportes**, se aplicó un valor de 1000, su papel es de trapo de algodón y los cinco libros calificaron por igual, El 4^o, **Formatos más usuales**, todos obtuvieron el mismo valor de 1000 pues no mostraron huellas de haber sido refinados a lo largo de su vida. El 5^o, **Construcción de la página**, los valores asignados fluctuaron de 350 a 650 mostrando que éstos carecían de algunos de los criterios detectados para el segundo nivel (véase Tabla antes mencionada). El 6^o **criterio, Cuadernos**, los libros están formados, por duernos, ternos, cuaterno, etcétera ya que el rango osciló de 200 a 400. El 7^o criterio, **Sistema gráfico**, tres libros se comportan de igual manera presentan impresión a una tintas y con apostillas, por lo que su valor es de 600 (Gráficas 1, 2 y 5), dos más están a dos tintas y con apostillas (Gráficas 3 y 4). El 8^o criterio, **Sistema Iconográfico**, tres libros calificaron por igual con valor de 200 (Gráficas 2, 3 y 4) y dos con valor 300 (Gráficas 1 y 5) la explicación a los anterior obedece a que presentaron letras capitulares, letras iniciales ornamentadas grabadas con tacos de madera (grabados

xilográficos). El 9º, **Cantos coloreados o entintados**, de la selección de este siglo, tres libros no presentaron cantos coloreados (Gráficas 1, 2 y 4) y dos sí y calificaron con 100 (Gráficas 3 y 5). El 10º, **Integración física del ítem**, tres libros están completos y sin daños y por lo tanto su valor fue de 1000 (Gráficas 2, 3 y 4) y dos presentaron daños, por los que su calificación fue de 900 (Gráficas 1 y 5). El 11º, **Estado de la encuadernación**, dos libros están con encuadernación original y sin daños y se valoraron con 1000 (Gráficas 4 y 5); uno tiene la encuadernación original pero presenta daños y por ello se valoró con 900 (Gráfica 1), y dos están reencuadernados, con encuadernación del mismo siglo y no presentan daños, su valor fue 800 cada uno (Gráficas 2 y 3). En cuanto al 12º criterio, **Signos, marcas de propiedad**, un libro presentan anotaciones manuscritas en portada y a lo largo de la obra más un sello en tinta y obtuvo un valor de 600 (Gráfica 1); dos sólo presentan anotaciones manuscritas, su valor es de 500 (Gráficas 2 y 3), el cuarto libro además de anotaciones manuscritas presenta, sello tinta (Gráfica 4) y el último libro presentó sello en tinta y se valoró con 100 (Gráfica 5). De la estructura formal, los libros del siglo XVI en cuanto al criterio 13º, **Anteportada**, un solo libro la presenta y califica con 500 (Gráfica 4), y cuatro libros no cuentan con anteportada por lo que su calificación fue de cero (Gráficas 1, 2, 3 y 5). El criterio 14º, **Portada**, uno de los criterios más importantes con que se califican a los libros antiguos, todos los libros obtuvieron 500 (Gráficas 1 a 5), la explicación proviene de algunos datos legales (ver Tabla 3, p. 66) que no estaban presentes aún, porque no existían leyes (pragmáticas) que obligaran a ello, también obedece a que en este siglo la imprenta no contaba con ciertos elementos —como la figura del costeador de la impresión—, que se fueron incorporando en la portaron paulatinamente al evolucionar el libro y aumentar su demanda. Los criterios 15º, **Preliminares legales o civiles fuera de portada** y 16º, **Preliminares eclesiásticos**, también están inexistentes en los libros seleccionados, debido a la explicación anterior, y por lo tanto, su valor fue de cero. El 17º, **Preliminares literarios**, sólo está presente en un libro y su valor fue de 100 (Gráfica 5). El 18º, **Colofón**, está presente en todos los libros del siglo XVI, su valor fue de 1000, y por último el criterio 19º, **Otros elementos**, aquí se englobaron criterios importantes que también fueron

apareciendo poco a poco en los libros; sólo un libro no obtuvo valor alguno (Gráfica 2) en este rubro, dos calificaron con 100, (Gráficas 3 y 5), uno con 200 (Gráfica 1) y uno más con 300 (Gráfica 3).

4. **Libros del siglo XVII.**- El 1^{er} criterio, **Antigüedad**, los libros se comportan por igual, al ser todos calificados con el mismo valor de antigüedad 800 (Gráficas 6 a 10) Se les puso esta calificación porque para este siglos el libro tiene el formato como hoy lo conocemos, se ha separado por completo del manuscrito y la imprenta se ha instalado en toda Europa. El 2^o, **Huellas Estructurales**, todos los libros calificaron con el mismo valor 300, pues ya no había la escasez de papel que se observa en la impresión de los libros del siglo anterior. El 3^o, **Soportes**, se aplicó un valor de 1000, al ser su papel de trapo de algodón y los cinco libros calificaron por igual, El 4^o, **Formatos más usuales**, todos obtuvieron el mismo valor de 1000 pues no mostraron huellas de haber sido refinados a lo largo de su vida. El 5^o, **Construcción de la página**, los valores asignados fluctuaron de **350 a 450** lo anterior significa que los libros presentaron algunos criterios detectados para el segundo nivel véase (Tabla No. 3, pp. 66). El 6^o, **Cuadernos**, los libros están formados, por diferentes tipos de cuadernos ya que el rango osciló de 100 a 200, un libro calificó con 200 (Gráfica 6) y cuatro con 100 (Gráficas 7, 8, 9 y 10). El 7^o criterio, **Sistema gráfico**, calificó de la siguiente forma: un libro presentó portada a una tinta y letra romana redonda, obtuvo 600 (Gráfica 10); cuatro libros calificaron con 700 presentando portada a una tinta, apostillas y letra romana redonda (Gráficas 6, 7, 8 y 9). El 8^o criterio, **Sistema Iconográfico**, un libro calificó 150 (Gráficas 6). Otro con 500 (Gráfica 3) y tres con 450 (Gráficas 7, 9 y 10) significando que presentaron letras capitulares, letras iniciales ornamentadas y ornamentos calcográficos. El 9^o, **Cantos coloreados o entintados**, cuatro libros de este siglo, presentaron cantos coloreados (Gráficas 6, 7, 9 y 10). El 10^o, **Integración física del ítem**, los cinco libros presentaron diferentes daños y por lo tanto su valor osciló entre 800 (Gráfica 10), 850 (Gráficas 7), 900 (Gráfica 6) y 950 (Gráficas 8 y 9). El 11^o, **Estado de la encuadernación**, un libro está reencuadernado con encuadernación del mismo siglo XVII y presenta daños, su valor fue de 700

(Gráficas 6); tres están reencuadrados del mismo siglo y sin daños (Gráfica 7, 8 y 9), y uno tiene su encuadernación original con daños, su valor fue de 900 (Gráficas 10). En cuanto al **12°** criterio, **Signos, marcas de propiedad**, un libro presenta anotaciones manuscritas en portada y a lo largo de la obra, más *ex libris* y sello en tinta y obtuvo un valor de 700 (Gráfica 6); dos presentan *ex libris* más sello en tinta su valor fue de 200 (Gráficas 7 y 8), el cuarto libro presenta anotaciones manuscritas (Gráfica 9) y el último libro presentó sólo sello en tinta y se valoró con 100 (Gráfica 10). De la estructura formal los libros del siglo XVII del criterio **13°**, **Anteportada**, ningún libro la presentó, su valor fue cero (Gráficas 6 a 10). El criterio **14°**, **Portada**, dos calificaron con 800 (Gráficas 6 y 9), uno con 700 (Gráfica 8) uno más con 600 (Gráfica 10) y el quinto se valoró con 500 (Gráfica 7); la explicación proviene de la evolución del libro, los datos legales, marca del impresor, licencias, dedicatorias y demás que se presenta por el periodo barroco que abarca la segunda mitad del siglo XVII. **15°**, **Preliminares legales o civiles fuera de portada**, dos libros califican con 100 (Gráficas 6 y 7), uno con 300 (Gráfica 8) y dos más con cero (Gráficas 9 y 10). El **16°** criterio, **Preliminares eclesiásticos**, también están inexistentes en los libros seleccionados y, por lo tanto, su valor fue de cero. El **17°**, **Preliminares literarios**, este criterio se presenta en cuatro libros. Sus valores oscilaron entre 200 (Gráfica 6) y 100 (Gráficas 8, 9 y 10) y solo un libro no presentó ninguno, por lo que su valor fue cero (Gráfica 7). El **18°**, **Colofón**, está ausente en todos los libros seleccionados del siglo XVII, su valor fue de 500, y por último el criterio **19°**, **Otros elementos**, los libros presentaron los siguientes valores cero (Gráfica 6, 8, 9, y 10) y solo un libro calificó con 100 (Gráfica 7) por presentar un solo elemento de la lista.

5. **Libros del siglo XVIII.**- El **1^{er}** criterio, **Antigüedad**, al igual que en los siglos anteriores, los libros se comportan por igual, al ser todos calificados con el mismo valor de antigüedad 600 (Gráficas 11 a 15) La calificación obedece a que en este siglo el libro tiene el formato como hoy lo conocemos y su producción se ha multiplicado además la imprenta no solo ha proliferado en Europa sino también en el continente americano. El **2°**, **Huellas Estructurales**, todos los libros calificaron

con la puntuación de 1000 (Gráficas 12, 13, 14 y 15). El 3°, **Soportes**, en este siglo el soporte de papel se diversifica pues también hay papel de lino, seda o de corteza de árbol corcho, como es el caso de los libros americanos y los cinco libros calificaron por igual se aplicó un valor de 1000. El 4° criterio, **Formatos más usuales**, todos obtuvieron el mismo valor de 1000 pues no mostraron huellas de haber sido refinados a lo largo de su vida. El 5°, **Construcción de la página**, los valores asignados a los libros fluctuaron de la siguiente manera tres calificaron con 400 (Gráficas 12, 13 y 14) y dos con 550 (Gráficas 11 y 15), al igual que los libros calificados en el siglo anterior, significa que los libros presentaron más criterios en el segundo nivel (véase Tabla No. 3, p. 66). El 6°, **Cuadernos**, los libros están normalizados ya casi no hay mezclas de encartes, el cuaderno se vuelve el estándar, todos calificaron con 100 (Gráficas 11, 12, 13, 14 y 15). El 7° criterio, **Sistema gráfico**, se presentó de la siguiente forma: dos libros presentan calificación de 600 (Gráfica 11 y 15) y tres con 700 (Gráficas 12, 13 y 14) los primeros tienen portada a una tinta y letra romana redonda y los segundos además de lo anterior, presentan apostillas. El 8° criterio, **Sistema Iconográfico**, un libro calificó con 50 (Gráfica 12), otro con 100 (Gráfica 11) un tercero calificó con 250 (Gráfica 15) y dos con 450 (Gráficas 13 y 14) significando que presentaron letras capitulares, letras iniciales ornamentadas y ornamentos calcográficos. El 9°, **Cantos coloreados o entintados**, los cinco libros de este siglo, presentaron cantos coloreados (Gráficas 11 a 16). El 10°, **Integración física del ítem**, los cinco libros presentaron daños y por lo tanto su valor osciló entre 800 (Gráfica 16), dos 850 (Gráficas 13 y 14), uno 900 (Gráfica 12) y 950 (Gráfica 1). El 11°, **Estado de la encuadernación**, dos libros tienen encuadernación original sin daños y se valoraron en 1000 (Gráficas 12 y 15), dos presentan encuadernación original con daños y calificaron con 900 (Gráficas 13 y 14) y uno esta reencuadernado con la encuadernación del siglo XVIII y sin daños calificando con 800 (Gráfica 11). En cuanto al 12° criterio, **Signos, marcas de propiedad**, todos calificaron con 100 al presentar sellos con tinta (Gráficas 11 a 15). De la estructura formal al aplicar el criterio 13°, **Anteportada**, su valor fue cero, pues ningún libro la presentó (Gráficas 11 a 15). El criterio 14°, **Portada**, dos calificaron con 800 (Gráficas 13 y 14), uno con 600 (Gráfica 15) uno

más con 200 (Gráfica 11) y el quinto se valoró con 900 (Gráfica 12); la explicación a este comportamiento es similar a los libros del siglo anterior en este criterio. El criterio **15 °, Preliminares legales o civiles**; fuera de portada, solo un libro calificó con 200 (Gráfica 14), los demás no los presentaron y por lo tanto su calificación fue cero (Gráficas 11, 12, 13 y 15). El **16°** criterio, **Preliminares eclesiásticos**, está inexistente en un libro y, por lo tanto, su valor fue de cero (Gráficas 11), hay dos con valor de 100 (Gráficos 14 y 15) uno con valor de 200 (Gráfica 12). El criterio **17°, Preliminares literarios**, se presentan en dos libros (Gráficas 12 y 15). **El 18°, Colofón**, está inexistente en todos los libros seleccionados del siglo XVIII, por lo que su valor fue de 500 (Gráficas 11 a 15), por último el criterio **19°, Otros elementos**, tres libros presentaron valores cero (Gráfica 11, 12 y 13) y dos libros calificaron con 100 (Gráfica 14 y 15) al presentar un solo elemento de la lista.

6. En las gráficas numeradas de la 28 a la 34, se presenta el comportamiento comparativo de la estructura formal de los quince libros estudiados y que ya fueron descritos previamente libro por libro. Aquí lo interesante es ver la incorporación o desaparición de las variables ya que como objeto cultural, el libro refleja claramente el comportamiento humano que hay en el entorno y de esa forma, al evolucionar la sociedad las variables que acompañan a estos libros pueden asimilarse, reducirse o incluso desaparecer.
7. Finalmente las gráficas 35 y 36 validan la propuesta metodológica. pues la representación con MATLAB del agrupamiento de los quince libros con los 137 criterios con ACP en tres dimensiones al agruparlos en ambas gráficas.

CONCLUSIONES

El método y procedimiento presentado quedó validado al mostrarse las agrupaciones en las dos últimas gráficas brindando consistencia a la propuesta de valorar con criterios histórico culturales a los libros antiguos impresos (LAI), bajo un método que permita transitar las variables cualitativas en criterios cuantitativos, desde la óptica académica y con independencia de su tratamiento comercial.

El método cuantitativo y numérico no se ve afectado por el tamaño de la muestra pues permite representar a todos los criterios presentes en los LAI y transita de un tratamiento cualitativo a uno cuantitativo. Con lo cual, el procedimiento se vuelve objetivo y sistemático y de esta forma, pueden valorarse los LAI de los siglos XVI, XVII y XVIII sentando sus bases en los valores históricos culturales que contienen, y ello permite una tasación, que no va a estar regulada por fuerzas de mercado ni por tendencias, modas o caprichos.

La investigación muestra la relación entre la valoración y tasación del libro antiguo, con base en una interpretación interdisciplinaria en donde la bibliotecología se conjuga con la visión humanística y científica, al poner en juego los conocimientos que como disciplina enseña, con sus diferentes asignaturas, tanto en la licenciatura y maestría; como lo muestran sus respectivos mapas curriculares. De esta manera, la tesis requirió de una visión de trabajo conjunto, interdisciplinario, como lo fue la interacción, además, de las matemáticas e informática, teniendo como objeto de estudio común al LAI.

La sustentación teórica de las variables proviene de la bibliografía material que dio las bases para considerarlas bajo las estructuras material y formal que presentan los LAI y de un acucioso análisis de libro por libro y hoja por hoja. La determinación de las variables y su posterior contrastación, en la investigación de campo en las diversas bibliotecas europeas que se visitaron fortaleció la idea de que las 137 variables que se habían detectado en los LAI estudiados estaban en lo correcto y que con el devenir de su desarrollo algunas variables salieron, como el colofón cuyo origen se remonta a los manuscritos, otras

aparecieron para quedarse, tal es el caso de la portada, nuevas aparecieron, luego desaparecieron para volver aparecer, ejemplo de ello lo es la anteportada, otras más desaparecieron por completo, como los privilegios, y otras más evolucionaron, como es el caso del impresor, costeador, bibliopola.

Al asignarles un número a las variables, éstas se transformaron en criterios, de acuerdo con la técnica estadística del ACP, y con ello se obtuvo la certeza de que éstos eran los **factores** que acompañan al LAI. En cuanto a las **influencias y condicionantes** que afectan a las variables de los LAI, se vio que éstos se presentan de forma multifactorial, es decir, en el pasado los LAI se afectaron por los aspectos políticos, jurídicos, sociales, económicos, comerciales, por mencionar algunos. Es importante señalar que dentro de las influencias y condicionantes destacan la bibliofilia y el comercio. Las influencias y condicionantes juegan un factor decisivo en la *valoración comercial*, más no en la valoración histórica cultural, que aborda esta investigación, dado que en la primera, el precio se ve sujeto a grandes oscilaciones que responden a leyes de oferta y demanda comercial; mientras que en la segunda, el valor histórico cultural, se mantiene estable.

Con base en la valoración orientativa es posible tasar el LAI para brindar una orientación a sus poseedores con la finalidad de saber el valor histórico cultural que tienen. También queda claro que en muchas ocasiones esta tasación puede coincidir con el precio comercial que pueda presentar en ese momento; como pudo constatarse en la estancia doctoral llevada a cabo en la Biblioteca Nacional de España.

Esta tesis cambia el paradigma de que sólo el tasador comercial de libros antiguos impresos puede hacerlo por medio del bagaje de sus conocimientos empíricos, conocidos como “expertise” y las fuerzas de mercado, proporcionando una valoración cualitativa y precio comercial. Lo expuesto proporciona una visión académica en donde lo cualitativo puede transformarse en cuantitativo y brinda la posibilidad de que académicamente se obtenga una valoración que de un salto cualitativo a otro cuantitativo con certidumbre sistemática y rigurosa, por el tratamiento científico implícito, con independencia del precio comercial que pueda tener en el mercado.

La valoración cuantitativa es sumamente laboriosa y ardua, pero su tratamiento es posible de aplicar, siempre y cuando el objetivo sea académico y no comercial. De igual forma el diseño de la matriz de criterios presentada puede ser útil para quienes deseen valorar y tasar sus colecciones de libros antiguos impresos con miras a tener una certidumbre en el valor histórico cultural de sus bienes patrimoniales, como se les considera a los libros antiguos impresos.